

mra-etsac
2010/2011

tutor:
d. josé ramon soraluze blond

autor:
jaime garcía garcía

----- Castro de Coaña: intervenciones -----

mra - etsac - 2010/2011

autor: jaime garcía garcía

tutor: d. josé ramón soraluce blond



“Todos los montañeses son austeros, beben normalmente agua, duermen en el suelo y dejan que el cabello les llegue muy abajo, como mujeres, pero luchan ciñéndose la frente con una banda. Comen principalmente chivos y sacrifican a Ares un chivo, cautivos de guerra y caballos. Hacen también hecatombes de cada especie al modo griego... Los montañeses, durante dos tercios del año, se alimentan de bellotas de encina, dejándolas secar, triturándolas y luego moliéndolas y fabricando con ellas un pan que conservan un tiempo. Beben cerveza y el vino, escaso, lo beben en raras ocasiones, pero el que tienen lo consumen pronto en festines con los parientes. Usan manteca en vez de aceite. Comen sentados en bancos contruidos contra el muro y se sientan en orden a la edad y al rango. Los manjares se pasan en círculo y a la hora de la bebida danzan en corro al son de la flauta y trompeta, pero también dando saltos y agachándose. Todos los hombres visten de negro, sayos la mayoría, con el que se acuestan sobre jergones de paja. Utilizan vasos de madera, igual que los celtas. Las mujeres van con vestidos y trajes floreados. A los condenados a muerte los despeñan y a los parricidas

los lapidan más allá de las montañas o de los ríos. A los enfermos, como antiguamente los egipcios, los exponen en los caminos para que los que han pasado la misma enfermedad los aconsejen. Utilizaban barcos de cuero hasta la época de Bruto por las lluvias y el fango e incluso todavía son raros los hechos de un solo tronco de árbol. Sus piedras de sal son rojizas, aunque machacadas se vuelven blancas. Así es la vida de los montañeses, como he dicho; me refiero a los que están situados en el lado septentrional de la Iberia, los galaicos, astures y cántabros hasta los vascones y el Pirineo, ya que es semejante el género de vida de todos ellos." ¹

¹ *Descripción que hace de los habitantes de los poblados castreños el geógrafo e historiador griego Estrabón (Amasia, Ponto, 64 o 63 a. C. – 19 o 24 d. C.).*



Índice:

1. Introducción. Un acercamiento a los castros del noroeste.....

2

2. El Castro de Coaña.....

5

2.1. Descripción.....

5

2.2. Cronología.....

7

3. Intervenciones.....

9

3.1. Intervención de José María Flórez y González.....

10

3.2. Intervención de Alejandro Ferrant.....

15

3.3. Intervención de Antonio García y Bellido y Juan Uría Ríu.....

16

3.4. Intervención de Francisco Jordá Cerdá.....

28

3.5. Intervención de José Luis Maya González.....

31

3.6. Intervención de Elías Carrocera.....

34

3.7. Intervención de Félix Gordillo, Mariano Sánchez y Vicente Rodríguez Otero.....

40

3.8. Intervención de Ángel Villa Valdés y Alfonso Menéndez Granda.....

46

4. Documentación gráfica.....

47

5. Conclusiones.....

49

6. Bibliografía.....

50



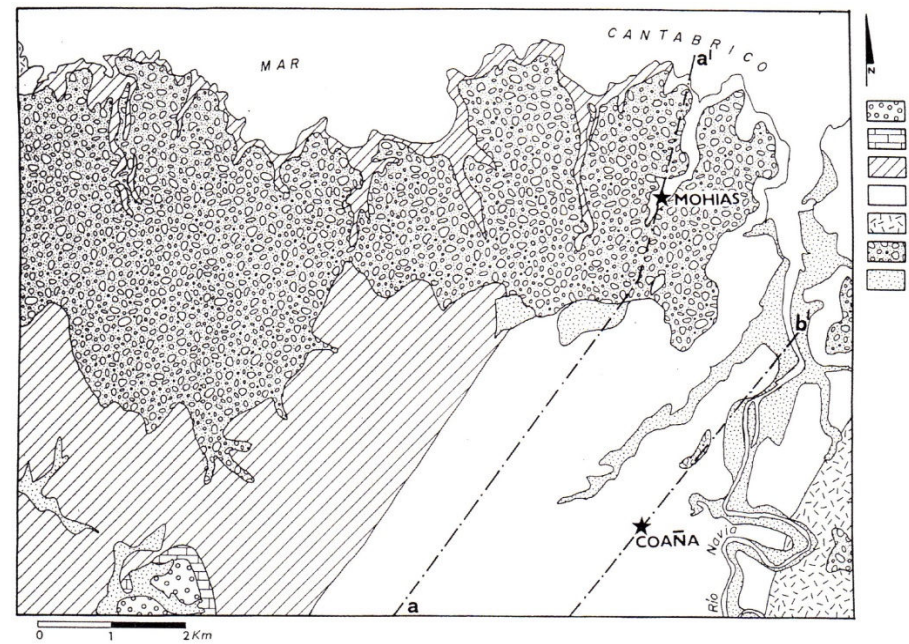


Figura 1: Mapa geológico de Coaña y su entorno. Esta planimetría forma parte del trabajo “Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano” y fue elaborada por Jordá Pardo.

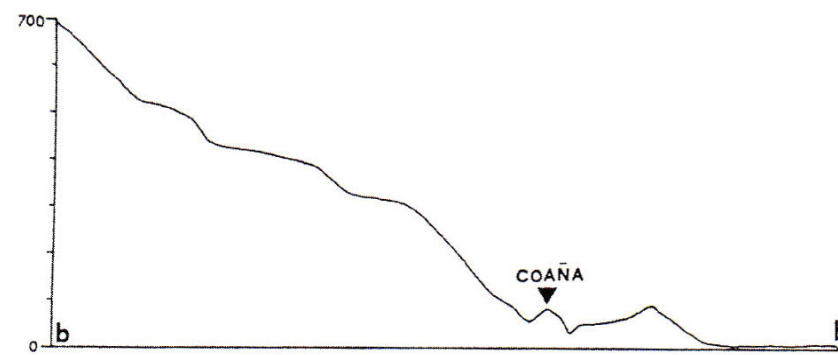


Figura 2: Corte topográfico de Coaña y su entorno. Esta planimetría forma parte del trabajo “Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano” y fue elaborada por Jordá Pardo.

conservadurismo -cultural y urbanístico- del área más septentrional y montañosa.

Antes de comenzar a hablar del Castro de Coaña, conviene precisar qué es un castro, pues constituye el elemento más significativo de la urbanística prerromana de la Hispania Húmeda; ya hace muchos años D. L. Clarke (Kent, England, 1937-1976) un pionero y un “clásico” de la New Archaeology, afirmó que el conocimiento científico exige evitar el lenguaje ambiguo y equívoco y denominar cada elemento con un término preciso, que debe tener un solo significado.

1. Introducción. Un acercamiento a los castros del noroeste:

“El urbanismo y la organización social son elementos profundamente interrelacionados, siendo aquel el elemento más revelador de que dispone la Arqueología, es decir, la cultura material, para conocer la estructura y la evolución de una sociedad.”¹

Las poblaciones del centro y occidente de la península ibérica eran de cultura y etnia “célticas”, tal como se puede deducir de las fuentes clásicas y la Lingüística (el río Navia es el nombre de una divinidad precéltica), aunque no se deben olvidar sus crecientes interrelaciones con las áreas mediterráneas tartésico-ibérica y, a través de éstas, con el mundo colonial, feno-púnico y helénico.

El fenómeno de urbanización prerromana de la península ibérica no fue un proceso uniforme, sino que se observa un claro gradiente de sur a norte y de este a oeste, marcado por la penetración cultural desde el mundo colonial mediterráneo, procedente de fenicios, griegos, púnicos y romanos; asimismo influyen en este proceso gradual los factores locales: la mayor capacidad de innovación de las áreas más abiertas al mediterráneo frente a un mayor



Figura 3: vista actual del Castro de Coaña desde la margen izquierda del arroyo Sarriou.



Figura 4: Vista aérea del Castro de Mohías. El poblado se extiende sobre una amplia meseta recortada hacia el norte y oeste por el arroyo de Jarrio. Hacia el sur, la continuidad con la rasa litoral determina el único flanco vulnerable y por esta razón se construyeron las importantes fortificaciones (tres fosos con sus correspondientes parapetos ejecutados con el escombro producido en la excavación).

Según el Diccionario de la Real Academia Española, un “castro” es una “altura donde hay vestigios de fortificaciones antiguas”. No obstante, la palabra “castro” constituye un elemento esencial en un sistema cultural cuyos elementos



económicos, sociales e ideológicos se manifiestan en este tipo de poblados. Por tanto, una definición más adecuada sería la siguiente: “es un poblado situado en lugar de fácil defensa reforzada por accidentes naturales y/o muros externos cerrados o por murallas, que defiende en su interior una pluralidad de viviendas de tipo familiar y que controla una unidad elemental de territorio, con una organización social escasamente compleja y jerarquizada.”¹



Figura 5: Castro de Sanfins, ubicado en Paços de Ferreira, Portugal.

Mediante esta definición se excluyen las fortificaciones que no contienen viviendas diferenciadas, las poblaciones más complejas, de tipo proto-urbano, como los *oppida* o *civitates* del Mediterráneo Occidental o los *oppida* de Centroeuropa, aunque la transición de castro a *oppidum* debe considerarse gradual, tanto en sentido del tamaño superficial y de complejidad urbanística como en el cultural y de complejidad social.

Los castros son, principalmente, elementos de control territorial. Se constituyen como centros para gestionar el control de un territorio reducido, de sus medios productivos

¹ ALMAGRO-GORBEA, Martín. *Urbanismo y sociedad en la Hispania Húmeda*. Artículo recogido en *Los poblados fortificados del noroeste de la península ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Nava*. Edición a cargo de Miguel Ángel de Blas Cortina y Ángel Villa Valdés. Nava. 2002.

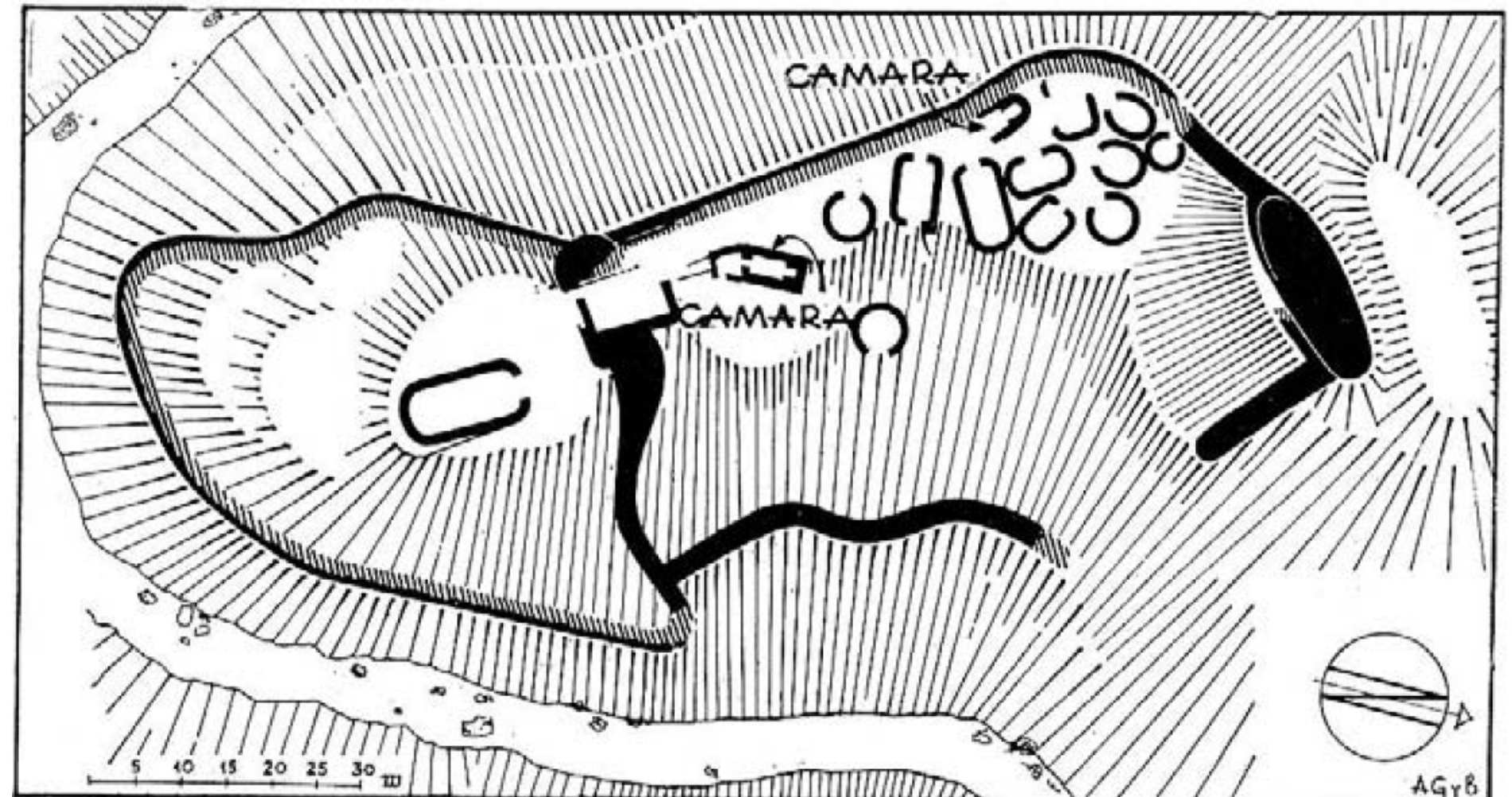


Figura 6: Plano del Castro de Pendia, ubicado en el concejo de Boal (Asturias). De fundación prerromana fue ampliado en época romana. El plano fue elaborado por D. Antonio García y Bellido durante los procesos de excavación que llevó a cabo junto con D. Juan Uría Riu en el año 1941. Sobre el plano se señalan dos cámaras que, en un principio, se relacionaron con ritos funerarios y que, actualmente, se les atribuye una función de sauna.

y sus comunicaciones frente a enemigos y extraños (controlan viviendas, huertas, aguas, pastos, caminos, minas, etc.). Este control se ejerce de modo visual siempre que es posible, lo cual permite reconstruir, en muchas ocasiones, sus fronteras analizando los accidentes físicos (topografía circundante) y las tradiciones etnológicas locales.

Después del análisis de los numerosos castros descubiertos en el noroeste peninsular (Jose Manuel González catalogó más de doscientos cincuenta castros en Asturias), se ha llegado a su clasificación en tres tipos, en función del territorio donde se ubica y de su morfología y topografía:

- a) en cerro, muela o cresta
- b) en espolón, espigón fluvial o península marítima
- c) raramente, en ladera o en llano.

La existencia de castros es muy frecuente, pues es el tipo de población que aparece en el Bronce Final y perdura, con creciente complejidad, a lo largo de la Edad del Hierro. Suelen situarse bastante próximos entre sí (a unos 5 o 10 kilómetros de distancia), dada su frecuencia.

En cuanto a su tamaño, éste es muy variable, siendo más frecuentes los castros de menor tamaño. Los más pequeños tienen menos de 0,2 hectáreas, aumentado el tamaño paulatinamente hasta las 5 o 10 hectáreas según la zona. A partir de este tamaño, tal como se sugirió en la definición anterior, pasan a desempeñar la función de *oppidum*, constituyéndose como centros territoriales con poblados menores subordinados; no obstante, ésta definición es teórica y debe ser precisada en cada caso.

El elemento definitorio de todo castro es la fortificación. Normalmente consiste en una muralla adaptada al terreno



Figura 9: Cabaña de planta circular del Castro de Coaña en la que sobresale una línea intermedia en el paramento exterior con objeto de protegerla frente al roce de vehículos.



Figura 7: Calzada de entrada al Castro realizada en chapacuña. En la parte derecha de la misma se aprecia la acera peatonal.

que puede ser desde un simple muro formado por las paredes traseras de las edificaciones perimetrales, entre las cuales no existen medianiles -la no existencia de medianiles entre construcciones anexas es una característica de los poblados del noroeste, lo cual constituye un rasgo diferenciador respecto a la cultura celtibérica, donde la presencia de dichos medianiles es un aspecto muy frecuente-, hasta imponentes construcciones ejecutadas específicamente para tal fin. Las murallas pueden tener de 2 hasta 5 o más metros de grueso. Además suelen estar rodeadas por fosos simples o dobles de 5 a 10 metros de anchura, a los que se añaden, en ciertos casos, parapetos formados con el propio material extraído de la formación del foso. Dada la ubicación habitual de los castros, estas fortificaciones no hacen más que complementar las propiedades defensivas del terreno donde se ubican.

Las puertas de acceso suelen estar protegidas de distintas formas: desde un simple ensanchamiento de la muralla perimetral, hasta entradas más complejas, simples o múltiples, en embudo o en clavícula, con torreones, con recintos sucesivos, etc.

En cuanto a la organización interna de los castros, puede decirse que depende de su topografía, de su tamaño y de las diversas áreas culturales. No obstante, se aprecia una evolución hacia formas cada vez más complejas que acaban dando lugar a *oppida*, en las que se introducen modificaciones generalmente procedentes de las áreas urbanísticamente más desarrolladas del Mediterráneo y la



Figura 8: Cabaña con doble entrada y partición interior en el Castro de Coaña. Es un tipo de construcción nada frecuente en los asentamientos castreños.

Meseta: paso de la cabaña de materiales efímeros a la de adobe/tapial y de ésta a la de piedra; de la cabaña circular a la subrectangular y a la rectangular y de la cabaña elemental a la compartimentada compleja; de la ubicación irregular a alinearse en calles y a la organización hipodámica.

En cuanto a la forma de la planta de las viviendas, la más antigua conocida es la circular, con un diámetro que varía de los 4 a 5 metros; esta forma circular se mantuvo hasta época romana en los castros del noroeste.

En el largo proceso de formas de vida urbana en la Hispania Húmeda cuyo elemento más significativo es el Castro, cabe distinguir tres fases teóricas que varían según los distintos grupos etno-culturales y que, como se verá, en la zona noroccidental apenas llegan a manifestarse.

Se puede hablar de una primera fase en la que el castro constituido por viviendas de planta circular que progresivamente son sustituidas por viviendas de planta rectangular (comenzando en las zonas próximas al Mediterráneo) se generaliza como forma habitual de hábitat. En una segunda fase y comenzando de este a oeste, los castros van adoptando un urbanismo de poblado “cerrado” o de “espacio central”, pero que apenas llegará a la Hispania Húmeda. Finalmente, la fase tres se caracteriza por el desarrollo de *oppida* como centros territoriales jerarquizados, proceso interrumpido por la romanización; a esta fase se llega debido a la transformación que experimenta el “espacio central” de los castros, el cual se transforma en una calle longitudinal que se duplica y multiplica dando



lugar a una estructura urbana más compleja y evolucionada que acaba en una organización hipodámica.

No obstante, aunque ya en época romana, existen limitadas muestras de esta evolución hacia estructuras urbanas más complejas en alguno de los grandes castros de la Hispania Húmeda, tal como Sanfins, en el que una mayoría de viviendas de planta circular se organizan en manzanas divididas por calles de trazado hipodámico. He aquí pues la muestra de que la evolución de los castros hacia *oppida* se produce de forma gradual de este a oeste y de sur a norte, hasta tal punto que en la mayoría de los castros noroccidentales no se llegó a producir una evolución hacia formas urbanas complejas hasta época romana.

El sistema de castros de la Hispania Húmeda del noroeste (entre los que, obviamente, se encuentra el de Coaña) arranca del final de la Edad del Bronce, cuando surgen los castros fortificados y aparecen las casas de planta circular. El hecho de que a lo largo del I milenio a.C. evolucionasen muy poco respecto a los cambios trascendentales ocurridos en las regiones mediterráneas de la Península Ibérica y en las áreas más avanzadas de la Meseta, donde en el siglo III a.C. surgen *oppida* o *civitastes* que controlan un territorio cada vez más amplio y gerarquizado, hace que sean especialmente interesantes, pues constituyen uno de los pocos indicios de las formas de vida y estructuras ancestrales propias de la sociedad indoeuropea de la Edad del Bronce.



2. El Castro de Coaña.

2.1 Descripción:

El Castro de Coaña, también conocido como El Castrillón o El Castilón de Coaña, está situado en la margen izquierda de la ría de Navia, a unos 5 kilómetros de su desembocadura, en el pueblo de Villacondide, perteneciente al Concejo de Coaña. Las faldas del montículo en el que se ubica tienen elevada pendiente, siendo la más suave y corta la del lado Oeste, que se enlaza con el Cordal de Coaña.

Se trata de un poblado de unos 150 por 100 metros en corona, orientado en dirección norte-sur y situado a 91 metros de altitud. Fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC) el 3 de abril de 1931.

En las proximidades del Castro de Coaña, en el año 1993, se puso en funcionamiento el aula didáctica del Parque Arqueológico de la Cuenca del Navia, cuyos contenidos versan sobre la evolución de la cultura castreña desde su origen hasta el contacto con el mundo romano, así como sobre la minería aurífera romana y el método arqueológico.

Dentro de los elementos defensivos del Castro, se puede distinguir entre defensas naturales y artificiales.

Dentro de las primeras hay que incluir la propia posición topográfica del poblado. El cauce del arroyo Sarriou, en la ladera norte, con toda seguridad jugó el papel de foso natural separando el poblado del cordal próximo.

Dentro de las defensas artificiales podemos enumerar: las murallas que separan el poblado de la acrópolis, los aterrazamientos contruidos para nivelar el terreno y a la vez como defensa del norte y noroeste, a los que hay que unir al menos un foso excavado en roca que delimita el yacimiento por el sur.

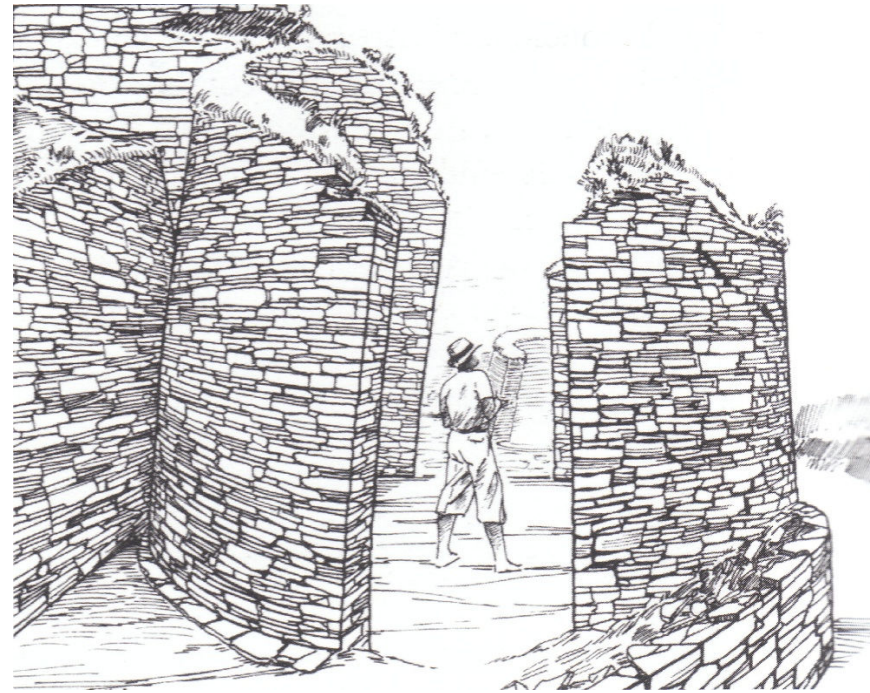


Figura 10: Dibujo de una cabaña circular del Castro de Coaña, elaborado por D. Antonio García y Bellido. La ruina supera los 3,50 metros de alto. Esto último junto con la presencia de distintos apoyos, perfectamente nivelados, en la pared, hace suponer que la cabaña disponía de un segundo piso. Las dos puertas o vanos de acceso se suelen asociar a la necesidad de propiciar una corriente mínima capaz de evacuar los humos generados por el hogar. Esta misma circunstancia, con la presencia de un hogar entre dos vanos, se puede observar en el Castro de Mohías.

En cuanto a las murallas, en un principio el Castro estaba completamente rodeado por una muralla y un foso exterior, pero actualmente solo se conserva la muralla de la parte oriental, habiendo desaparecido la occidental. Existe una puerta de entrada al castro en la zona oriental del mismo, en la cual confluyen dos caminos exteriores procedentes del norte y del sur, en los cuales se encuentran huellas de unos posibles portones que servirían como primer control de acceso al Castro. Estos caminos de acceso son de pizarra dispuesta en chapacuña, con el objetivo de permitir una adecuada circulación de los carros, especialmente en las zonas de mayor pendiente. Como es obvio, la muralla se interrumpe para constituir la puerta de entrada, zona en la que se aprecian dos grandes ranuras en las que debían encajarse los troncos de madera que sostenían las puertas y su batiente, así como dos huecos de planta rectangular, que constituirían los cuerpos de guardia.

Una vez atravesada la puerta de entrada se observa un camino de ronda que conduce a una suerte de torre semicircular que permitiría vigilar el acceso por la parte

norte. Detrás de ésta, se levanta la impresionante torre de planta rectangular que no solo debió servir de atalaya, sino que también permitiría proteger la puerta de entrada a la Acrópolis.

Desde las primeras excavaciones realizadas se ha convenido en considerar dos grandes espacios que conforman el Castro: la Acrópolis y el llamado Barrio Norte.

La Acrópolis es el espacio más elevado y tiene una forma más o menos triangular con los vértices redondeados. Está rodeada por una muralla que la separa del resto del poblado, la cual alcanza espesores de hasta 2,80 metros en algunos puntos. En esta muralla se abren dos puertas de acceso: una en la zona occidental de la que apenas se conservan restos en los que se puede intuir dos torreones que la flanquearían y otra en la zona oriental, mejor conservada. En su interior las construcciones halladas son escasas. Las excavaciones dejaron de manifiesto retazos de una calle que corta de oeste a este el recinto, restos de lo que puede ser un aljibe y también se documentó una alberca o bebedero para el ganado.

La función de este recinto, dada su peculiaridad, ha sido objeto de distintas teorías. Se recogen a continuación las propuestas por Antonio García y Bellido (ver apartado 3.6 donde se recogen las propuestas por Elías Carrocera):

- En su interior existió un primer barrio construido a base de materiales perecederos (madera principalmente), motivo por el cual no se conservan restos hoy en día. Este antiguo barrio se quedaría pequeño debido a la afluencia de más pobladores, lo cual haría que se desarrollase el hoy conocido como Barrio Norte.



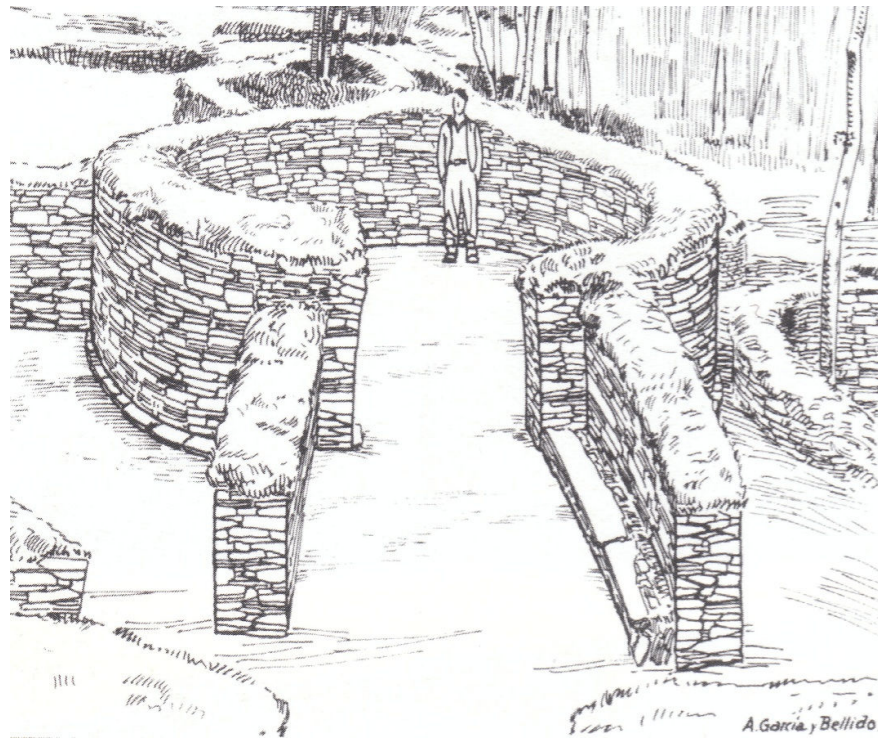


Figura 11: Representación de una de las cabañas con vestíbulo del Castro de Coaña. García y Bellido, autor del dibujo, la describe como entrada con “dromos”. Este tipo de construcciones o de organización del espacio se perciben como diseños alejados del espacio geográfico que nos ocupa.

- Se utilizaba como refugio de la población, así como de animales mayores y menores en caso de que se produjesen ataques de pueblos enemigos.
- Se utilizaba como zona agrícola.

El Barrio Norte se extiende a los pies de la cara norte de la Acrópolis. Se trata de un conjunto de viviendas, la mayoría de planta circular, las cuales están distribuidas de forma aparentemente caótica. No obstante, si se presta atención a la orientación de algunos grupos de edificaciones, se puede concluir que existe cierta relación entre ellas, pues sus puertas se orientan hacia una plazoleta común que a su vez se comunica con otras a través de estrechas callejuelas. En ciertas zonas estas calles están pavimentadas mediante enlosado y poseen aceras e incluso canalizaciones construidas con pizarra (de época romana).

“La aparente falta de orden en el urbanismo de los recintos castreños se atribuye a: sociedad escasamente jerarquizada con un importante papel de la relación comunal en la

convivencia del grupo y a una constante llegada de gente nueva al poblado.”²

Como ya se comentó, las edificaciones tienen planta circular en su mayoría, aunque algunas de ellas tienen planta alargada, rectangular o trapezoidal con las esquinas redondeadas. Además de la peculiar forma de las plantas, otro de los aspectos característicos de las construcciones castreñas lo constituye, sin duda, la falta de unión entre ellas mediante paredes comunes o medianeras. Las dimensiones de las viviendas circulares oscilan entre los 4 y los 6 metros de diámetro, mientras que las edificaciones de planta alargada alcanzan los 12x6 metros. La utilización que se les daba a éstas últimas no está clara hoy día, considerándose que podrían ser locales de usos comunes o establos para ganado. Dada la forma de las jambas de las puertas de acceso se supone que estos huecos se cerraban con puertas de madera. Aurelio del Llano, en 1919, afirma que el número medio de habitantes por vivienda es de 8.

En cuanto a la forma de la planta de las viviendas, Ángel Villa Valdés afirma (2003), en contra de la opinión de otros arqueólogos, que las viviendas de planta cuadrada de las viviendas no puede atribuirse al período de romanización, ya que las primeras casas excavadas tenían este tipo de planta (las más antiguas).

En algunas de estas edificaciones de planta circular existe una especie de vestíbulo o corredor constituido por dos muros dispuestos de modo radial en la zona de la puerta de acceso, adosándose a uno de ellos un banco. Éstos porches servirían para almacenar leña, herramientas de trabajo, así como lugar de trabajos artesanales (coser en un telar, moler, etc.) También fue descubierto un banco adosado al paramento interior de una de las viviendas.

El material empleado para la construcción del poblado es el que da el terreno: pizarra (anchas y delgadas lajas). Las lajas de pizarra son pequeñas y finas; con ellas hacían las paredes de 60 cm de grueso por término medio, muy aplomadas, bien curvadas y perfectamente lisas. Las lajas están asentadas sobre lecho de barro y en ciertos puntos se observa un aparejo extremadamente cuidado.

En los casos en los que se optaba por la solución de cubierta abovedada (exclusiva del Recinto Sacro en el Castro

² FANJUL PERAZA, Alonso. “Los Castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional”. Edita: Ayuntamiento de Teverga. 2004. ISBN: 84-609-5319-X. D.L.: 1817/05.

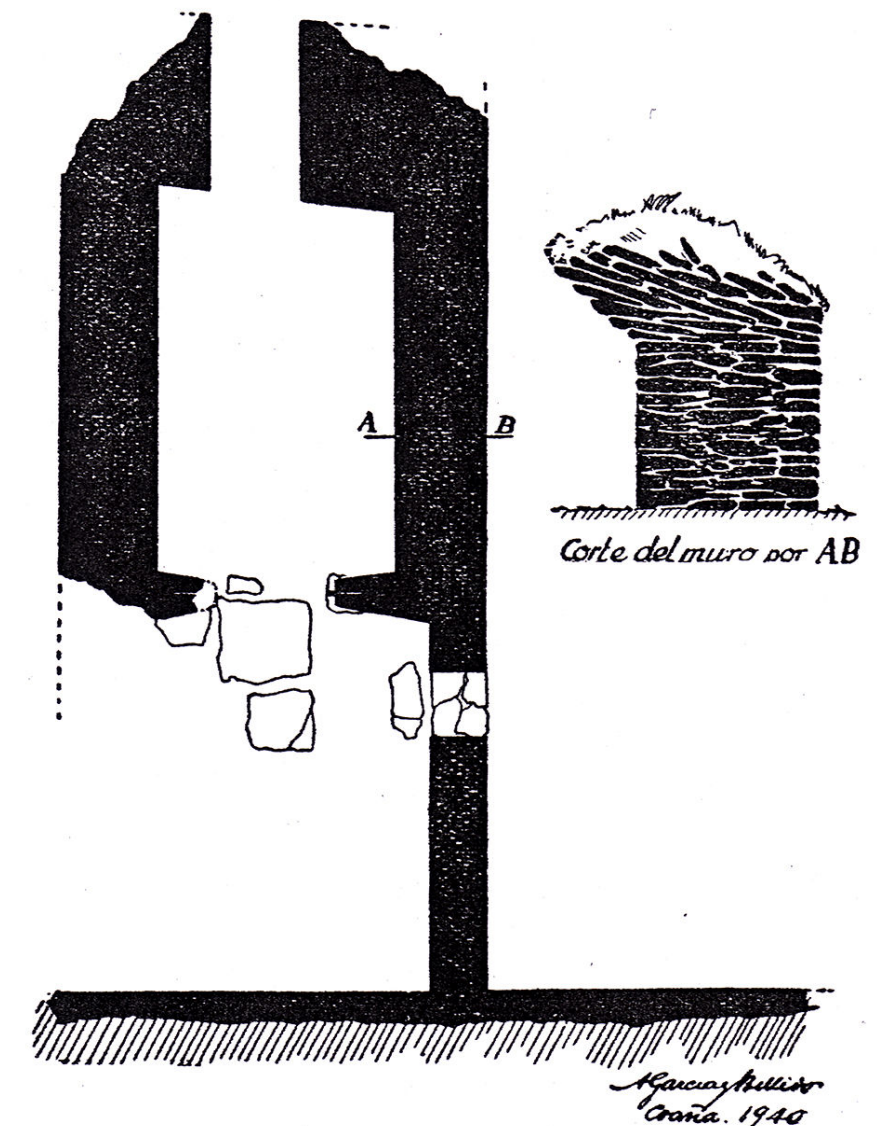


Figura 12: Planta y sección del muro del “Recinto Sacro” del Castro de Coaña. Se aprecia la disposición de las lajas de pizarra en el arranque de la falsa bóveda. Dibujo realizado por Antonio García y Bellido en 1940.

de Coaña), los muros son más gruesos con el objetivo de lograr más estabilidad al aumentar el peso en los riñones de la falsa bóveda. Ejemplo de ello lo tenemos si comparamos el espesor del muro de las viviendas (60 cm como término medio), con el espesor de los muros de estos edificios (100 cm).

Durante las excavaciones pudo comprobarse que las paredes se alzan rectas, a plomo, conservándose, en algunos casos, hasta 1,50 metros de altura. No obstante, hay casos excepcionales de enorme interés, como son una de planta cuadrangular de tres metros de altura y otra de planta circular de hasta 4 metros y medio.



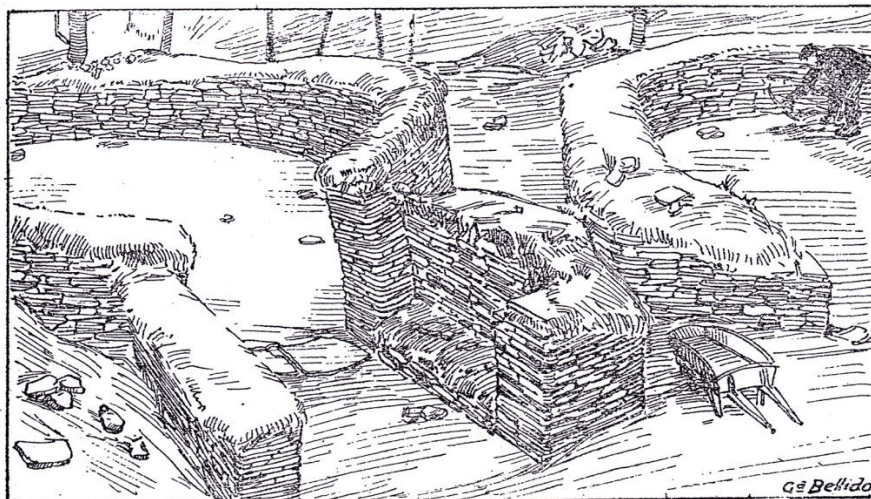


Figura 13: Representación de una de las cabañas con vestíbulo del Castro de Coaña. Destaca el banco adosado a la pared del vestíbulo. Dibujo realizado por Antonio García y Bellido.

Los vestíbulos alcanzaban la misma altura que la propia vivienda, pero no existía trabazón entre ellos (solamente se encontró un caso en el que así era, pero de todos modos la trabazón era escasa).

Los cimientos de las construcciones del poblado de Coaña se asientan sobre la roca viva. Con objeto de proteger la edificación contra el tránsito, solían avanzar unos centímetros la hilada inferior formando así una especie de zocalillo o rodapié protector.

Las viviendas carecen de vanos, excepto la puerta de entrada, generalmente cerradas con puertas de madera y, en raras ocasiones, algún vano (que se aprecia en muros rematados a media altura sin ningún tipo de cierre). En Coaña y Mohías hay dos claros ejemplos de ello.

La parte fundamental de toda vivienda castreña es el hogar, el cual ocupa una posición central en el interior de las mismas. Estaban formados por un lecho de cantos rodados, o también por un suelo de arcilla recocida y solían delimitarse mediante lajas de pizarra hincadas en el terreno. La cimentación del interior de las viviendas solía ser de tierra pisada o roca viva, existiendo casos como el castro de Mohías en las que se resolvía mediante un enlosado (etapa romana).

En cuanto a las cubiertas de las construcciones hay que distinguir entre las techumbres de las cabañas del poblado y la de las bóvedas falsas por aproximación de hiladas.

“Dada la relativa delgadez de los muros de las cabañas, así como su gran altura hace pensar que no estaban cubiertas

con bóveda pétrea, sino con techo, probablemente, de materias vegetales.”³ La estructura debía estar formada por madera dispuesta en forma cónica y apoyada en los huecos que aún se conservan en el paramento interior de los muros. En cuanto al material de cubierta, existen distintas teorías: una de ellas considera que sería de hojas y cañas recubiertas de barro para impermeabilizar, mientras que la otra, se inclina por lajas de pizarra perforadas para su clavado. No obstante, lo más probable es que ambos sistemas de cubierta se diesen a lo largo del tiempo: en etapa prerromana el primero de ellos, imponiéndose el segundo ya en época romana.

En cuanto a la cubrición de los vestíbulos, es de suponer que tendrían su cubrición propia, aunque se desconoce, su configuración.

Las cubiertas construidas mediante falsa bóveda o bóveda por aproximación de hiladas horizontales, se presenta en Coaña en un edificio particular, el Recinto Sacro, situado en la parte más alta del poblado, hacia el sureste del mismo, y separado de él por una calle. En su momento los restos de estas construcciones fueron clasificadas como sacras, ya que al conservarse solamente muros de 80 cm de altura, hacía que los investigadores pensasen que no se trataba de un edificio habitable. No obstante, hoy día se sabe que estas construcciones datan del siglo IV a.C. y se interpretan como restos de saunas o pequeñas termas rústicas. Está constituida por tres espacios anexos: el primero una estructura con forma de ábside, el segundo el local donde se situaría el horno, la caldera y, por último, la sala de vaporización. Muy próxima a esta construcción se halló una enorme pila monolítica de granito.

Las paredes de la cámara son de un grosor extraordinario para sus proporciones generales debido a este tipo de cubierta. De ésta quedan restos en la pared de la izquierda, falsa bóveda que debió cerrarse en ángulo.

“En la época prerromana las saunas en Asturias tenían un valor ritual, realizándose en ellas cultos acuáticos o iniciáticos. Posteriormente, en la época romana, estos edificios se desacralizaron y se dedicaron a actividades

³ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio; URÍA RÍU, Juan. “Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña”. Oviedo. 1940.

lúdicas y sanitarias, dando lugar a una transformación que provocó la desestructuración de la sociedad indígena.”⁴

En cuanto a los hallazgos materiales, en algunas viviendas se encontraron piedras de molino, de tipo circular romano, el cual utilizarían para obtener harina a partir de bellotas, castañas, etc. También se encuentran frecuentemente en el interior de las viviendas bloques de granito con una o varias cazoletas (generalmente de 2 a 4) labradas en su parte superior y cuya utilización ha sido objeto de distintas interpretaciones: en un principio se creía que eran urnas funerarias en el interior de las cuales los habitantes guardaban las cenizas de sus difuntos tapándolas con una placa de pizarra; actualmente, la interpretación que se le da, dada su ubicación próxima al hogar de la vivienda y al desgaste que se aprecia en el fondo de las cazoletas, es que se utilizaban como morteros para la obtención de harina a partir de la molturación de distintos productos.

2.2. Cronología:

La excavación de castros en Asturias como el de la Ría de Villaviciosa (Camino, 1992), el Chao de Samartín (Villa, 1998) o Campa-Torres (Maya y Cuesta, 1995), permitió confirmar la existencia de un momento prerromano. No obstante, aún recientemente existía controversia en la datación de los castros del occidente de Asturias, pues Carrocera (1993) consideraba que estos castros del occidente eran fundaciones romanas, generalmente relacionadas con la minería de oro, mientras que otros autores, cuya opinión se

⁴ Ángel Villa Valdés. Director y redactor del Plan Arqueológico del Navia-Eo.



ha impuesto a la anterior, consideran que la ocupación de los castros había sido previa al contacto romano (Villa, 1998); si bien se ha comprobado que la llegada romana supuso un fuerte incremento de población aparejado a una mejora del nivel de vida en esta zona occidental de Asturias.⁵

José Manuel González, profesor de la Universidad de Oviedo a quien se debe el catálogo de castros asturianos que aún hoy es referencia fundamental en el trabajo arqueológico de campo, escribía en 1966: "La Época de los Castros en Asturias alcanza de cuatro a seis siglos de Prehistoria en la Edad del Hierro y dos o tres de Protohistoria en la Época Romana". Esta afirmación, daba por supuesto el origen prerromano del fenómeno castreño en Asturias y aceptaba su plena integración en la organización imperial del territorio tras la conquista. Otros investigadores mantuvieron esta misma opinión apoyándose en el aire arcaico de la arquitectura de los castros, el hallazgo de materiales metálicos muy antiguos en las proximidades de alguno de ellos y, fundamentalmente, en la necesaria existencia de una tradición anterior que pudiese explicar la eclosión de este tipo de asentamientos a lo largo del siglo I d.C. Y es que esta era la gran paradoja: todos los poblados excavados al oeste del Nalón hasta bien entrados los años noventa, entre los que se encontraban ejemplos tan notables como Coaña, Pendia o Arancedo, no ofrecían prueba alguna de su fundación prerromana. En la década de los ochenta las excavaciones en castros toman un nuevo impulso. Se retoman entonces, bajo la dirección de Elías Carrocera y Francisco Jordá, las investigaciones en algunos de aquellos yacimientos ya sondeados -Coaña, San Chuis, Mohías o La Escrita- iniciándose trabajos en otros nunca antes explorados arqueológicamente como los de San Isidro, Chao Samartín o Taramundi. El resultado de aquellas campañas refrendaba, en opinión de sus excavadores, la fundación en época romana de los poblados fortificados del occidente de Asturias.

Entre los yacimientos de reciente excavación se encontraba el castro de Chao Samartín, en Grandas de Salime. Las ruinas de este poblado proporcionaron, desde el comienzo de los trabajos, los hallazgos más ricos y numerosos de cuantos se habían recuperado en casi 200

⁵ FERNÁNDEZ POSSE, M. Dolores. *Tiempos y espacios en la cultura castreña. Los poblados fortificados del noroeste de la península ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia.*

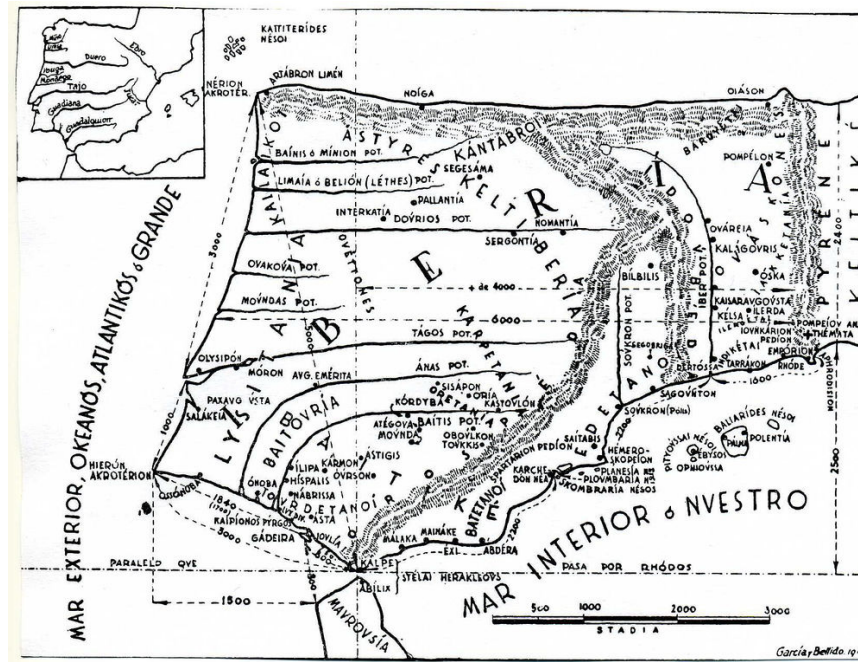


Figura 14: Mapa de la península ibérica según Estrabón. El mapa es una recreación realizada por Antonio García y Bellido en el año 1944, apoyándose en las descripciones que el geógrafo e historiador griego realiza en el Tomo III de su extensa obra "Geografía".

años de actividad arqueológica en los castros occidentales: extraordinarios ajuares de cerámica romana importada, abundantes monedas, joyas, pinturas murales y un sinnúmero de elementos que proclamaban la total y entusiasta aceptación del modo de vida de los conquistadores. Era el refrendo, definitivo y brillante, a una forma de interpretar la implantación castreña en estas comarcas, cuyo origen no podía ser otro que el interés de Roma por administrar los importantes recursos mineros de la región.

Sin embargo, poco tiempo después, con el avance de la excavación hacia niveles más profundos, pudo comprobarse que bajo las ruinas de la opulenta población romana dormían poderosas fortificaciones que anunciaban la existencia de horizontes de ocupación más antiguos. A partir de entonces, lenta y cuidadosamente, se fue desvelando la existencia, en primer lugar, de un poblado anterior que remontaba su origen, cuando menos, al siglo IV a.C., para dar paso, en fechas muy recientes, al descubrimiento de un importante establecimiento, también fortificado, fundado a comienzos del siglo VIII a.C., durante las centurias postreras de la Edad del Bronce. Como es natural, la identificación de una secuencia de ocupación semejante está provocando la inevitable revisión de las viejas excavaciones entre cuyos

datos, reinterpretados ahora a la luz de los nuevos hallazgos, sugieren la existencia de horizontes antiguos en castros hasta el momento considerados de cronología romana, tal es el caso de Pendia o Coaña. Así pues, todo parece indicar que José Manuel González no erraba demasiado cuando hace cuarenta años escribía su artículo sobre los castros en Asturias.

Declaraciones del director del Plan Arqueológico del Navia-Eo, Ángel Villa Valdés, durante una entrevista concedida tras conocerse los resultados de las pruebas de carbono 14 realizadas en el Castro de Coaña: "Durante casi cuatro décadas los investigadores discrepaban sobre cuál era el origen del castro de Coaña, uno de los yacimientos castreños más importantes de Europa. Los trabajos realizados en los últimos años en otros poblados, como el Chao de Samartín, donde se demostró que fue fundado en el 800 antes de Cristo, nos hacía intuir que el Castellón de Coaña también podía haber sido ocupado por primera vez mucho antes de lo que se pensaba. Ahora, las pruebas nos demuestran que quienes intuíamos eso estábamos en lo cierto, ya que confirma que se fundó en el siglo IV a.C."⁶

⁶ Ángel Villa Valdés. Entrevista publicada en el blog "historiayarqueologia.wordpress.com"



3. Intervenciones:

Las primeras noticias sobre la existencia del Castro de Coaña datan del 21 de mayo de 1818, fecha en la que se publica un artículo en la “Gaceta de Madrid”, firmado por Pedro Canel Acevedo (ver figura 1). Este artículo fue ampliado a través de una memoria remitida a la Real Academia de la Historia el 15 de julio de ese mismo año. [Gran enciclopedia asturiana. Tomo V. Páginas 39-40]

Desde entonces ha sido objeto de intervenciones esporádicas que, con mayor o menor fortuna, han contribuido a modelar su aspecto actual y convertirlo en el paradigma iconográfico del poblado fortificado de la Edad del Hierro.

En estas primeras excavaciones, Flórez exploró restos de diez edificaciones y en las segundas los de treinta y dos más. En esta memoria se recogen cinco láminas (planos y objetos hallados).

Se hace referencia años después al Castellón de Coaña en el Libro “Los Vaqueiros de Alzada (2ª edición, Oviedo

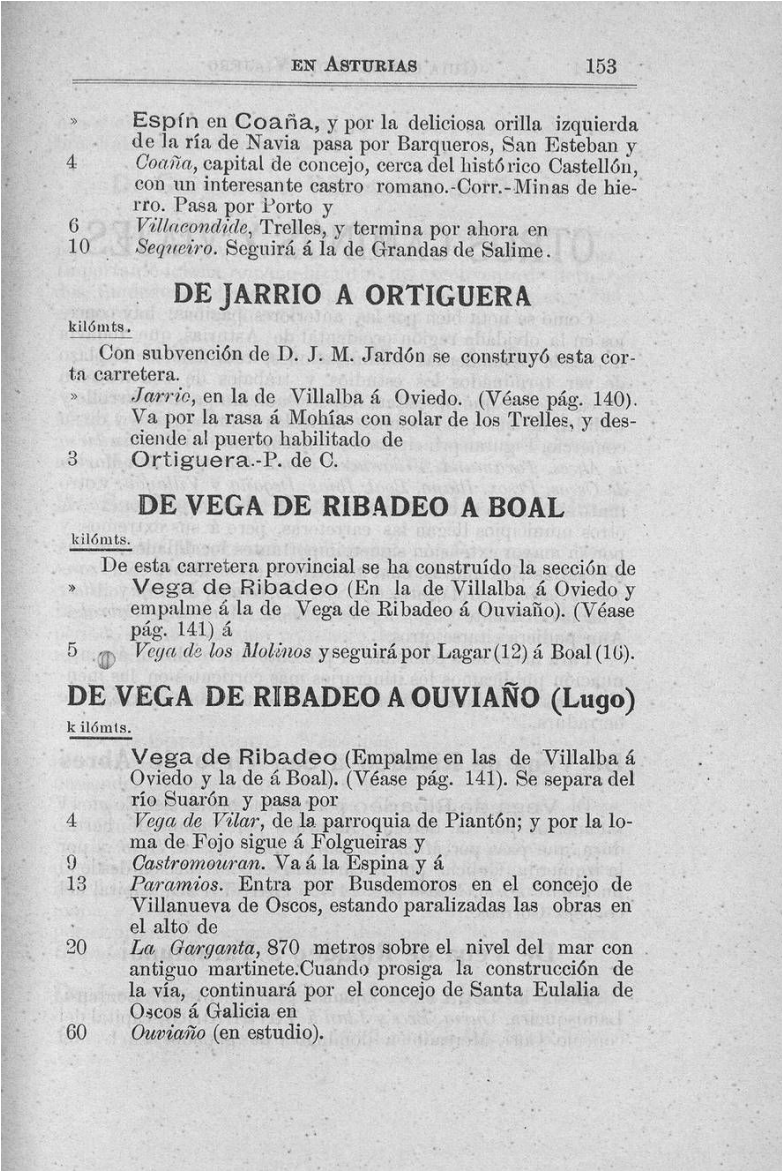


Figura 15: Guía para viajeros del año 1899 en la que se hace referencia al Castro de Coaña: “Con esta actual e incompleta denominación oficial arranca desde el importante pueblo de El Espín en Coaña, y por la deliciosa orilla izquierda de la ría de Navia pasa por Barqueros, San Esteban y Coaña, capital del concejo, cerca del histórico Castellón, con un interesante castro romano...”. CANELLA, F.; BELLMUNT, O. *Guía general del viajero en Asturias: con un mapa de la provincia de Oviedo y láminas fototípicas y fotograbadas*. Gijón. 1899. Página 153.

1915) escrito por D. Bernardo Acevedo Huelves; si bien no se introduce ningún nuevo dato.

Posteriormente D. Rafael Calzada, natural de Navia, en su obra titulada “Narraciones” editada en Buenos Aires (1914), dedica unas líneas al Castellón, mencionando diversos objetos allí encontrados, sin puntualizar cuándo ni por quién.

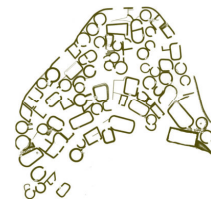


Figura 16: vista aérea del Castro de Coaña después de la intervención de D. Antonio García y Bellido y D. Juan Uría Ríu (1942). Se aprecia la carretera de Navia a Boal y el arroyo Sarriou en el ángulo inferior derecho de la imagen.

En diferentes fechas se hicieron pequeñas excavaciones y calicatas en el Castellón por parte de buscadores de tesoros, las cuales dejaron lamentables huellas, sobre todo en la parte alta del cerro. Finalmente, el 26 de Agosto de 1939, A. García Bellido (Catedrático de la Universidad Central) y Juan Uría y Ríu (Profesor de la Universidad de Oviedo) se trasladan al Castellón para iniciar unas nuevas excavaciones tras haber obtenido una subvención por parte de la Excm. Diputación Provincial de Asturias.

Participaron hasta 36 obreros proporcionados por la Oficina de Colocación del término municipal de Coaña. Dejaron al descubierto, tras 13 días de excavación, 21 casas con los espacios intermedios correspondientes (calles estrechas y dos plazoletas).

En 1877, se iniciaron las primeras investigaciones arqueológicas con cierto rigor por parte de José María Flórez González. Estos trabajos fueron recogidos en una memoria que fue archivada en la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo. También se conservan varias piezas cerámicas, obtenidas durante esta campaña, depositadas en el Museo Arqueológico de Asturias. Durante el desarrollo de los



trabajos se excavaron varias de las chozas del barrio situado en la zona norte del Castro, conocida como Barrio Norte.

En el año 1932, por iniciativa de José María Flórez, vocal de la Comisión de Monumentos, se vuelve a despertar el interés por el Castro de Coaña solicitando al encargado de zona, el arquitecto Alejandro Ferrant, un informe sobre el mismo. A día de hoy, parece que éstos trámites no llegaron a buen puerto, pues no se vuelven a tener noticias del Castro de Coaña hasta 1940, cuando se reinician los trabajos de excavación por parte de Juan Uría Riu y Antonio García y Bellido, catedráticos de las universidades de Oviedo y Madrid respectivamente. Estos trabajos permitieron un conocimiento más amplio del castro al ampliarse la zona de excavación, se levantaron planos y reconstrucciones ideales y se reconoció parte de la llamada Zona Sacra que, en un principio, se identificó con un monumento con fines funerarios.

En 1958 volvieron a iniciarse trabajos arqueológicos en el Castro de Coaña bajo la dirección de Francisco Jordá Cerdá, al frente del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. En el transcurso de estos trabajos se terminó de excavar el Barrio Norte, se puso al descubierto la monumental puerta de acceso a la Acrópolis y se completó el conocimiento de la Zona Sacra, con el descubrimiento de un posible horno y de una nueva piscina semielipsoidal, además de una serie de canales de diversos tamaños relacionados con la piscina.

Tras la intervención de Francisco Jordá, el Castro de Coaña ya adoptaría prácticamente el estado que tiene hoy día en cuanto a construcciones excavadas. Posteriormente intervino José Luis Maya durante el verano de 1982 actuando principalmente en la zona de la Acrópolis.

A continuación, ya en 1991 se inician las distintas fases de consolidación del Castro, a manos de los arqueólogos Elías Carrocera y Vicente Rodríguez y de los arquitectos Félix Gordillo y Mariano Sánchez.

Los métodos empleados para la excavación del castro, ya desde los años finales del s.XIX, permitieron la rápida exhumación de múltiples cabañas, pero provocaron una irreparable pérdida de información, por lo que muchas de las preguntas que suscita el yacimiento quedarán irremisiblemente sin respuesta. [Enciclopedia temática de Asturias. Tomo 12]

En la actualidad los trabajos de excavación son llevados a cabo a través del Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia, bajo la dirección de Ángel Villa Valdés.

Del asentamiento del castro de Coaña se conservaban básicamente los zócalos de las edificaciones. La intervención consistió en la consolidación de esos zócalos y en el recrecimiento mínimo de los mismos para conseguir una lectura uniforme de las estructuras. No se ha colocado señalización para facilitar la percepción del yacimiento como una “ruina” congelada en el tiempo y, en cierta manera, oculta entre la vegetación. Para la visita al castro por parte de los visitantes, se han acondicionado algunos caminos que son, en realidad, testigos dejados en la excavación o caminos de hierba entre los muros de piedra. No obstante, la visita es completamente libre, no existiendo recorridos preestablecidos, lo cual tiene la ventaja que de la sensación de “descubrimiento” al visitante. [Gestión del patrimonio arqueológico: el yacimiento como recurso turístico. Amalia Pérez-Juez Gil. Julio de 2006. Ariel editorial. ISBN: 84-344-5207-3. Depósito legal: B.25141 - 2006]

3.1. Intervención de José María Flórez y González:

José María Flórez y González, Profesor de la Escuela Normal de Oviedo y correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inicia sus trabajos en el Castro de Coaña en el año 1877. De esta intervención, deja constancia en su “Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón, en el concejo de Coaña (Asturias)”, la cual se divide en dos partes firmadas en fechas distintas dentro del año 1878.

Para el desarrollo de los trabajos contó con una pequeña subvención concedida por la Comisión Provincial de Monumentos y de otra concedida por la Excma. Diputación.

En la primera parte de esta memoria hace referencia a la tradición local que consideraba que el yacimiento del Castro de Coaña eran los restos de un antiguo castillo: “El

504

coronel D. Carlos María Llorente, y también la que al mando del teniente coronel D. Josef María Lubian se anticipó desde Ixhuztlan, que era donde lo sitúe con anterioridad.

„El primero marchó ayer á situar dos destacamentos á larga distancia, para que en comunicacion con Lubian, que quedará en este punto con fuerza respetable, aseguren la tranquilidad que abrazarán por necesidad los revoltosos, á causa de la constante persecucion, y la pérdida que han sufrido de resultas de esta expedicion, de que daré á V. E. el detall que corresponde luego que me acerque á algun poblado.

„Dios guarde á V. E. muchos años. Campo en Sombrerete, jurisdiccion de Huauchinango, 16 de Enero de 1818. = Excmo. Sr. = Manuel de la Concha. = Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca.”

S. E. desea lleguen cuanto antes los pormenores de esta accion para premiar en nombre del REX nuestro Señor á los que se hayan distinguido, dando desde luego las gracias en su Real nombre á los gefes, oficiales y tropa que han concurrido á ella; esperando de su zelo queden aniquilados enteramente los malvados que hubieren escapado. (Se continuarán.)

Coaña, en el principado de Asturias, 28 de Abril.

En las inmediaciones de esta villa, capital del concejo del mismo nombre, á 250 varas de elevacion sobre el nivel del mar, y á distancia de una legua corta de él, existen varios vestigios de una poblacion antiquísima, situada al pie de una colina, si bien destruida ya en mucha parte por los labradores inmediatos. Sus casas son redondas, y estan agrupadas, aunque con separacion entre sí, con una sola puerta cada una; y sus paredes hechas de pizarra, sin cal ni argamasa alguna, admiran á los inteligentes por su solidez, lisura y trabazon. Tambien existe un pedazo de murallon del mismo género, y muy cerca un baño grande de granito de una sola pieza con un sifon: el peso de esta piedra no baja seguramente de 140 quintales, ignorándose con qué máquina pudo ser conducida á aquel parage, puesto que no se halla tal clase de piedra sino á distancia de tres leguas, y en sitios donde es muy difícil el extraerla. Todo el circuito de la poblacion por la parte inferior, que cae sobre un profundo arroyo, está lleno de conchas, petrificaciones é incrustaciones marinas, mas ó menos descompuestas, segun estan á la superficie de la tierra, ó bajo de esta. Al mismo nivel se halla tambien un cordon muy largo de piedras rodadas, arena de mar, conchas y otras producciones de la misma especie.

El Lic. D. Pedro Canel Acevedo, vecino y hacendado de dicha villa, sugeto muy dedicado al estudio de las ciencias naturales y de las antigüedades, despues de haber meditado profundamente sobre el particular, y reconocido todo aquel terreno, halló por último resultado que dicha poblacion debe de ser anterior á la entrada de los cartagineses en España.

Jaen 30 de Abril.

Continuacion de los premios ofrecidos por la Real sociedad patriótica de esta provincia.

Escuela de dibujo. Al joven mas sobresaliente en esta parte de educacion titulo de socio agregado.

Figura 17: extracto de la “Gaceta de Madrid” del 21 de mayo de 1818 el cual constituye la primera referencia escrita al Castro de Coaña.

nombre del cerco de El Castellón proviene, según tradición del país, de un antiquísimo castillo que coronaba su cúspide. ¿Se trata del castro de Coaña?”⁷

Además, en esta primera parte, valora la antigüedad de las ruinas mediante comparaciones arquitectónicas.

La segunda parte es el informe sometido a la Comisión de Monumentos Histórico y Artísticos de los trabajos de excavación.

⁷ FLÓREZ y GONZÁLEZ, Jose María. “Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias)”. Oviedo. 1878.





Figura 18: Estela Discoidea en su posición actual en el pueblo de Coaña. Se le atribuyen funciones rituales relacionadas con el culto al Sol.

En este informe el autor va indicando las características de las casas a medida que excava, indicando al mismo tiempo los objetos que se iban encontrando. En un primer momento dejó al descubierto diez habitaciones, apuntando la existencia de muchas más en torno a las exploradas (estima que hay 200), de las que en la última etapa de su investigación se localizaron otras treinta y dos que ya no se incluyeron en la publicación.

En un primer momento afirma: "...no puede creerse que hayan sido casas de un pueblo que hubo de concluir en

época bastante remota, pues su forma aleja toda idea de esta naturaleza. Pudieron ser hornos destinados a alguna industria, a la metalurgia por ejemplo (enero 1877)".⁹

El hecho de no hallar restos de madera en el interior de las viviendas le hace pensar que tenían cubierta abovedada. La situación en la que se encontraban las piedras que obstruían los vanos de entrada durante la excavación les induce a creer que los vanos se resolvían mediante arco. Aclara que el Castro se ubica en roca de pizarra estratificada en capas casi verticales.

Asimismo indica que no se detecta ni muro ni foso en la ladera sur, los cuales se intuyen en la zona occidental.

Debido a la elevada precisión de la memoria de la excavación y el hecho de que date del último cuarto del siglo XIX, prácticamente todos los investigadores posteriores que han intervenido en el Castro de Coaña, coinciden en destacar que constituye un informe muy valioso en el que se aprecian importantes conocimientos técnicos. No obstante, García y Bellido, que intervendría en los años 1940-1942 en el yacimiento, llega a afirmar en uno de sus trabajos: "las casas o chozas del barrio extramuros, antes de nuestras excavaciones habían sido repetidamente excavadas por los buscadores de tesoros. Estas rebuscas deben datar de tiempos inmemoriales. Por ello quedaron al descubierto parte de las paredes de las casas, por lo que ya desde 1818 aparecen las ruinas de Coaña citadas de vez en cuando por los eruditos locales. En 1877 se hicieron unas excavaciones por Flórez, quien se limitó a repetir los procedimientos de sus antecesores menos ilustrados"⁸.

"En estos trabajos hemos procurado, no sólo copiar fielmente cuantos objetos hallados pudiesen contribuir a esclarecer este asunto, sino que nos hemos propuesto fijar la posición y sitio que ocupaban los mismos, circunstancia a nuestro entender, importantísima en tales investigaciones."⁹

Como anexo a la memoria escrita, se añade un apartado de documentación gráfica. Consta de tres láminas, siendo especialmente interesante la "Lámina 1ª", en la que refleja una sencilla topografía que muestra una visión

⁸ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio; URÍA RÍU, Juan. *Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña*. 1940.

⁹ FLÓREZ y GONZÁLEZ, Jose María. "Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias)". Oviedo. 1878.



Figura 19: Pílon fracturado al intentar ser transportado por el párroco de Coaña unos 60 años después de haber sido encontrado por José María Flórez. Actualmente se conserva en el lateral del camino que comunica el aula didáctica con el Castro.

general de todo el yacimiento. En otra refleja un plano en el que se señalan las casas excavadas y en la otra un dibujo de las distintas piezas de granitos con agujeros a las que se les han atribuido múltiples usos a lo largo del tiempo, desde servir como recipiente para guardar las cenizas de los difuntos, hasta, finalmente, atribuirles la función de morteros, argumentando que su interior es perfectamente liso y, de lo contrario, debería presentar asperezas.

"Una especie de pilón de basto granito se halla colocado en la vertiente Norte, en una depresión del terreno, al parecer excavado a propósito, sentado sobre un cimiento de pizarra y barro. Mide 2,68 m de largo por 1,55 m de ancho, y su espesor en la parte derecha es de 0,66 y 0,55 m a la izquierda, hallándose excavado hasta la profundidad de 0,45 m. es de una sola pieza y no se concibe fácilmente cómo ni con qué objeto pudo ser transportado a aquella altura, tanto por el enorme peso que representa puesto que hasta Boal, que dista unas 3 leguas, no se halla en el país tal especie de granito, que difiere considerablemente del que en Navia se extrae, de grano mucho más grueso, y que se descompone con bastante facilidad a la intemperie".⁴



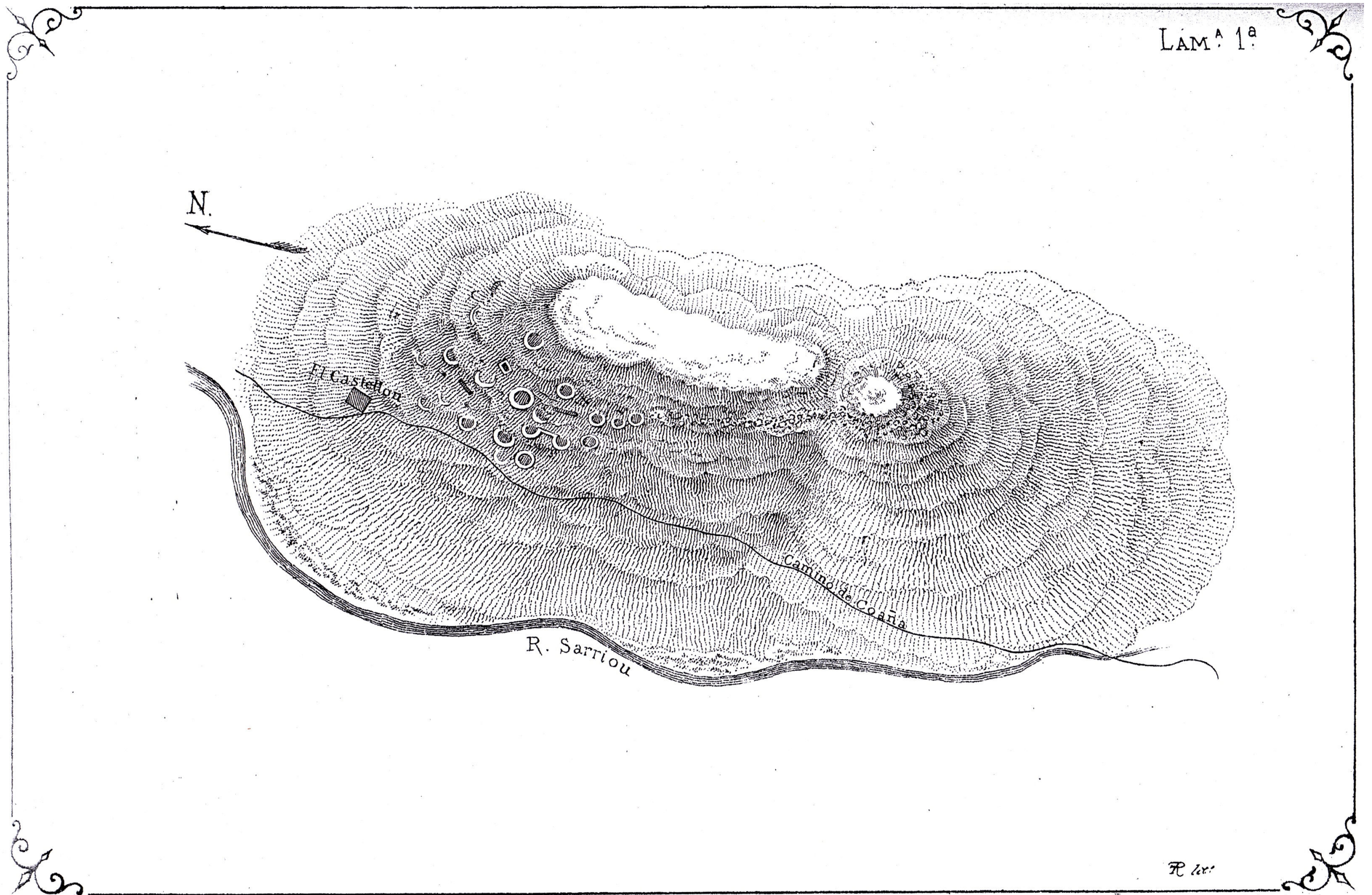


Figura 20: Planimetría en la que se muestra el Castro de Coaña. Se trata del primer documento planimétrico del yacimiento y fue elaborado por D. José María Flórez y González e incluido en su "Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias)".



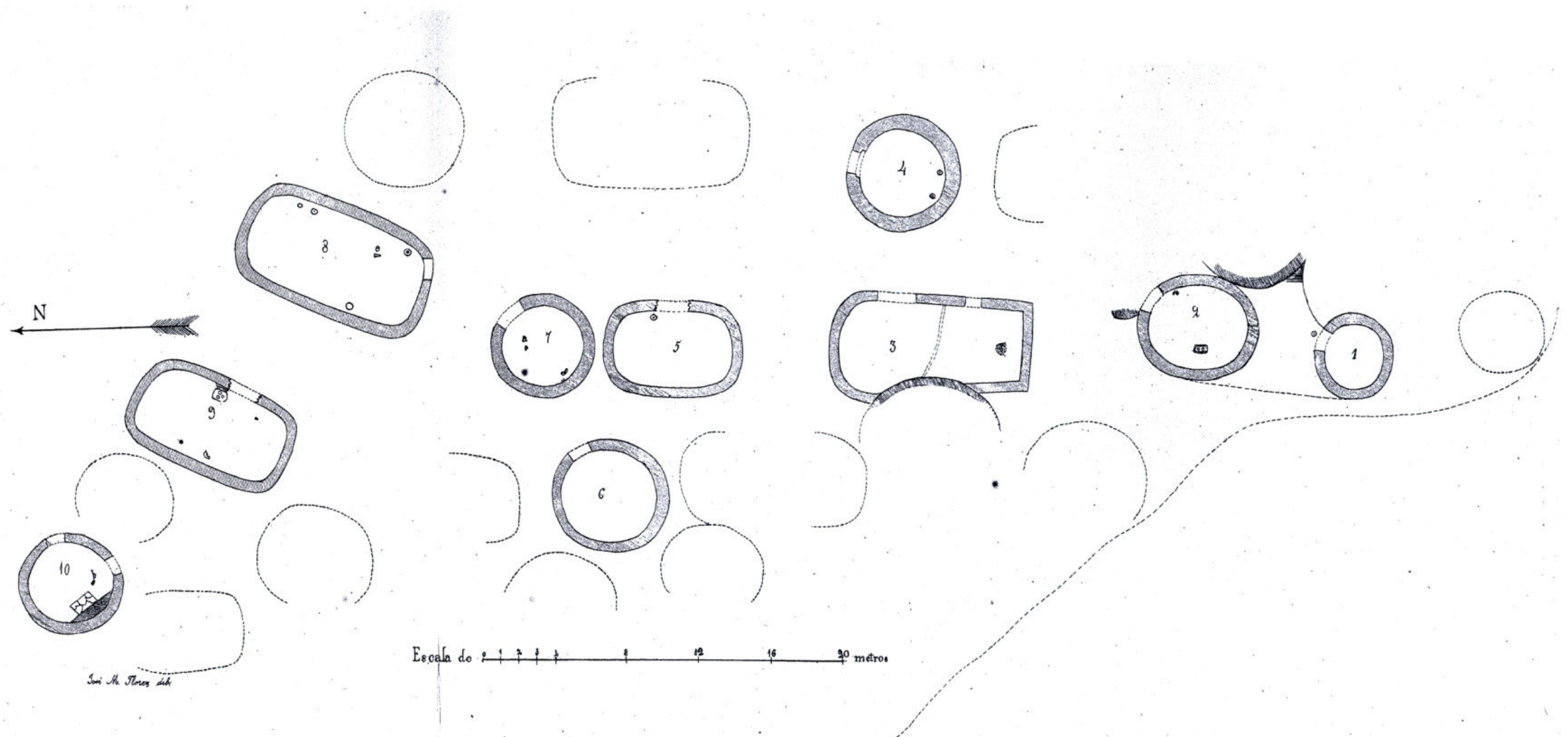


Figura 21: Planta de las viviendas excavadas por D. José María Flórez y González durante la campaña de 1878. Se incluye junto con otra documentación gráfica en su “Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias). Oviedo. 1878.



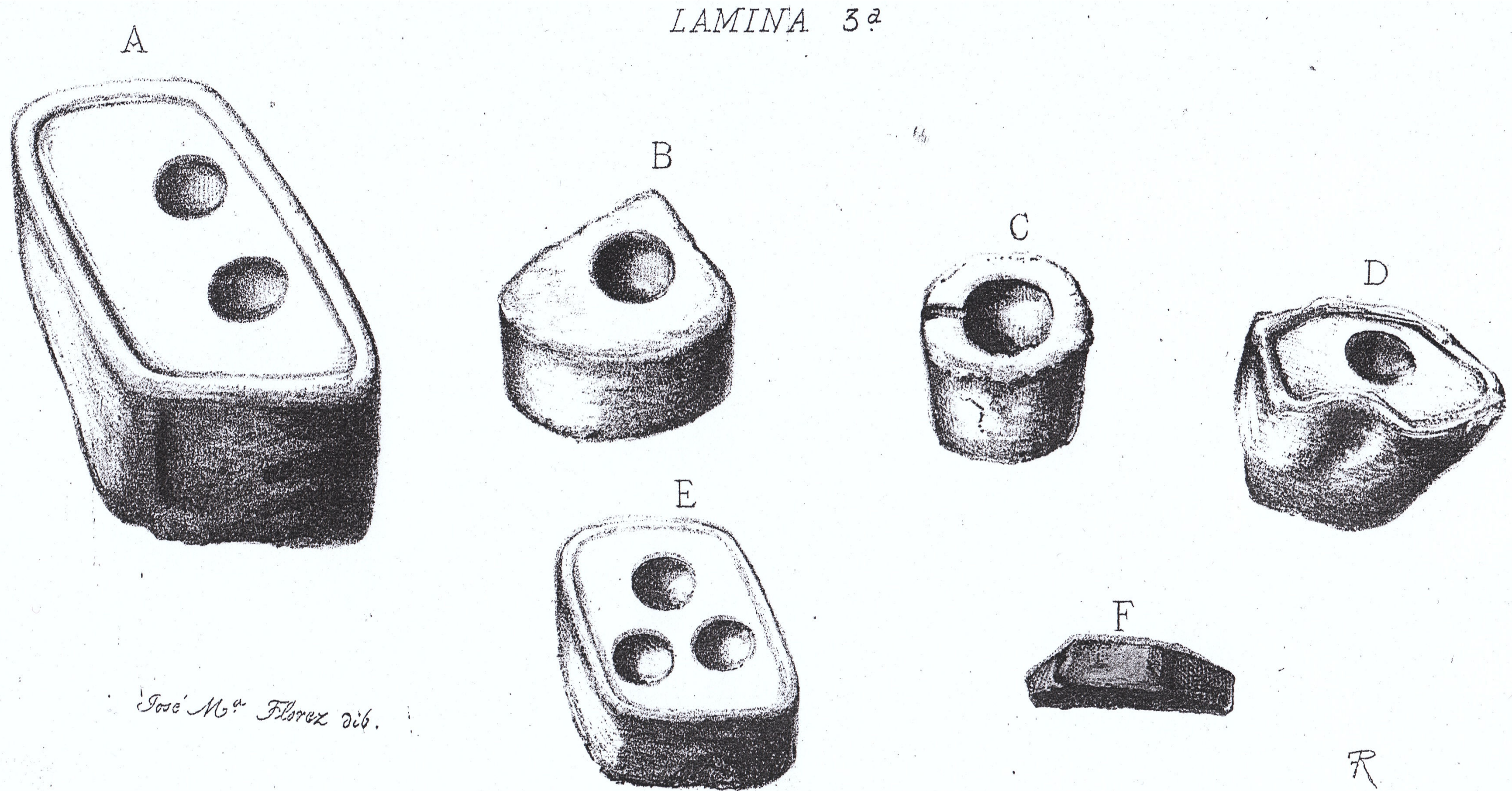


Figura 22: Representación de las distintas piedras con cazoletas halladas durante las excavaciones realizadas por D. José María Flórez y González en el Castro de Coaña. Se incluye en su "Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias). Oviedo. 1878.



3.2. Intervención de Alejandro Ferrant:¹⁰

Después de que el Castro de Coaña fuese objeto de una primera atención por parte de la Comisión de Monumentos, cuyo vocal en esos momentos era José María Flórez, éste volvió a despertar en interés de la misma Comisión y de la Delegación de Bellas Artes Provincial, léase Aurelio del Llano, lo que llevó a la Dirección General de Bellas Artes a solicitar a Alejandro Ferrant un informe sobre el conjunto el 11 de mayo de 1932.

Una vez llevado a cabo el informe encargado, Ferrant lo remite con fecha del 24 de julio de 1932 desde Orense indicando sus dificultades para analizar el conjunto, que se encontraba completamente ocupado por la maleza y semioculto por ella.

En el informe, el arquitecto señala la existencia de las “casas que debieron formarle” y de un “pilón” de piedra, proponiendo la necesidad de una limpieza previa para elaborar el adecuado estudio del castro:

“De considerarse interesante el estudio del poblado sería precisa una previa limpieza del monte en que se encuentra, pues hoy está convertido en una selva virgen, siendo imposible encontrar hoy lo que vio José María Flórez hacia el año 1873”.



Figura 23: Fotografía de la ladera noroeste del Castro de Coaña fechada el 9 de marzo de 1932. Sobre ella se señala la casa del dueño del monte. Está firmada por Aurelio del Llano.

¹⁰ Toda la documentación referente a las labores de Alejandro Ferrant en el Castro de Coaña, se conserva en el Fondo de Alejandro Ferrant de la Biblioteca Valenciana.



Figura 24: Fotografía del Castro de Coaña fechada el 9 de marzo de 1932. En ella se aprecia la densa vegetación que cubría el Castro en estas fechas. Está firmada por Aurelio del Llano.

El estado del castro queda reflejado en las fotografías conservadas en el fondo Ferrant en la Biblioteca Valenciana, en las cuales se aprecia simplemente una pequeña colina cubierta por la maleza. Algunas de estas fotografías van firmadas por Aurelio del Llano, lo cual induce a suponer que fueron enviadas por Llano a Ferrant como apoyo a su petición.

Una vez analizado el informe enviado por Ferrant, se encargó otro informe a la Junta Superior de Excavaciones que se manifestó favorable a la limpieza de las ruinas del Castro de Coaña, operación que se le encomendó en la sesión de la junta del Tesoro Artístico de 12 de junio de 1933. El día 16 de ese mes ésta petición fue enviada a Zamora, donde se



Figura 25: Fotografía del Castro de Coaña fechada el 9 de marzo de 1932. Destaca la densa vegetación que cubría el Castro y que impidió a Alejandro Ferrant hacer una adecuada inspección del mismo. Está firmada por Aurelio del Llano.

encontraba Ferrant, indicando que se procediese a la “realización de dichas obras previa la petición de la cantidad necesaria para ello” y su aprobación correspondiente. El coste de la obra se estipuló en 10.000 pesetas, que solicitó Ferrant desde Palencia, con fecha de 12 de septiembre de 1934. Esta intervención contaría con la codirección de Antonio Floriano, catedrático de Paleografía de la Universidad de Oviedo y director de otras excavaciones arqueológicas. No obstante, no existen constancia de la adjudicación de cantidad alguna para el desarrollo de las obras, quedando la iniciativa de Coaña olvidada hasta que se puso fin a la Guerra Civil y Antonio García y Bellido y Juan Uría Rúa inician sus trabajos.

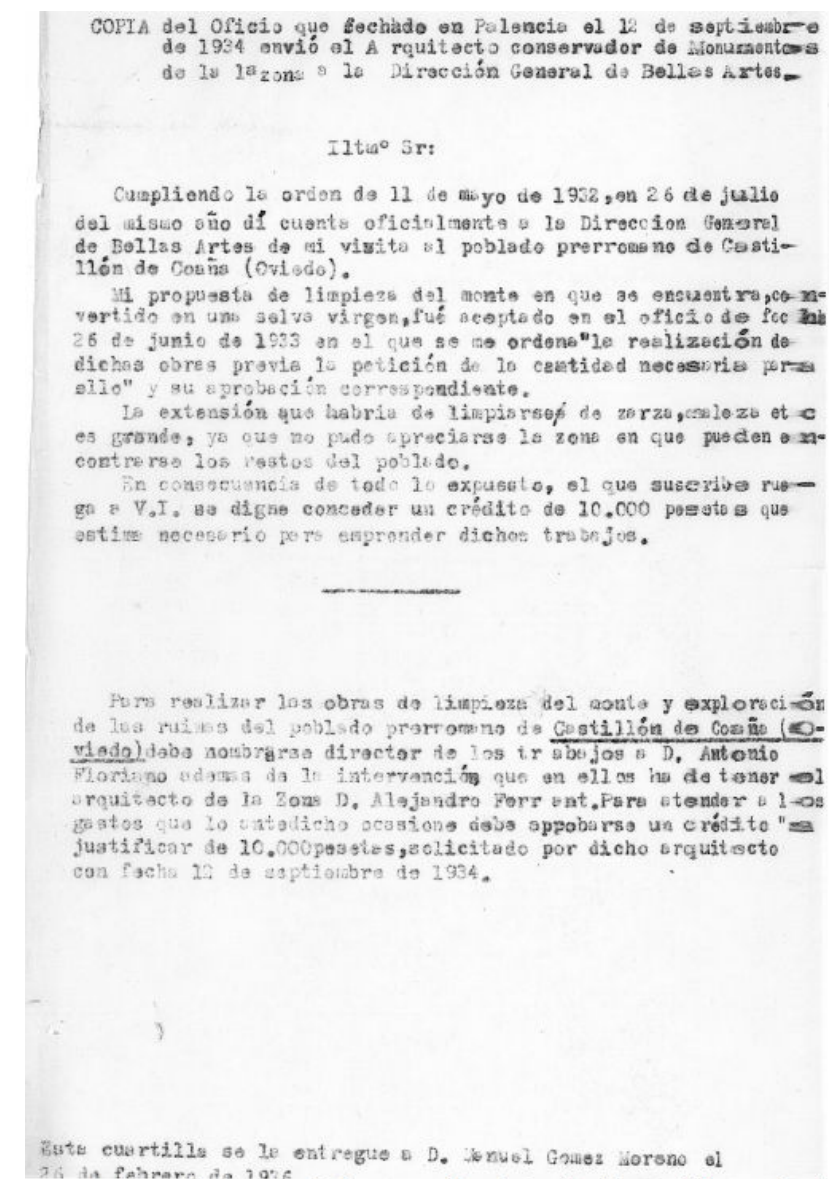


Figura 26: Copia de uno de los documentos en los que se refleja el presupuesto solicitado por Alejandro Ferrant para la realización de los trabajos de limpieza del Castro de Coaña (10.000 pesetas).



3.3. Intervención de Antonio García Bellido y Juan Uría Rúa:

En el año 1940, Juan Uría Rúa, catedrático de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Oviedo, siendo consciente de la importancia del yacimiento de Coaña que tenía entre manos, escribe a García y Bellido, catedrático de Arqueología, para ofrecerle la dirección de las excavaciones en Coaña, un yacimiento que este último desconocía.

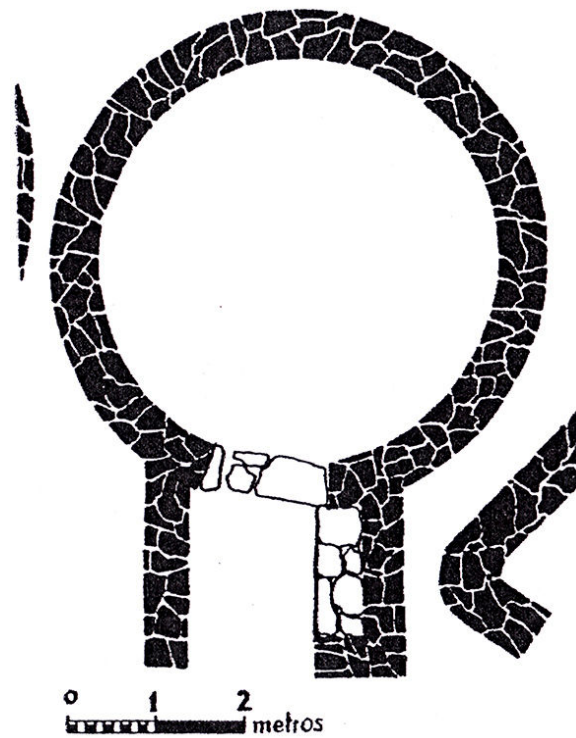


Figura 27: Planta de una vivienda del Castro de Coaña. Destaca el vestíbulo anexo a la entrada y el banco de piedra adosado a una pared del mismo. Plano realizado por D. Antonio García y Bellido.

García y Bellido acepta la propuesta de Uría y la Diputación de Asturias, bajo la dirección de Ignacio Chacón, subvenciona las excavaciones: dos campañas en 1940 en Semana Santa y en verano. Fruto de estas excavaciones son las primeras memorias publicadas ese mismo año y las segundas en 1941 y luego en 1942; este hecho constituye un rasgo de seriedad arqueológica, pues raro es el yacimiento cuyas excavaciones se dan a conocer con esa celeridad. No obstante, estas excavaciones se hacen de acuerdo a los métodos de la época, por lo que mucha de la información que hoy día sería muy interesante poseer, se ha perdido por el método utilizado (García y Bellido reconoce lo inadecuado de los métodos empleados en un discurso redactado por él mismo y leído en la Academia de la Historia en el año 1972,

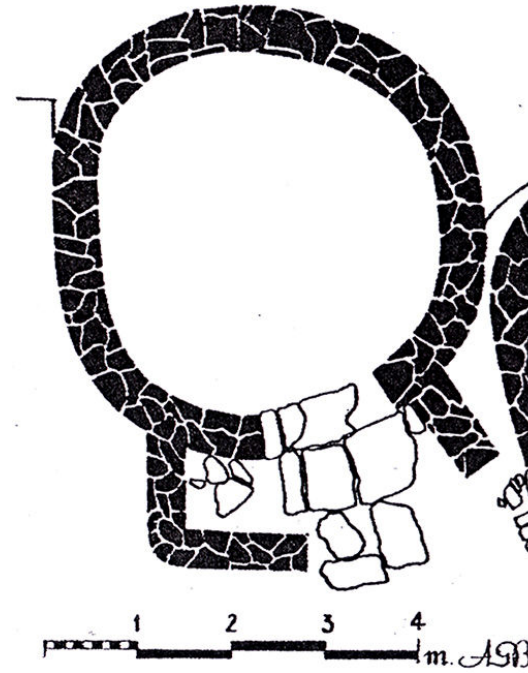


Figura 28: Planta de una vivienda del Castro de Coaña. Destaca el vestíbulo anexo a la puerta de entrada y el aplacado del suelo. Plano realizado por D. Antonio García y Bellido.
una vez fallecido, cuando apadrinó al prehistoriador, profesor de la Universidad de Barcelona, Luis Pericot).

Sin embargo, hasta ahora no se ha comentado por qué García y Bellido acepta la propuesta de Uría: la excavación podía responder a una de las grandes incógnitas que tenía entonces la Arqueología española: ¿corresponden los habitantes de los castros a los que las fuentes clásicas llaman celtas?; y, a su vez, podría dar respuesta a otra de las incógnitas de la Arqueología española y europea: el definir pueblos, el crear un mapa étnico y cultural de la Península (García y Bellido limita por primera vez en estos años la cultura ibérica a aquella que ocupa el levante peninsular, e íberos, a sus habitantes, a pesar de que fuentes literarias griegas habían llamado Iberia a la Península e íberos a sus habitantes).

Los celtas eran uno de los temas más importantes en Europa por su magnitud y extensión sobre casi todas las naciones europeas: Italia, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, España, etc. En esos tiempos, realizan excavaciones Gabré, Taracena y Maluquer en tierras alavesas, sorianas y avulenses, al mismo tiempo que los portugueses también las realizan en el norte de su país, mostrando que un abismo cultural separa ambos mundos –meseteño y castreño. Se demuestra aquí que la cultura castreña, si celta, no es la misma que la de la Meseta. Y este es el contexto que

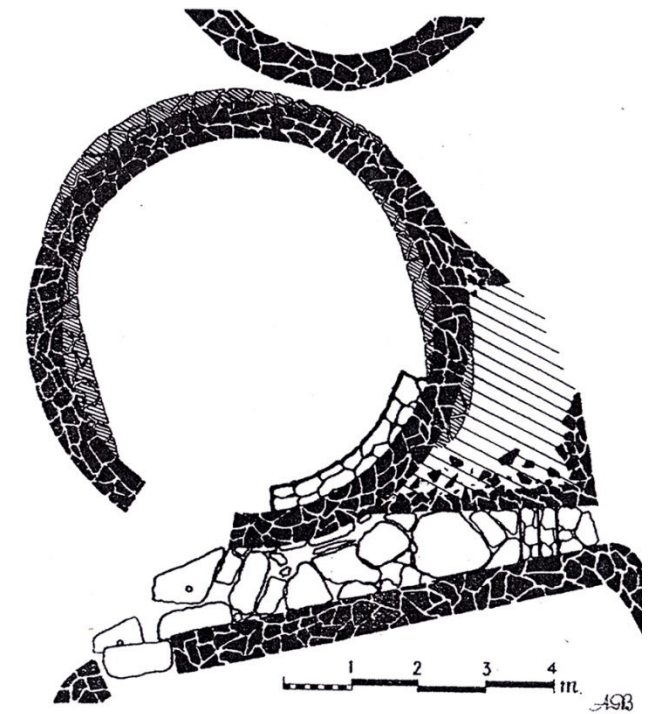


Figura 29: Planta de una vivienda circular del Castro de Coaña construida sobre los cimientos de otra oblonga. Plano realizado por D. Antonio García y Bellido.

propicia que García y Bellido acepte la propuesta de Uría, pues no existen yacimientos importantes en la cornisa cantábrica que ofreciesen la posibilidad de dar una respuesta.

Coaña fue, por tanto, un yacimiento paradigmático de toda la cultura castreña, y modélico por lo temprano del interés que despertó, no solo en los asturianos sino en la ciencia europea.

Por tanto, en el año 1940 Antonio García y Bellido y Juan Uría Rúa inician los trabajos en el yacimiento de Coaña y, en el mes de junio de ese mismo año, publican conjuntamente “Avance a las excavaciones de El Castellón de Coaña”.

Un mes más tarde, Antonio García y Bellido publica en “Investigación y progreso” un resumen del original antes citado.

En esta publicación describen la situación del Castro de Coaña y explican diversos aspectos del mismo: diseccionan los materiales empleados, la técnica constructiva, la planta de las edificaciones, los alzados y los tipos de cubiertas. Hacen también referencia a los elementos de la cultura material, clasificándolos en hallazgos de



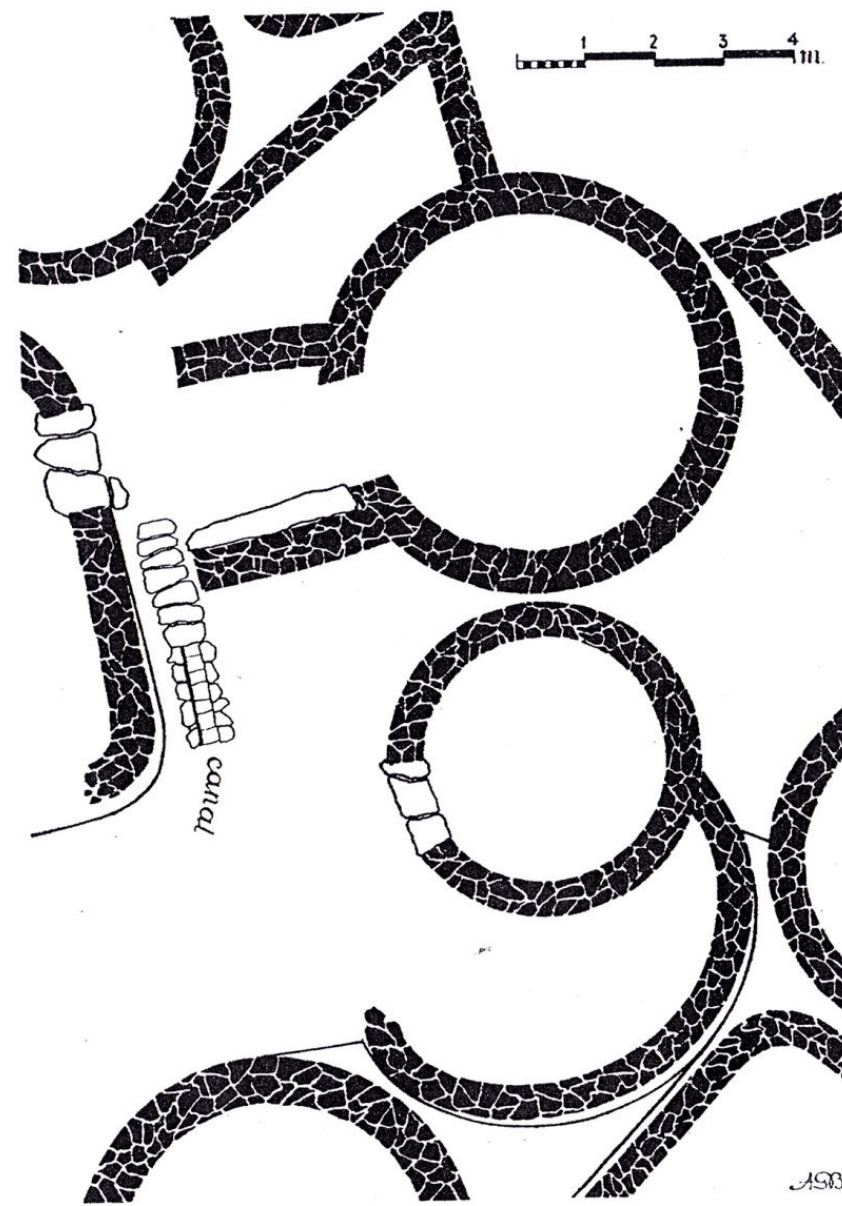


Figura 30: Planta de un conjunto de cabañas en el Castro de Coaña. Destaca un canal construido con lajas de pizarra que discurre entre las viviendas. Plano realizado por D. Antonio García y Bellido. carácter indígena, hallazgos cerámicos y hallazgos de origen exótico.

Basándose en lo anteriormente expuesto, García y Bellido y Uría Ríu afirman que el yacimiento coaños pertenece a la Cultura Galaico-Portuguesa, de indudable abolengo céltico; afirman además: “no hay duda que puede desprenderse sin esfuerzo que el poblado del Castellón vivía en el siglo I después de Cristo. No sabemos todavía cuándo dejó de estar habitado.”

También a lo largo del año 1940 García y Bellido publica en “Archivo Español de Arqueología” un artículo titulado “El Castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible

origen de esta cultura”. Éste es el mismo que anteriormente había publicado junto con Uría Ríu, pero añade varias precisiones.

Por un lado, al hablar del complejo constructivo situado en el sureste del poblado, se refiere a él denominándolo: “cámara probablemente funeraria muy semejante a la descubierta en 1930 en el castro portugués de Briteiros” y las relaciona con estelas oicomórficas, descubiertas en zonas célticas de Europa y Asia Menor.

Por otro lado, al hacer referencias a los bloques de granito con varias cazoletas talladas en su tabla, las relaciona con la molienda de algún producto, probablemente vegetal, del siguiente modo: “Más a nosotros nos parece que su destino pudo ser la molienda de la bellota, de la cual dice Estrabón, hablando precisamente de las tribus célticas de la montaña (III, 3, 7), hacían su pan después de seca y triturada...”.

Por último, hace referencia a la cronología del poblado, llega a la conclusión de que “el fondo racial de los habitantes de los castros no es celta, pero sí pudo recibir parte de su cultura y también de su sangre cuando la invasión celta tardía llegó al rincón del NO de la Península portadora de una serie de adquisiciones culturales adelantadas que modificaron y mejoraron el escaso y pobre patrimonio cultural arcaizante de aquellos pueblos aborígenes pre-célticos que habitaban desde muchos siglos atrás en el país”.

Después de, como se ve, atribuirle un fondo céltico indiscutible a esta cultura, cronológicamente la ubica en los siglos III a I a.C. y los dos posteriores.

Comenta también en el artículo que las viviendas excavadas pertenecen a una época tardía dentro del proceso de transformación del poblado, aludiendo a que, el recinto de la Acrópolis, no excavado, es más antiguo. De este modo, a través de justificaciones relacionadas con la construcción y distribución del poblado, el autor consigue establecer la cronología del Castro en época anterior al cambio de Era, ya que de otro modo no habría podido hacerlo, al no existir ningún tipo de referencia que así lo acreditase.

En esta primera excavación llevada a cabo por A. Bellido y J. Uría no encontraron murallas que se pudiesen considerar como contemporáneas de las casas. Respecto a las

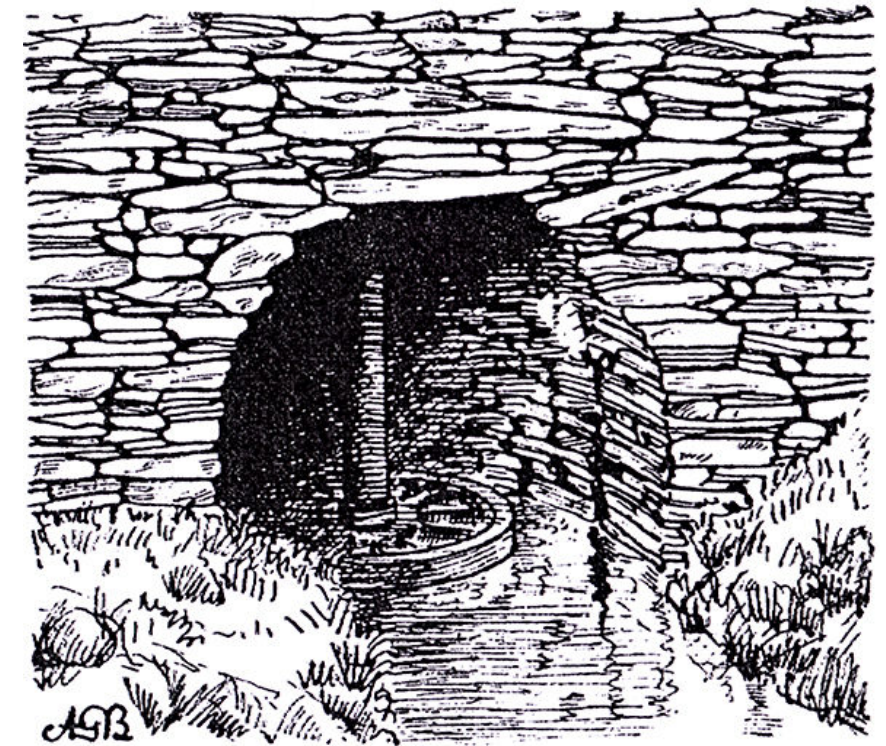


Figura 31: Bóveda por aproximación de hiladas (o falsa bóveda) presente en un molino situado al pie del Castro de Coaña. Según inscripción fue edificado en 1821. Dibujo realizado por D. Antonio García y Bellido.

cubiertas comenta¹¹: “Ciertas losas grandes con agujero central encontradas en el interior de las cabañas dan lugar a sospechar que las techumbres irían apoyadas o reforzadas por un rústico leñoso que, a modo de columna central, sostendría la cubierta.

Exteriormente iría formada de un entretejido de ramas o paja. Para su sujeción y afianzamiento debieron servir ciertas planchas de pizarra de forma alargada y con orificio pequeño en uno de sus extremos, hallados en los alrededores de las construcciones. Irían dispuestos como los que se utilizaron en los “palleiros”, es decir, pendientes de una cuerda y pegados a la faldilla vegetal de la cubierta.”

En el año 1941 Juan Uría Ríu publica “Fragmentos de cerámica excisa en el Castro de Coaña”, obra en la que justifica una cronología antigua para el Castro: “nos parece se debe descartar la posibilidad de que estos fragmentos respondan a un elemento llegado a Asturias en la época de la primera invasión céltica... Nos inclinamos más bien a considerar estos hallazgos de cerámica excisa como pertenecientes a la cultura céltica, en la que perduraría aquella técnica, bien por haber sido nuevamente importada

¹¹ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio; URÍA RÍU, Juan. “Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña”. Oviedo. 1940.



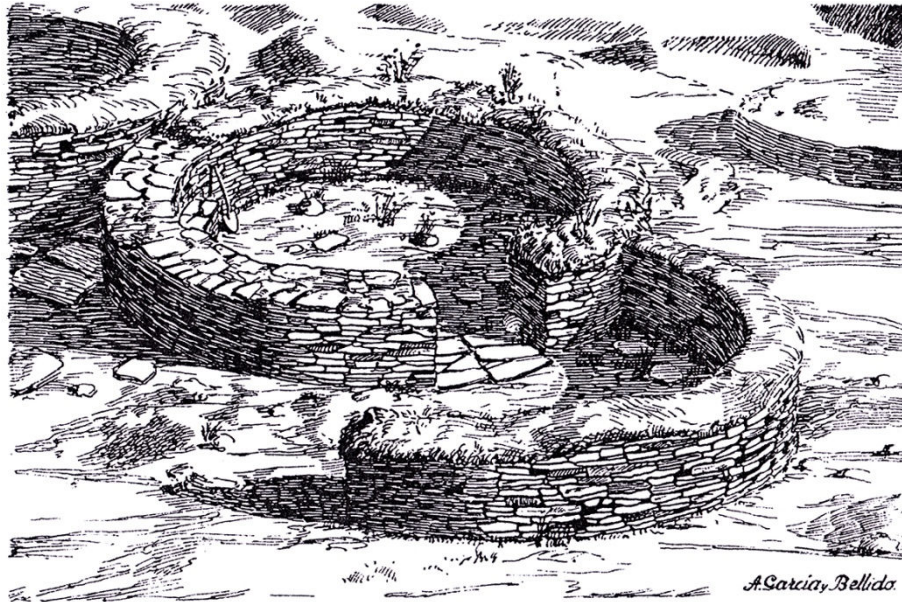


Figura 32: Aspecto de una cabaña con vestíbulo situada al oeste del torreón tras las excavaciones de D. Antonio García y Bellido y D. Juan Uría Rúa. Dibujo realizado por D. Antonio García y Bellido.

por los invasores de comienzos del siglo VI a.C. o porque al contacto con los descendientes de los que penetraron hacia el año 800, habrá sido aquella técnica renovada”.

Por último, en cuanto a aportaciones de García y Bellido y Juan Uría Rúa se refiere, el primero publica en 1942 “El Castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones”. Como en publicaciones anteriores, en este artículo se hace una recopilación de los conocimientos existentes sobre el Castro y realiza algunas modificaciones y añadidos.

Por un lado, se reafirma en la cronología anteriormente establecida para el poblado: “...creo que el poblado antiguo, anterromano, fue el que estuvo en la meseta casi plana y bien defendida naturalmente, que hemos dado en llamar acrópolis. Este poblado, sin duda con caserío idéntico al del área excavada, ha desaparecido íntegramente, pues la dicha meseta fue terreno de cultivo desde tiempos muy atrás.”. Al mismo tiempo, atribuye la formación del Barrio Norte al binomio de paz-presión demográfica; es decir, el hecho de que aumentase la población y de que la región cántabro-astur había sido pacificada, da lugar a que sea necesario ampliar el poblado, no siendo necesarias las “defensas muradas ni fortificaciones militares”.

Debe destacarse aquí que, aunque no se haya dejado constancia por parte de los autores (García y Bellido y Juan Uría Rúa), gracias a las investigaciones llevadas a cabo por José Luis Maya González, se sabe que la Acrópolis del Castro

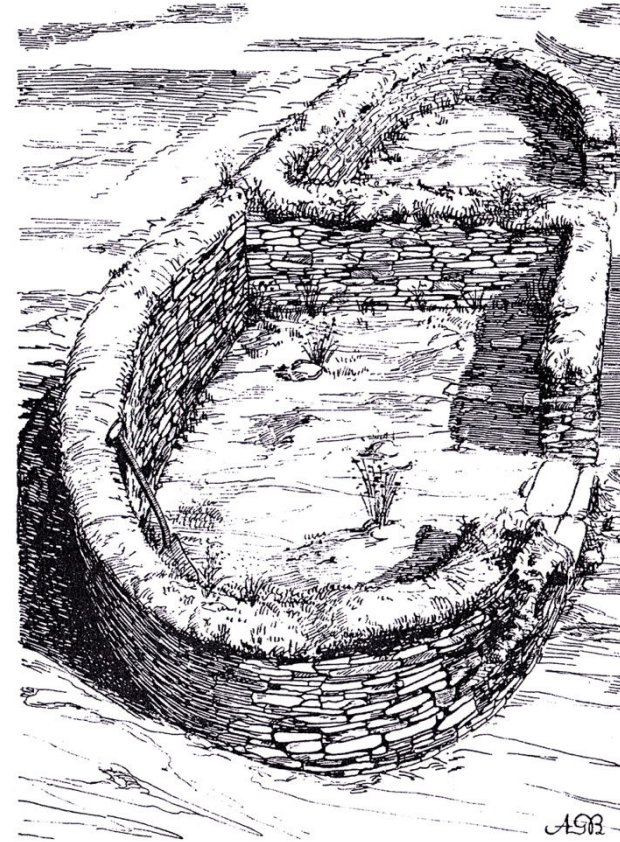


Figura 33: Aspecto de una cabaña oblonga dividida en dos compartimentos situada en la zona norte del Castro de Coaña. Dibujo realizado por D. Antonio García y Bellido.

de Coaña fue, al menos, parcialmente excavada: “Al parecer, las campañas de García y Bellido en Coaña no se limitaron a 1940-1942, esto es, las conocidas por las publicaciones, sino que probablemente prosiguieron durante 1943, aunque nunca llegaron a publicarse. Tales excavaciones debieron afectar a las viviendas del Barrio Norte que hoy vemos al descubierto, pero no consta en la descripción de los primeros años, aunque, sobre todo, alcanzaron a la Acrópolis”.

Por los croquis recogidos en esta documentación desconocida hasta que Maya la saca a la luz, se tiene constancia de que García y Bellido trabajó en la casa nº4 (ver figura 60), al noreste del Torreón y de las exploraciones en la parte alta, en concreto en las habitaciones nº80 y 81.

Esto lleva aparejado que las investigaciones realizadas a posteriori estuvieron condicionadas por una prospección de García y Bellido, la cual quedó enmascarada por el paso del tiempo. Debido a esta intervención, hasta el momento desconocida, Jordá tuvo grandes dificultades para establecer una estratigrafía 15 años después y Maya se topó con una construcción (nº81) ya excavada 38 años antes.

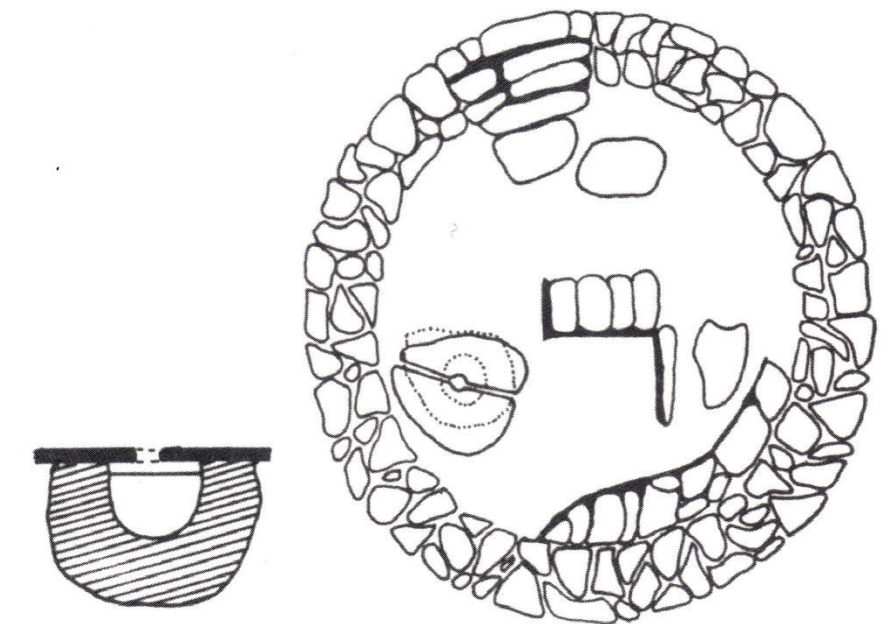


Figura 34: Planta de una cabaña del Castro de Pendia y sección de la “piedra con cazoleta” documentada en su interior. En la planimetría elaborada por García y Bellido se pueden observar los siguientes elementos: el piso de la estancia se encuentra a una cota inferior con respecto al espacio circundante, unas escaleras ayudan a salvar el desnivel; el suelo de la vivienda en origen parece que estuvo, al menos en una parte, solado; los restos de enlosado que se representan hacen sospechar esa probabilidad; un hogar central junto a una “piedra con cazoleta”, provista de una tapa o losa de pizarra que la cubre, sirven como ejemplo para la organización del espacio en una cabaña de dimensiones reducidas. Un banco corrido o alacena completan el repertorio de elementos de obra presentes en alguna de estas construcciones.

Un cambio conceptual que el autor refleja en este artículo tiene que ver con las piedras con cazoletas, atribuyéndoles ahora una relación con un ritual funerario: “...eran probablemente urnas funerarias sencillas o múltiples, que se enterraban bajo el piso de la habitación o quizá también se utilizaban como una mesa a modo de altar si sobresalían de él. En las cazoletas se debían colocar los restos incinerados del familiar; luego se debían tapar con lajas de pizarra provistas quizá de tantos agujeros como hoyos”.

Añade también en este artículo un intento de reconstrucción gráfica del poblado extramuros, basándose en criterios arqueológicos y etnográficos.

Por último, basándose en los criterios expuestos anteriormente, hace una estimación del número de habitantes que pudieron convivir en el Castro en el momento de máxima ocupación: “Juzgando por el número de habitantes y calculando, como término medio, una familia de





Figura 35: La planta de esta cabaña del Castro de Mohías recuerda y ejemplifica la relación existente entre el hogar y las “piedras con cazoleas”. Todas las piezas encontradas in situ se asientan o encastran a 0.90 ó 1 metro del hogar.

seis individuos para cada una, el barrio extramuros debió de albergar unos 450 o 500 individuos. Como la acrópolis es de una extensión tres veces mayor que la del barrio extramuros, suponiendo que tuvo un caserío igualmente denso que el excavado a sus pies nos da poco más o menos una población de 1.300 a 1.500 individuos que sumados a los 450 del barrio exterior, resulta un conjunto de unas 1.500 a 2.000 almas”.

Entre 1940 y 1941 Antonio García y Bellido y Juan Uría Ríu excavaron setenta y tres edificios, incluyendo con toda seguridad los diez que ya había explorado Flórez y muy posiblemente la mayoría de los restantes. Únicamente dejaron por investigar o por publicar un sector al nordeste del torreón, que comprendía las habitaciones 4, 5 y 6, una habitación rectangular de la zona central, la nº24 y dos habitaciones circulares pegadas al muro exterior norte, las nº75 y 76. De estas excavaciones brotaron además la entrada fortificada a la Acrópolis y una cámara que catalogan como “probablemente funeraria muy semejante a la descubierta en Briteiros en 1930”.

Destacan la proximidad entre las casas, con evidente economía de lugar. Sin embargo, comentan que entre ellas hubo trayectos que estuvieron enlosados, tal como se puede comprobar en algunos trozos bien conservados.

De las murallas solo descubrieron su cara externa, por lo que desconocen su espesor. De la entrada ha aparecido en todo su perímetro el gran bastión o torre cuadrangular que la defendía. Su altura aún alcanza casi los 5 metros.



Figura 36: Colmenar de planta circular muy común en la zona donde se ubica el Castro de Coaña. Dibujo realizado por D. Antonio García y Bellido.

Respecto a las construcciones destacan también que las plantas circulares representan el 50 % del total de las edificaciones, existiendo también plantas elipsoidales y mixtas.

No existen medianerías, si bien a veces las paredes de edificios contiguos se tocan. Las paredes de los vestíbulos pueden ser paralelas o no y en ocasiones tiene banco. Las alargadas llegan a 14 m de largo.

Los vanos de entrada presentan en la mayoría de los casos sus jambas ligeramente curvadas, es decir, algo que pudiera interpretarse a primera vista como un intento de cierre con arco. No obstante, comprueban que esta forma curvada se debe al desplome.

Proponen que la techumbre se resolvería con paja, probablemente trenzada y cosida al modo como hoy todavía se usa en las cabañas arcaizantes de las montañas galaico-astures (Cebreiros, por ejemplo).

Finalmente, en 1942, García y Bellido publica “El Castro de Coaña (Asturias): Nuevas aportaciones”. Se trata de un artículo en el que se recopila la información existente hasta el momento respecto al Castro de Coaña y en la que se añaden los nuevos descubrimientos realizados durante las excavaciones de 1942, además de replantearse algunas de las deducciones que se habían hecho anteriormente.

En cuanto al caserío y las fortificaciones, después de las últimas excavaciones realizadas hasta aquel momento, se sacaron a la luz un total de 80 habitaciones y las murallas fueron exploradas en una gran extensión.

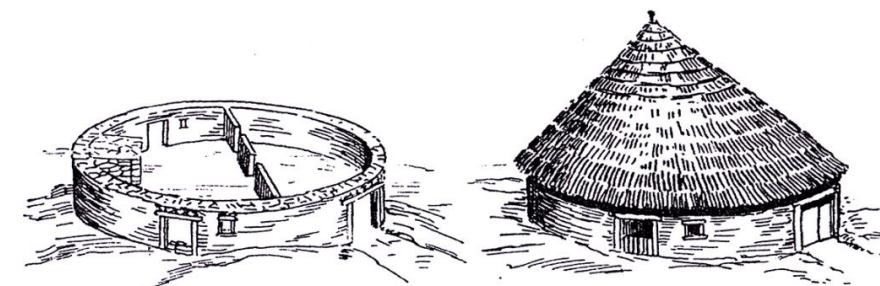


Figura 37: Representación de una palloza en Vilarello de Donís (Lugo). Según Crespi.

Las cabañas presentan las características ya observadas en las primeras excavaciones: predomina la planta circular con vestíbulo o sin él (figuras 3 a 7) y las que se alejan de tal esquema redondean sus ángulos (figura 8).

La novedad más interesante de esta última excavación es que se ha conocido que el Barrio Extramuros está rodeado por una muralla de escasa anchura (unos 60 centímetros) y de altura desconocida, pero que no excedía de los 3-4 m de altura máxima que alcanzaban las edificaciones.

Esta muralla, que A. García y Bellido denomina tapia, partía del gran torreón ajustándose estrechamente al perímetro de las casas, hasta morir en la gran muralla que defendía lo que constituyó la acrópolis del castro.

Como se observa en el plano, la muralla se constata prácticamente en toda su longitud. Por fuera del caserío se asienta sobre una extensión casi llana, aunque ligeramente inclinada hacia el norte, donde el terreno natural tiene una elevada pendiente hacia el arroyo Sarriou, que corre por su fondo en busca del Navia.



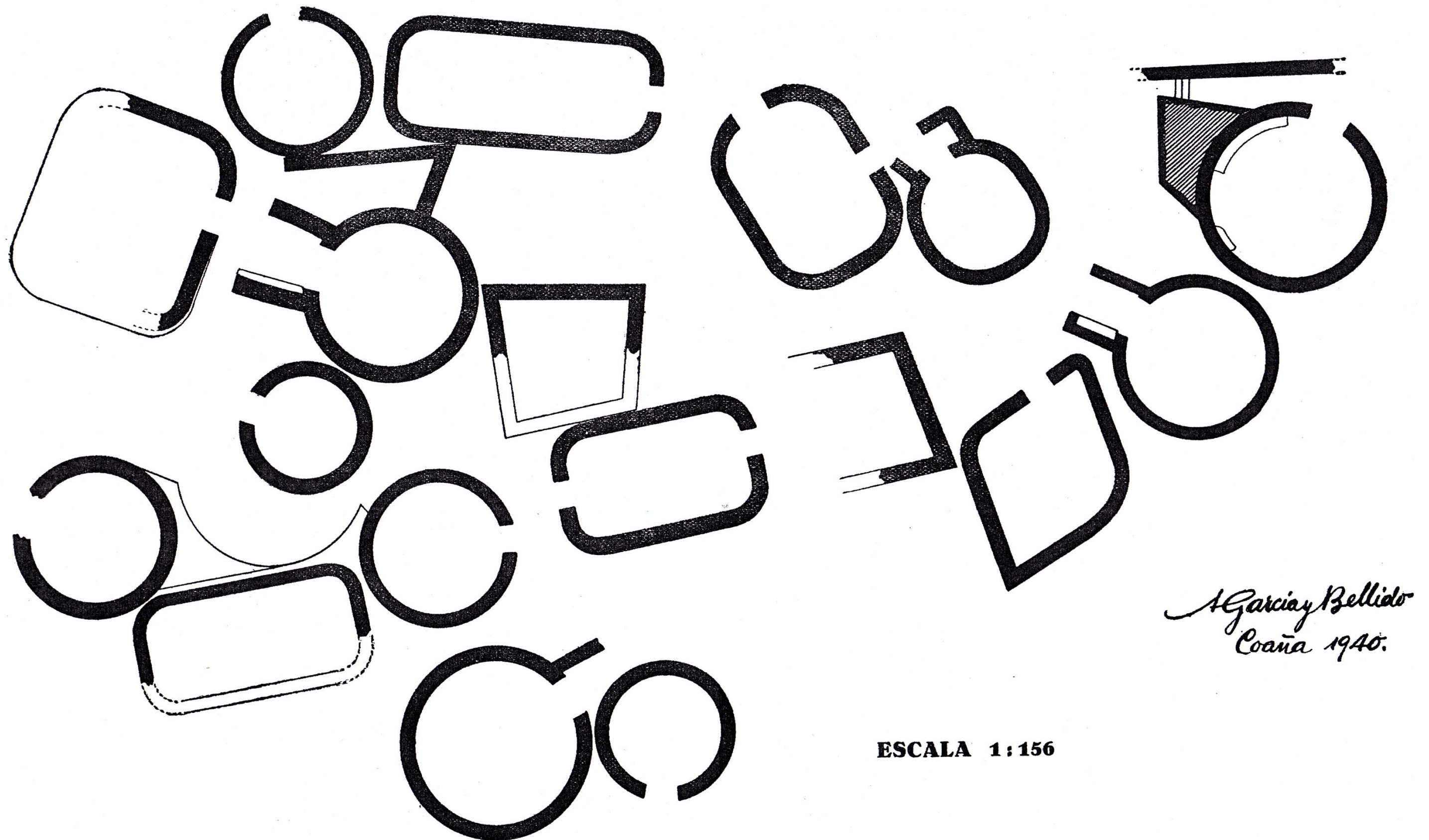


Figura 38: Plano de las construcciones excavadas durante la primera campaña de 1940, a cargo de D. Antonio García y Bellido y D. Juan Uría Riu. Plano realizado por D. Antonio García y Bellido.



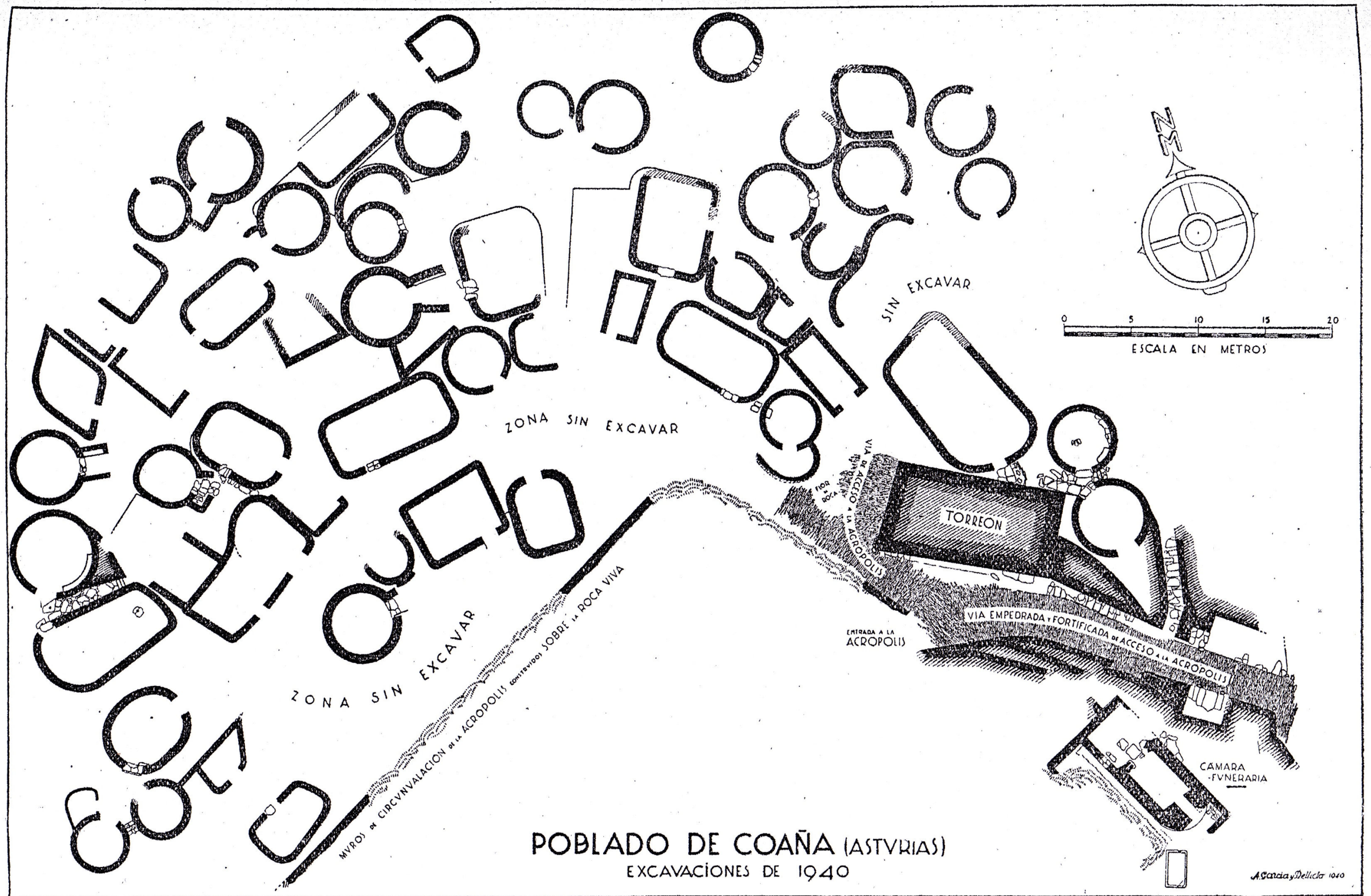


Figura 39: Plano de las construcciones excavadas durante las campañas de 1940, a cargo de D. Antonio García y Bellido y D. Juan Uría Riu. Plano realizado por D. Antonio García y Bellido.

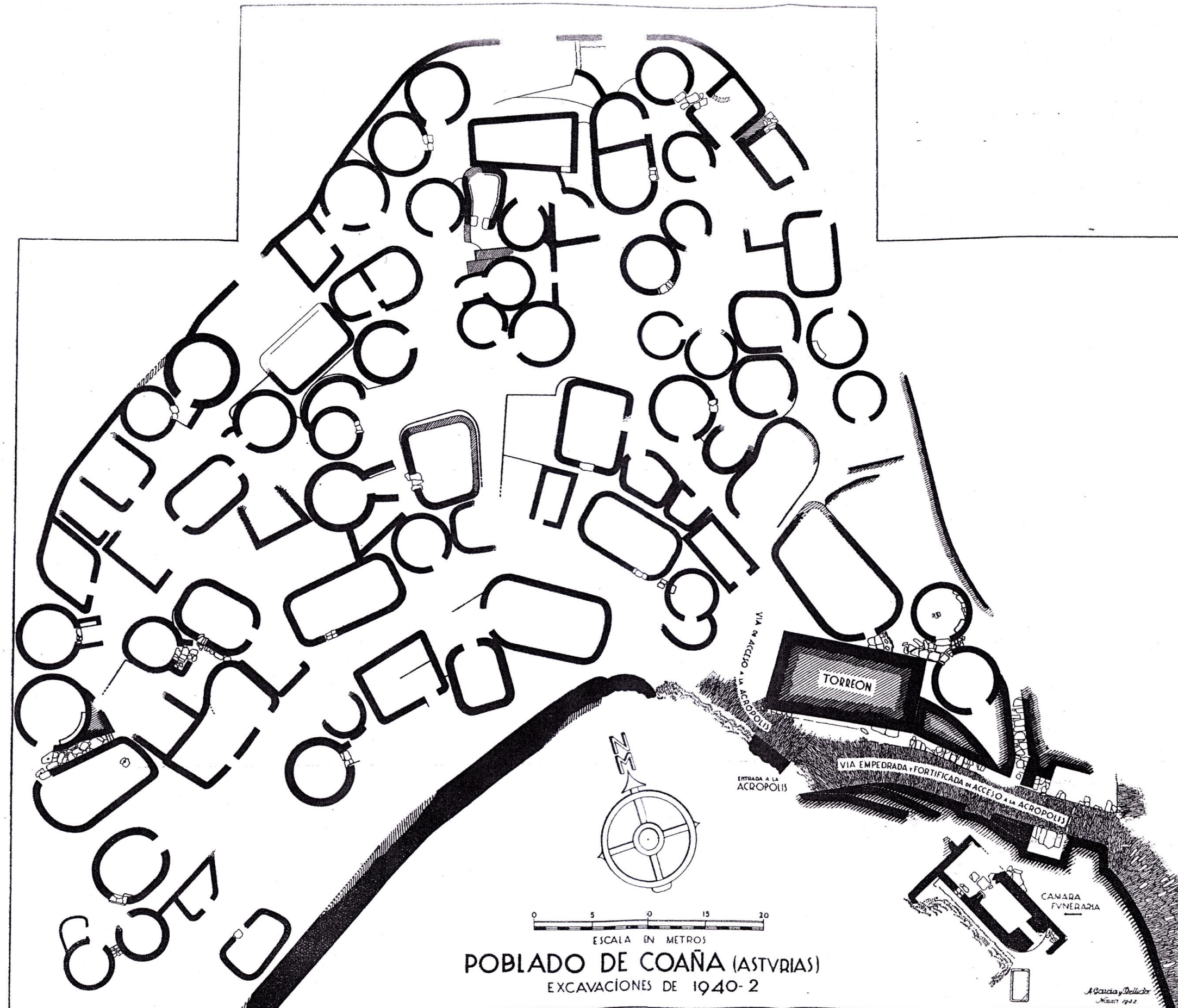


Figura 40: Plano del Castro de Coaña realizado por D. Antonio García y Bellido tras las excavaciones llevadas a cabo hasta el año 1942.





Figura 41: Anaparástasis del barrio extramuros realizada por D. Antonio García y Bellido en el año 1941 y publicado en 1985 en la segunda edición de “Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo”. A pesar de que no existían evidencias de la existencia de construcciones en el interior de la acrópolis, el autor las representa, siendo fiel a su teoría de la fundación de un primer barrio en el interior de la acrópolis que, debido al crecimiento demográfico, fue necesaria su ampliación conformado el barrio extramuros o barrio norte.



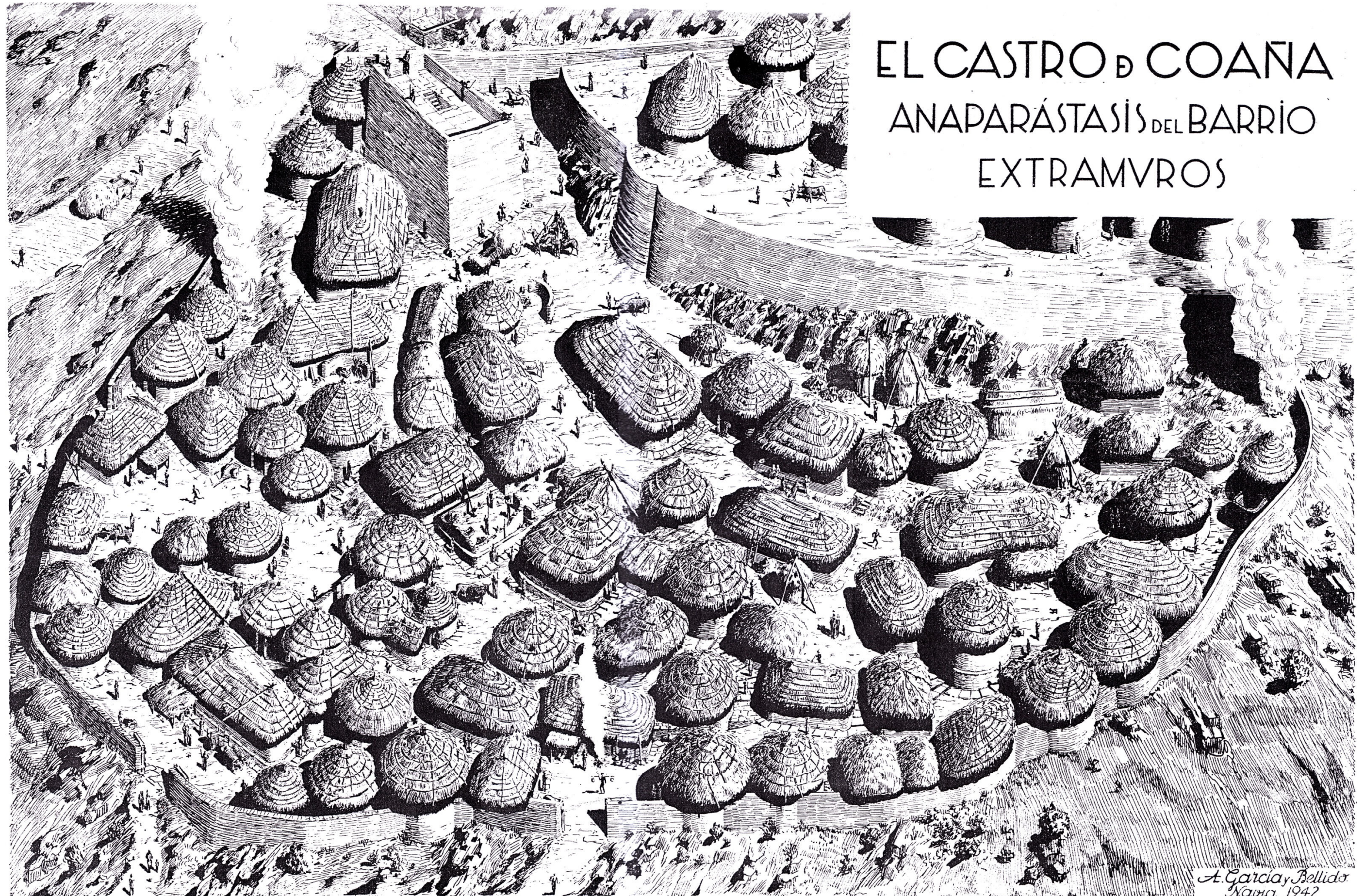


Figura 42: Anaparástasis del barrio extramuros del Castro de Coaña realizada por Antonio García y Bellido en el año 1942. Es una vista de pájaro a 45° desde la ladera norte.





Figura 43: Vista del Castro de Coaña desde la carretera de Navia a Boal (AS-12). Fotografía de D. Antonio García y Bellido.



Figura 44: Vista general del Castro de Coaña desde el pueblo del mismo nombre. Al pie la vaguada del Sarriou (que desemboca en el Navia) y la carretera de Navia a Boal. Fotografía de Buelta.



Figura 45: Vista del Castro de Coaña durante las excavaciones de 1941. Fotografía de Buelta.

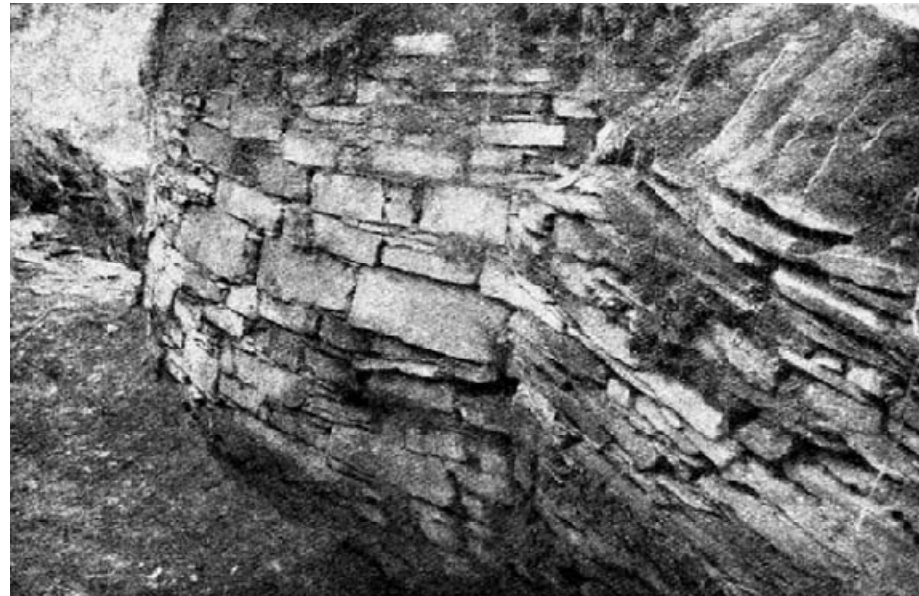


Figura 46: Aparejo de una de las cabañas del Castro de Coaña. Fotografía de Buelta.



Figura 47: Vista del caserío del Castro de Coaña durante las excavaciones de 1941. Fotografía de Buelta.



Figura 48: Cámara abovedada del Castro de Coaña durante las excavaciones de 1941. Fotografía de Buelta.





Figura 49: Conjunto de edificaciones del Castro de Coaña durante los trabajos de 1941. Fotografía de Buelta.



Figura 50: Vestíbulo de una de las casas del Castro de Coaña. Fotografía de Buelta.



Figura 51: Vía empedrada (chapacuña) de acceso al Castro de Coaña durante las excavaciones de 1941. A la derecha se aprecia la acera para peatones escalonada. Fotografía de Buelta.



Figura 52: Vía empedrada (chapacuña) de acceso al Castro de Coaña durante las excavaciones de 1941. Fotografía de Buelta.



Figura 53: Trinchera que puso de manifiesto los fundamentos de la muralla que rodea el Castro de Coaña por su parte noroeste. Fotografía de Buelta.



Figura 54: Callejuela pavimentada que desemboca en la calle principal de chapacuña que da acceso al Castro de Coaña. Fotografía de Buelta.





Figura 55: Vestíbulo de una de las cabañas del Castro de Coaña. Fotografía de Buelta.



Figura 56: Trabajos de excavación para sacar a la luz la cabaña de doble altura con doble puerta de acceso próxima al torreón, que se puede ver en el ángulo derecho de esta misma fotografía. Fotografía de Buelta.

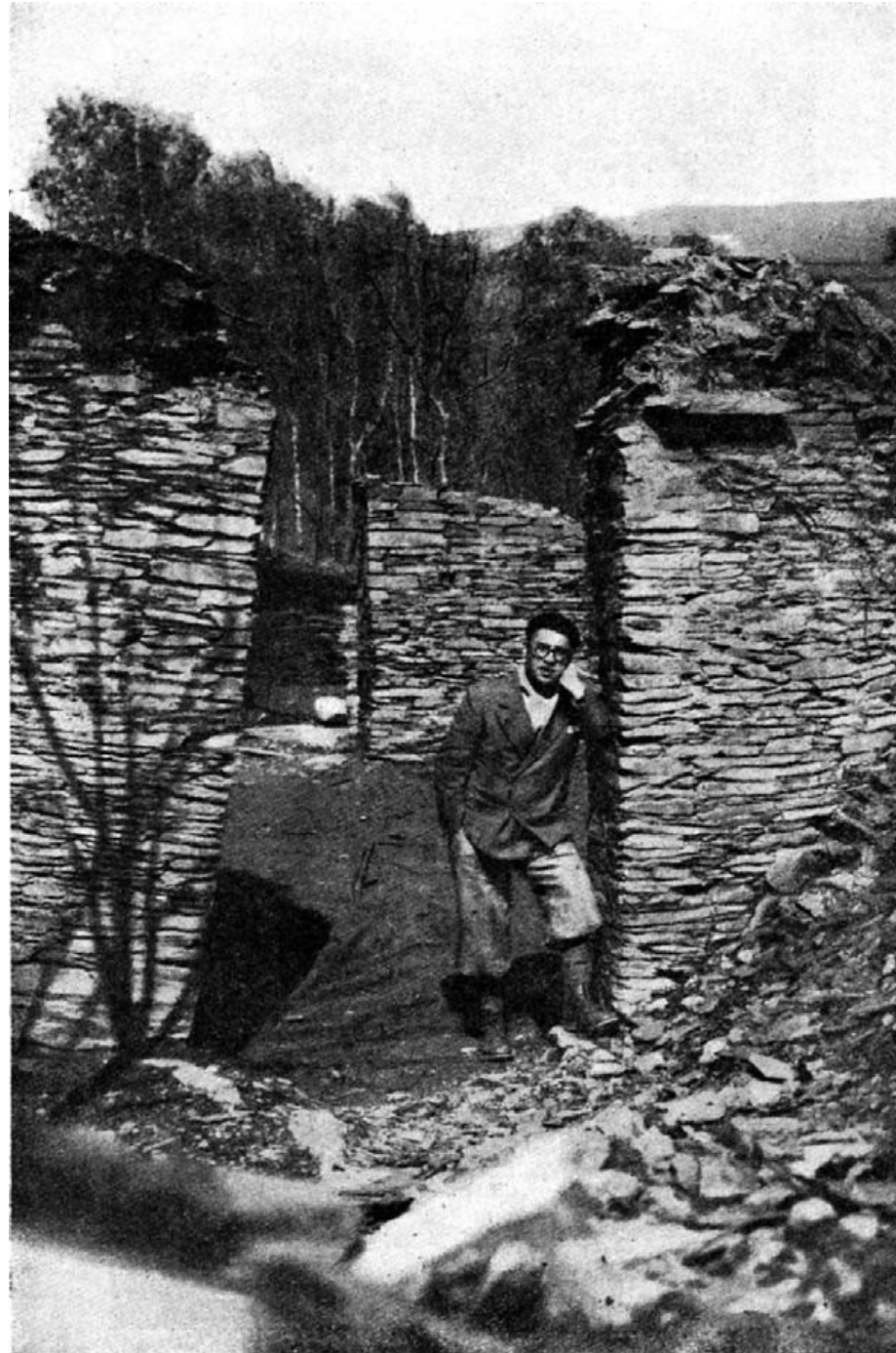


Figura 57: D. Antonio García y Bellido en el umbral de una de las puertas de acceso a la cabaña de doble altura situada próxima al torreón. Fotografía de Buelta.

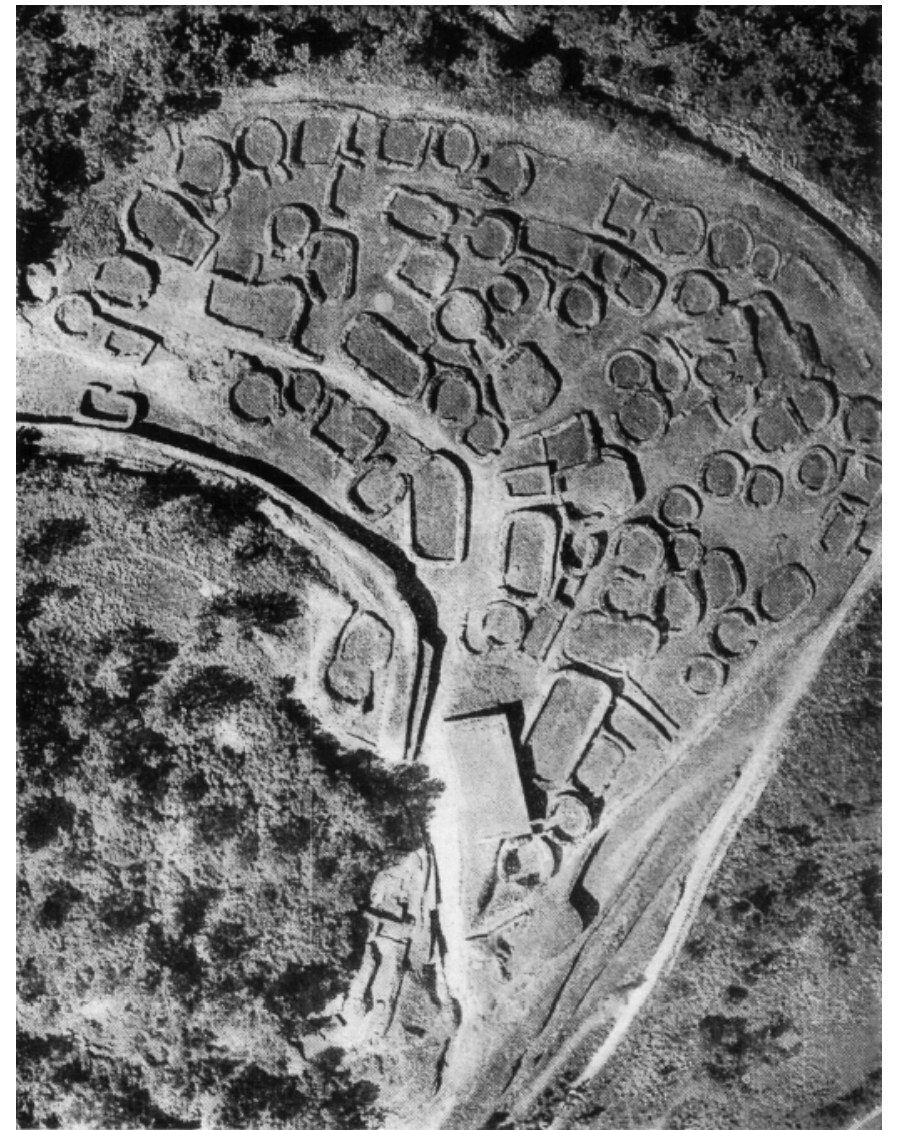


Figura 58: Vista del Castro de Coaña tras las excavaciones del año 1940, llevadas a cabo por D. Antonio García y Bellido y D. Juan Uría Riu.



3.4. Intervención de Francisco Jordá Cerdá:

En 1959 asume la dirección de los trabajos en el Castro de Coaña Francisco Jordá, entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, trabajos que se prolongarán durante las campañas de 1960, 1961 y 1964. Asimismo, en esas fechas se dota al yacimiento de un sistema de guardería.

El grado de deterioro y abandono del Poblado en esos momentos hizo que fuese necesario llevar a cabo una importante labor de reexcavación, acondicionamiento y reconstrucción de amplios sectores excavados con anterioridad.

Su actividad se centró en:

- Excavación de sector noroccidental del Poblado.
- Sondeos en el interior de la acrópolis y excavación de la casa nº89.
- Sondeo en la ladera oriental del poblado, próximas a la muralla excavada por él.
- Reexcavación de la zona conocida como “Recinto Sacro”.
- Excavación de la muralla perimetral de la acrópolis y de la muralla oriental de acceso al poblado.
- Reconstrucción de la muralla perimetral del poblado.
- Acondicionamiento y reconstrucción de las estructuras arqueológicas excavadas con anterioridad.
- Acondicionamiento del camino oriental chapacuña de acceso al castro.

Después de la actuación de F.Jordá por su traslado a Salamanca, el Castro se deteriora progresivamente hasta que su situación se denuncia en la I semana del Patrimonio Artístico Asturiano, celebrado en Oviedo en el año 1978. Se ponía de manifiesto el estado del yacimiento: invasión de formaciones arbustivas y deterioro de las estructuras arqueológicas.

En el año 1969 Jordá publica una pequeña guía sobre el Castro de Coaña. La divide en cuatro grandes apartados: introducción, descripción del castro, objetos encontrados y los habitantes del castro.

En la introducción Jordá ubica geográficamente el Castro, a la vez que sugiere que, debido al proceso de sedimentación que sufrió la ría de Navia, el punto de cruce que hoy está situado más o menos próximo a la desembocadura, se encontraba en tiempos antiguos a la altura del pueblo de Porto (próximo al Castro de Coaña). Este punto de paso, así como la existencia de un segundo castro de menor relevancia en la margen derecha del río (Castro de Armental), permitirían un control del Navia en su parte media. Además, en esta primera parte, hace un repaso bibliográfico de las investigaciones previas sobre el yacimiento.

La descripción del castro la divide en tres apartados: la Acrópolis (que él denomina fortaleza de la parte alta), los núcleos urbanos y el Recinto Sacro.

En cuanto a las grandes murallas que caracterizan el Castro de Coaña, Jordá indica que se construyeron con motivo de la expedición de Bruto el Galaico (139 a.C.) y de las guerras de Augusto contra galaicos, astures y cántabros (30-19 a.C.), considerando, por tanto, que el yacimiento de Coaña es de origen prerromano.

Después de detenerse en la caracterización de los elementos defensivos y de habitación, sin introducir ninguna novedad respecto a lo ya comentado, hace referencia al Recinto Sacro: “el conjunto había sido excavado en parte, pero se ve completado con el descubrimiento del “horno”, desconocido hasta nuestros últimos trabajos, ha quedado completo y semejante en cada una de sus partes a los otros monumentos conocidos del mismo tipo (Briteiros, Augas Santas, Pendia, etc.). Con respecto al de Coaña hemos de añadir que presenta unas diferencias que fácilmente se observan, se trata de que en Coaña el “horno” está separado de la pequeña cámara y de la piscina, mientras que en Brieiros y Augas Santas los tres elementos forman una sola estructura”¹². Jordá relaciona estas estructuras con un culto a las aguas.

En cuanto al apartado en el que se refiere a objetos encontrados, solamente comentaremos que a las piedras con hoyos las relaciona inicialmente, al igual que al Recinto Sacro, con un culto a las aguas: “En Coaña, dada la

existencia de un culto a las aguas, según dejamos dicho, es posible que estos hoyos se llenasen con aguas lustrales para algún culto doméstico”⁸. No obstante, en la reedición de la guía que se lleva a cabo en el año 1983, cambia su opinión al respecto exponiendo: “...quizá sea mejor suponerles una finalidad económica relacionada con la minería del oro, sirviendo para separar éste de la ganga de cuarzo al que se presenta unido”¹³.

En la última parte de la guía Jordá realiza un análisis de los habitantes del Castro, incluyendo una exposición de su teoría sobre la celtización del noroeste de la península: sobre un fondo de población indígena no indoeuropeo y atlántico se superpondrían distintas oleadas centroeuropeas. En los siglos VIII y VII a.C. llegarían elementos proto-indoeuropeos que influirían en la formación del Bronce Final Atlántico.

Con posterioridad al siglo VI la zona norte sufriría los efectos de una primera celtización, la cual vendría sucedida por una segunda a raíz de la expedición de Bruto (139 a.C.), bien por la migración de algunos pueblos de la meseta o bien porque después de la conquista los romanos establecieron en estos territorios gran parte de sus tropas auxiliares de procedencia céltica. En cualquier caso, Jordá se inclina por una celtización tardía para todo el noroeste.

En la reedición de la guía en el año 1983 añade: “no tuvieron nada en común con los celtas hasta la llegada de los romanos que vinieron durante las guerras de Augusto como mercenarios, formando parte de las “auxiliae” de las legiones”⁹.

Concretando las actuaciones llevadas a cabo entre 1959 y 1961, Jordá insistió en lo que él denominaba sector oeste del Barrio Norte, en concreto la vivienda nº37 (en cuyo subsuelo descubrió desagües) y en sus alrededores hacia las nº36 y 39. También al noroeste del Torreón, en un desagüe que separaba las habitaciones nº 42, 43 y 58.

¹² JORDÁ CERDÁ, Francisco. *Guía del Gastrillón de Coaña (Asturias)*. 1969.

¹³ JORDÁ CERDÁ, Francisco. *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)*. 1983.



Paralelamente se escavaba la zona próxima al Torreón y el área hoy conocida como Recinto Sacro, donde un nuevo horno semioval y con un encaje para una puerta, albergaba en su interior una base de cantos rodados con marcas de rubefacción y una capa de carbones vegetales. Este horno estaba yuxtapuesto a una pequeña piscina elipsoidal. Al sudeste, una segunda piscina cuadrangular precede a un horno rectangular en falsa bóveda, que por el extremo opuesto se abre al lugar donde se encontraba primitivamente la piscina de granito.

Jordá también excavó en la Acrópolis, a cuya muralla se accede desde su cara interna mediante escalones de pizarra encajados en el paramento, lo que sugiere que la zona conservada debía servir de basamento para un parapeto formado con estacas o algún sistema similar de empalizada.

Esta defensa se salva mediante la puerta Este, la cual, dada la inclinación de la calzada de acceso a la Acrópolis, podría ser de apertura hacia el exterior e incluso levadiza. Jordá justifica esta hipótesis aludiendo a la puerta de acceso levadiza conocida en Monte Mozinho y a la posible existencia de un procedimiento de elevación similar en el castro de San Chuis, donde el umbral de la puerta tiene un hondo entalle que resultaría muy incómodo para el sistema de batientes.

En el interior de la Acrópolis Jordá excavó una casa, la nº80, y el sector circundante. Se trata de una casa circular con un paramento interno tan irregular que sugirió a su excavador la posibilidad de que estuviese complementado con barro (es decir, enfoscado). De esta construcción subyace un muro recto que pertenece a otra edificación más antigua.

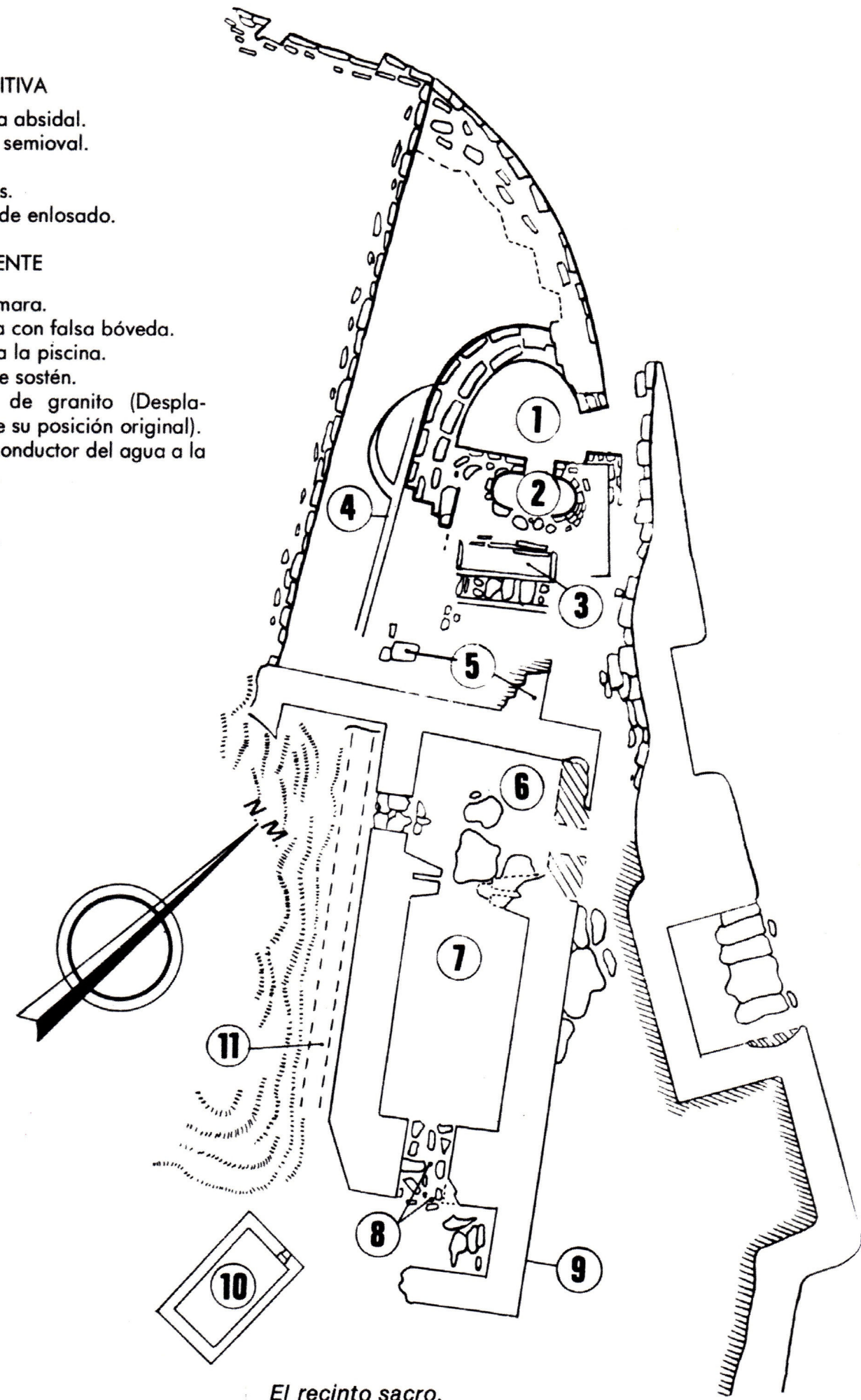
Tras llevar a cabo las excavaciones, Jordá elabora la documentación gráfica que se adjunta a continuación: un plano en el que se numeran las construcciones excavadas hasta el momento y un plano de detalle del Recinto Sacro, el cual había sido sacado completamente a la luz.

PARTE PRIMITIVA

1. Cámara absidal.
2. Piscina semioval.
3. Banco.
4. Canales.
5. Restos de enlosado.

PARTE RECIENTE

6. Antecámara.
7. Cámara con falsa bóveda.
8. Salida a la piscina.
9. Muro de sostén.
10. Piscina de granito (Desplazada de su posición original).
11. Canal conductor del agua a la piscina.



El recinto sacro.

Figura 50: Planta del "recinto sacro" o "cámara" publicada en 1983 por D. Francisco Jordá Cerdá. Es el mismo plano que publicó en 1969; no obstante, en éste identifica dos edificios distintos.

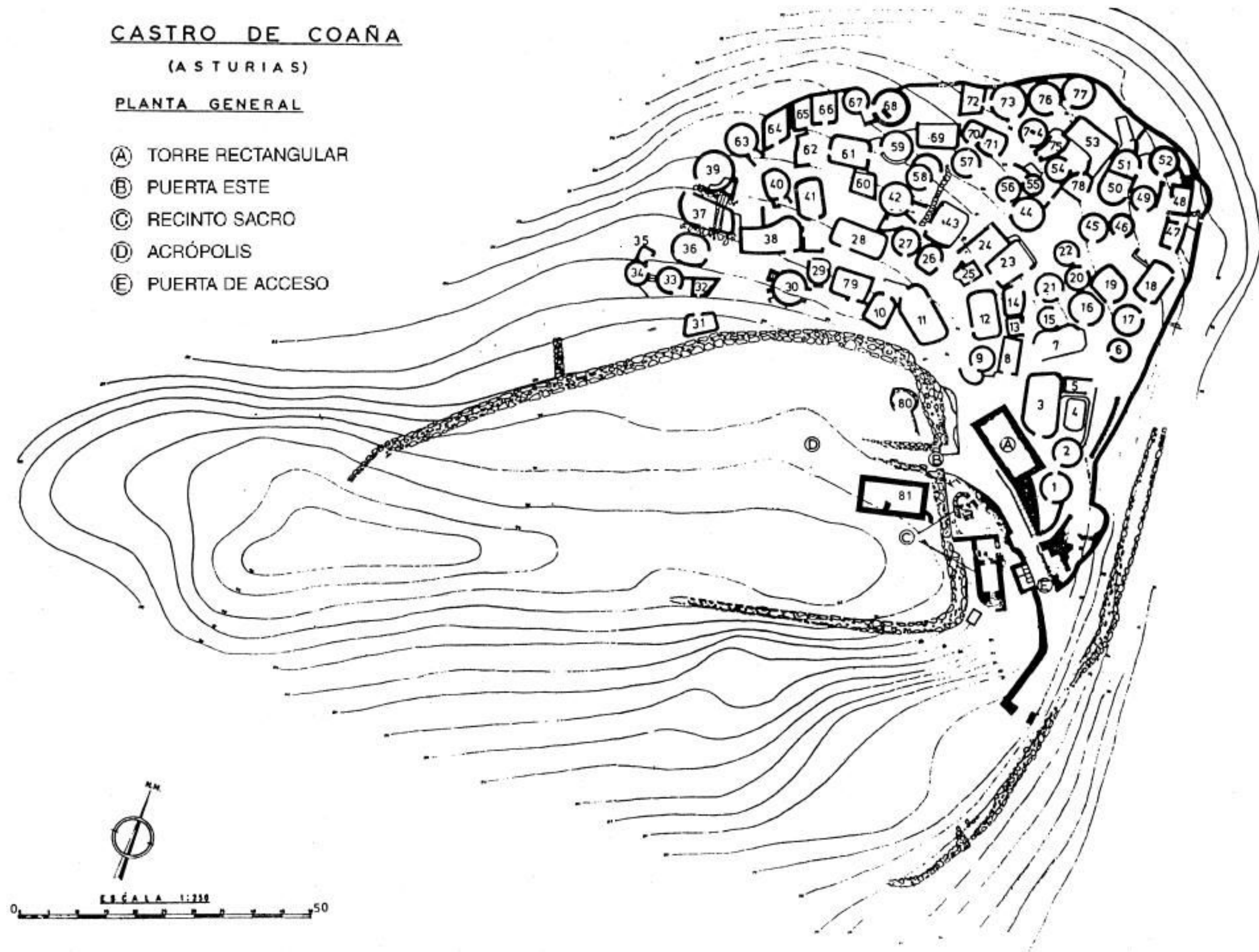


Figura 60: Planimetría del Castro de Coaña publicada por D. Francisco Jordá Cerdá en 1969.



3.5. Intervención de José Luis Maya González:

José Luis Maya González interviene en el Castro de Coaña como subdirector de la campaña que tuvo lugar en el año 1982, siendo el director de la misma el Profesor Jordá.

En su artículo “Hábitat y cronología de la cultura castreña en Asturias” propone que se complemente el plano del conocido como Recinto Sacro elaborado por Francisco Jordá, puesto que retirando el mantillo vegetal se puede apreciar que la red de canalillos es bastante compleja. La línea principal nace bajo la roca que sustenta la casa nº81 y se une a un largo canal tallado en dirección NO/SE, el cual muere bajo el muro del segundo horno. De allí parte una segunda línea paralela, que desemboca en el lugar en que estaba dispuesta la bañera con un entalle para recibir el líquido.

Supone que el agua provendría de la captación de un manantial, hoy escasamente identificable, pero posiblemente el mismo que abastecía un pozo situado en la vertiente meridional del castro, vigente hasta el siglo XIX cuando fue cegado para evitar accidentes (según Flórez, este pozo, aún cegado, rezumaba agua en superficie durante el invierno).

En cuanto al Recinto Sacro, Maya destaca su particularidad tanto por su ubicación aislada de las viviendas corrientes, encima de la entrada al recinto y al pie de la muralla interior, como por el tipo de construcción distinto en técnica y función al resto.

José Luis Maya atribuye un origen romano a estos hornos, coincidiendo con Ferreira de Almeida en su teoría de que son una versión rústica de termas, debido a la asociación del agua con la producción de calor e incluso los guijarros quemados (los cuales actuarían como estufa o elemento de conservación de altas temperaturas).

Como se indicó, durante el Curso Práctico de Arqueología Protohistórica del verano de 1982, dirigido por el profesor Jordá, José Luis Maya fue subdirector. Realizaron la excavación de un área de 93 metros cuadrados, subdivididos en cuadrículas de un metro, al sur de la calzada de acceso, es decir, en el interior de la Acrópolis y frente a la vivienda circular nº80 excavada por F. Jordá anteriormente.

Con estas excavaciones se comprobó cómo el terreno había sido adaptado a las necesidades urbanísticas, realizándose muretes de contención que creasen plataformas horizontales en el suelo pizarroso. Además se descubrió una construcción rectangular de más de doce metros (ver figura) de longitud por seis de anchura, con los restos de un hogar en el ángulo oeste, un molino circular fuera de su posición original y un canal tallado en la roca, que servía para recoger le agua que se filtraba bajo el ángulo sudoeste, a través de las fisuras de la pizarra.

En el suelo de la vivienda pudo comprobarse que con anterioridad a ésta existió otra de aspecto circular, de la que se conservó parte de los cimientos del muro tras la demolición previa a la nueva edificación. Se conserva también un muro adosado exteriormente a la construcción rectangular, el cual data de época posterior.

Maya comenta que esta construcción fue excavada previamente por García y Bellido probablemente el 13 de septiembre de 1944 (dato que obtuvo al acceder a documentación que dejó García y Bellido sobre sus excavaciones en Coaña y que nunca fue publicada) vaciando su interior al lado del muro sudeste, lo que hizo que el material encontrado fuera muy escaso. No obstante, le atribuye un origen romano (siglo I d.C.) debido a la técnica constructiva empleada y al hallazgo de una sigillata en su interior.

Referente a esta documentación que saca a la luz Maya sobre García y Bellido, concluye que todos los excavadores de Coaña han investigado en zonas ya excavadas de antiguo, por lo que no es de extrañar la escasez de materiales y la falta de estratigrafías, más explicable aún si se citan violaciones, como la que García y Bellido recoge de un tal Isidro Méndez, que había actuado años antes y cuyos familiares conservaban distintos objetos.

En cuanto a la cronología del Castro de Coaña, José Luis Maya basa sus afirmaciones en un fragmento de borde de una posible ánfora, pintada en dos bandas horizontales roja y anaranjada, hecha a torno y con pasta fina y depurada, que corresponde a la tradición púnica. Procede de las excavaciones de Bellido y Uría, sin localización concreta, aunque por la fecha de descubrimiento puede atribuirse al Barrio Extramuros o Barrio Norte. Basándose en esta pieza y aclarando que puede conllevar a dataciones erróneas debido a que se trata de un fragmento desprovisto de contexto, Maya

cataloga al Castro de Coaña como prerromano, indicando que tal pieza podría pertenecer al siglo VI o V a.C.

No obstante Maya afirma: “el aspecto actual de Coaña define un estadio tardío de la cultura castreña asturiana, propio de una fase a caballo entre los siglos I-II d.C. Diversos factores de orden arquitectónico corroboran esta primera impresión, como la inclusión de molinos giratorios a manera de mampostería en los muros de alguna vivienda (por ejemplo la nº5, al norte del Torreón), como la reestructuración de dos casas reunidas en una sola, siguiendo un tipo mixto y aberrante con dos puertas (casa nº38) o incluso como el testimonio de una vivienda circular arrasada para la construcción de la nº81 en la Acrópolis.

Si a ello añadimos la existencia de edificios con ángulos rectos, que albergaban barniz rojo pompeyano, caso del denominado Torreón, e incluso el hallazgo de desagües y canalizaciones, todo nos lleva a concluir el carácter tardío de lo que aparece excavado y a la vista en Coaña. El aspecto de las canalizaciones, que indudablemente es rasgo de modernidad, es muy indicativo, por encontrarse tanto en las aceras que delimitan la calzada de acceso de carros, como en el espacio común entre diferentes viviendas (las nº42, 43 y 58) o incluso en su interior (la nº38).”¹⁴

Otro de los comentarios que realiza Maya en el artículo “Hábitat y cronología de la cultura castreña en Asturias” y que rompe con la teoría vigente hasta ese momento, es el tipo de cubierta que existió en el Castro de Coaña y demás castros cercanos (Mohías, San Chuis, Arancedo, etc.). Mientras anteriormente, tal como refleja García y Bellido en su famosa anaparástasis, se consideraba que eran realizados a base de materiales perecederos, Maya afirma que estos, al menos durante la fase romana, estaban constituidos por lajas de pizarra sobre estructura de madera: “Las excavaciones de 1982 aportaron diversas losetas de pizarra con una perforación, que en algunos casos aun albergaban el clavo de hierro, que servía para fijarlas a la armazón de madera subyacente”.¹⁰

Como conclusiones históricas generales, Maya dibuja el siguiente panorama: la existencia del mencionado borde de cerámica púnica, a la espera de que otros hallazgos perfilen

¹⁴ MAYA GONZÁLEZ, José Luis. *Hábitat y cronología de la cultura castreña en Asturias*. *Portugalia*. Vol. IV/V. 1983/84. Páginas 175-198.



CASTELON DE COAÑA

su cronología con precisión, podría retrotraerse a los siglos VI-V a.C. No obstante, al no haber sido valorado en su momento, no puede discernirse qué sentido tiene su aparición en el recinto castreño y a qué materiales indígenas se vincularía.

La fase inmediatamente anterior al poblado excavado, cuya cronología se centra en el siglo I d.C. y quizás en el II debe ser exponente del mundo indígena próximo a la romanización, al cual se vincularían algunas de las cerámicas castreñas y las construcciones antiguas que fueron modificadas más tarde, tal como ocurre con los cimientos de la casa redonda de la Acrópolis.

La etapa mejor representada en Coaña es sin lugar a dudas la romana del siglo I, a la que hay que atribuir la mayor parte de los hallazgos y del urbanismo visible. Maya aclara en este punto que en estos momentos ya existía la Acrópolis y el Barrio Norte rechazando la teoría propuesta por García y Bellido y Uría de que el Barrio Norte se creó después de la Acrópolis debido a la presión demográfica tardía, ya que las cronologías del Barrio Norte, en lo que se conoce, son anteriores. Por último, basándose en los materiales encontrados, afirma que la romanización penetró rápidamente y el poder adquisitivo de los habitantes debía ser elevado, ya que en la etapa pre-flavia hay productos de importación de calidad. También dentro del periodo Flavio prosigue la utilización intensiva del asentamiento, que es difícilmente detectable más allá de las dos primeras décadas del siglo II d.C.

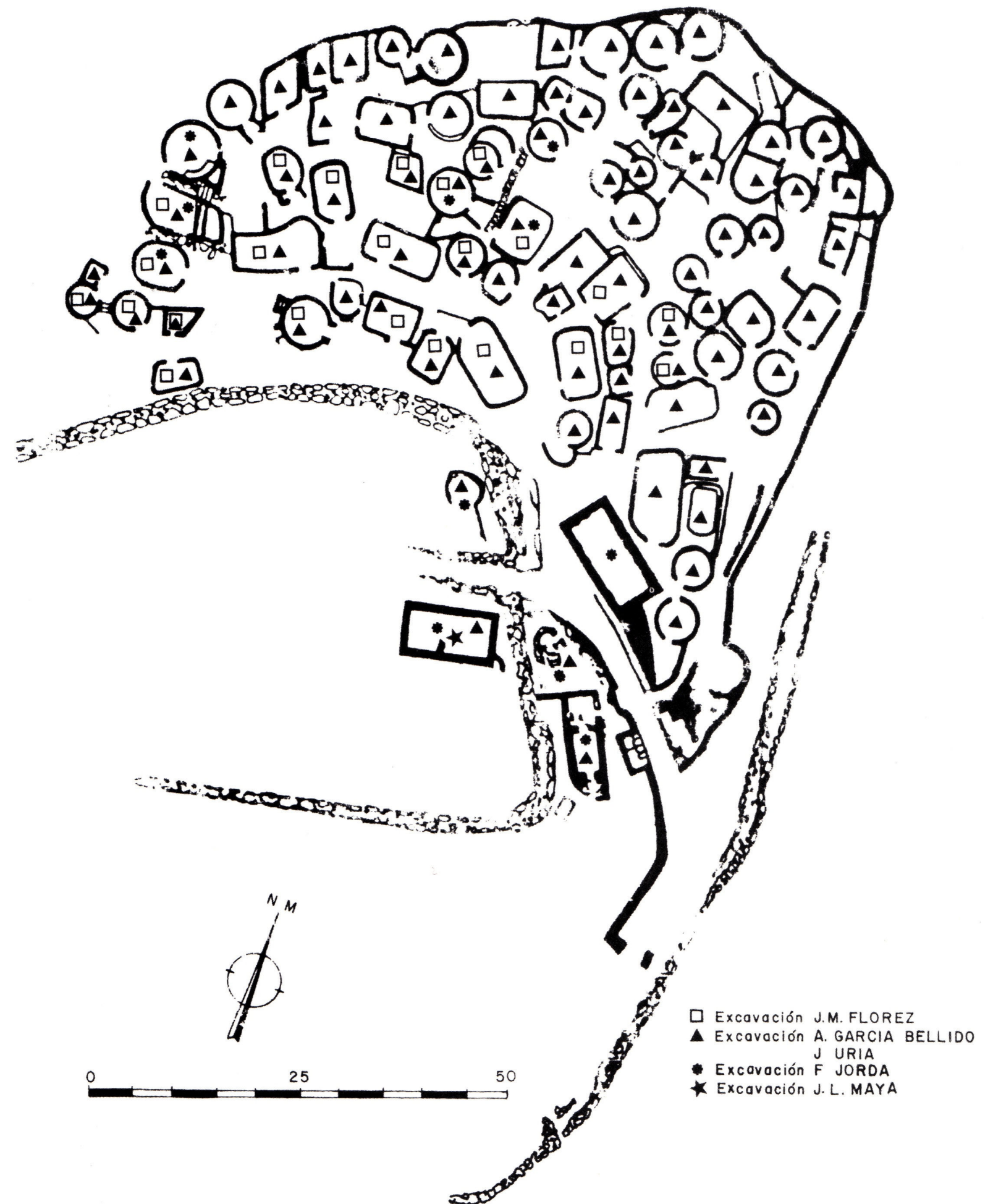


Figura 61: Planimetría del Castro de Coaña elaborada por D. Jose Luis Maya González. Utilizando los planos existentes, refiere con distintos códigos los espacios excavados por los investigadores hasta 1983.



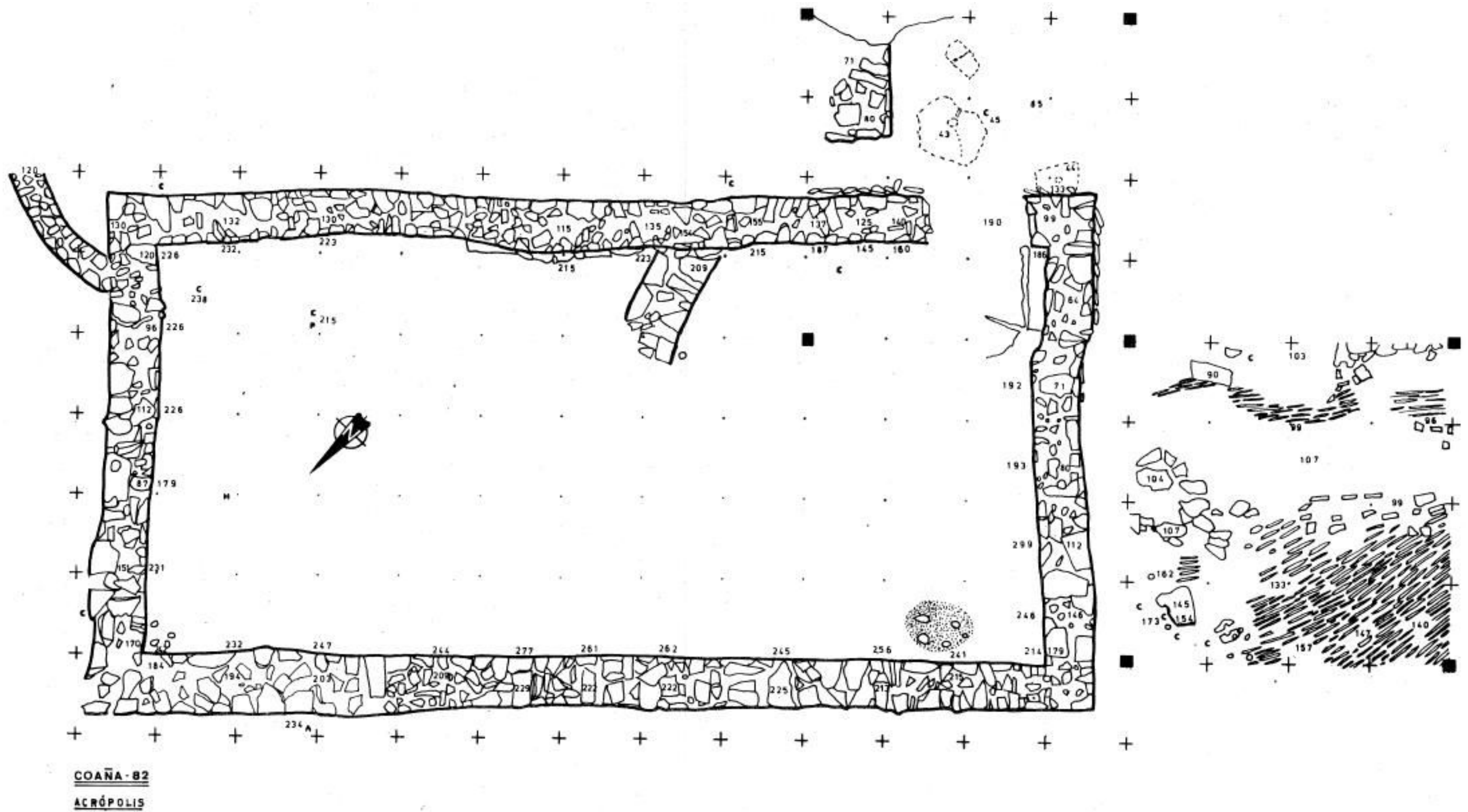


Figura 62: Plano de la habitación n°81 de la acrópolis que se excava durante la campaña del verano de 1982 en la que intervenía D. José Luis Maya González. El muro interior con cota 209 corresponde a una habitación más antigua arrasada. El exterior con cota 120 se añadió posteriormente a la casa rectangular. El punteado indica un hogar y la zona exterior ofrece el suelo de lajas de pizarra y algunas piedras que forman un aterrazamiento. Este plano fue publicado en “Hábitat y cronología de la cultura castreña en Asturias”, obra de D. José Luis Maya González.



3.6. Intervención de Elías Carrocera:



Figura 63: Vista general del Castro de Coaña en la que se aprecia la importante escombrera retirada durante los trabajos de acondicionamiento dirigidos por Elías Carrocera.

La campaña llevada a cabo bajo la dirección de Elías Carrocera en el Castro de Coaña se inicia en el año 1989.

El Castro está dotado de un importante sistema defensivo en el que se combinan la defensa natural (posición topográfica elevada y proximidad al cauce del arroyo Xarriou que funcionó como foso natural) y la protección por distintas construcciones de fortificación.

Los flancos norte y este del castro están configurados por medio de importantes aterrazamientos que modifican la pendiente original creando importantes desniveles que varían entre los dos y cuatro metros. Por el contrario, el perímetro oeste y sur del Castro son, en principio, más vulnerables, por lo que se protegen mediante un foso excavado en la roca y una imponente muralla.

E. Carrocera propone distintas versiones para la descripción y valoración del espacio que ocupa el Castro:

- pudo consistir en un asentamiento antiguo sobre la colina (Acrópolis) que, debido a la presión demográfica, se expandió dando lugar al que hoy se conoce como barrio norte (caso propuesto por García y Bellido).

- podrían ser dos recintos coetáneos destinados a distintas funciones: la Acrópolis se utilizaría como lugar para la



Figura 64: Vista general del Castro de Coaña tras haberse retirado la escombrera que presidía la imagen del mismo.

recogida del ganado y como refugio en momentos de conflicto, mientras que el Barrio Norte, sería habitual lugar de habitación.

- las posibles edificaciones existentes en la Acrópolis, levantadas con materiales perecederos, fueron desmanteladas. El espacio habría quedado tal como se conserva en la actualidad, mientras que al pie de la muralla que lo rodea, se habría desarrollado un nuevo poblado adoptando un sistema constructivo diferente (construcción en piedra).

Para E. Carrocera el Castro de Coaña no es un punto aislado. Forma parte de un dispositivo implantado por los romanos para el control del territorio y aprovechamiento del medio circundante. Los habitantes del poblado de los que por el momento desconocemos su ascendencia, participaron en un sistema cuya base fundamental fue la organización. Esta organización propició la distribución del territorio y de las actividades. Existen castros mineros, castros de mantenimiento de las distintas infraestructuras mineras, castros agrícolas como el de Coaña, etc.

En uno de sus textos dice: “El Castelón o Castrillón es uno de los yacimientos más renombrados de la Cultura Castreña de Noroeste; junto al de Briteiros de Portugal y Santa Tecla en Galicia conforman una tría mágico-cultural encepada, arraigada e infiltrada en el conocimiento y la mitología de las sociedades europeas. Por estas razones, además de su evocadora imagen romántica, el Castro es

considerado por el profano como la expresión o símbolo de la Cultura Castreña”.

Posteriormente a esta reflexión, comenta que esta imagen que proyecta el Castro de Coaña en la actualidad es tan evocadora como irreal, a lo que se ha contribuido con los trabajos realizados en el yacimiento durante algunos años, fortaleciendo esa figuración, ese cromatismo y esa estampa.

E. Carrocera indica que esta imagen idílica del yacimiento, siendo una imagen irreal, es producto de la necesidad de conservación y de la falta de argumentos arqueológicos para poder ser mostrado de otra manera. Añade que es una imagen consolidada y muchas veces reproducida por lo que cualquier cambio sería traumático para el yacimiento.

Según sus propias palabras “el objetivo es conseguir atraer un turismo cultural mediante esa imagen mítica, para después aclarar, explicar e instruir mediante la visita a otros de los numerosos yacimientos próximos, menos conocidos, pero con una imagen arqueológica capaz de restablecer el equilibrio entre lo real y lo irreal”.

Respecto al estado de conservación del yacimiento en el momento en el que E. Carrocera y su equipo inician los trabajos, el primero comenta: “A nuestra llegada, el Castro, su entorno y otras circunstancias no estaban en consonancia con el prestigio que el yacimiento tenía y que tiene en nuestra sociedad. El caserío en un equilibrio inestable se



Figura 65: Sección del foso que, excavado en la roca, rodeaba el poblado al menos por el oeste y el sur. La caja del foso retiene la masa pétrea que en su día sirvió como mampuestos en la muralla de la Acrópolis.





Figura 66: Las excavaciones realizadas con el objetivo de buscar un paso desde, en aquellos momentos, Aula Arqueológica al Castro, dieron como resultado el que se sacase a la luz la puerta principal de acceso al poblado y su articulación con el sistema encontraba suspendido sobre un tapiz de hierba perfectamente rasurado. Toneladas y toneladas de escombros, producto de las sucesivas excavaciones, modificaban la topografía del Castro y constreñían el asentamiento. Una plantación de pino distorsionaba, aunque resguardaba, la imagen del y desde el Castro. El acceso y la recepción para los visitantes no reunían las mínimas condiciones de comodidad”.

Una anécdota ocurrida con la plantación de pinos próxima al yacimiento una vez conocida la noticia de que iban a realizarse trabajos en el Castro, es que un inesperado incendio (accidente programado, según algunos) de relevante magnitud redujo a cenizas la mancha boscosa y la madera dañada terminó donde estaba sentenciado que tenía que terminar.

Una vez sucedido el incendio, el equipo de trabajo de E. Carrocera solicita a la Consejería de Agricultura la realización de un peritaje para conocer el estado en el que había quedado el monte; el resultado confirmó la presencia de larvas de “pissodes notatus”, lo cual obligó a amansar el monte recuperando el césped de toda la ladera norte. Para regenerar el terreno se empleó cal y fertilizantes.

Los trabajos realizados durante esta campaña en el Castro de Coaña, comienzan por acondicionar el perímetro del yacimiento, recuperando la ladera en la que se situaba la plantación de pinos en un primer momento y continuando



Figura 67: Calzada, puerta y probable cuerpo de guardia. La interrupción del foso permite el paso de la puerta a una calzada con un acabado superficial en chapacuña. Se aprecian pegados, a modo de pretilles, dos mojones con el objeto de evitar la aproximación del tráfico rodado a la pared.

con la eliminación de todas las escombreras formadas por los restos extraídos en las distintas excavaciones. Parte de estos escombros sirvieron para rellenar una pequeña cantera generada en las obras de construcción de la carretera que une Grandas de Salime con la costa.

Posteriormente, una vez adecentado el perímetro del yacimiento, se iniciaron los trabajos en el interior del mismo. Estos trabajos son enumerados por el propio E. Carrocera del siguiente modo:

- Definición del sistema de fortificación del Castro.
- Evaluación arqueológica del área conocida como “Acrópolis”.
- Relación estratigráfica entre la única construcción estable del interior de la “Acrópolis” y la muralla que delimita ese mismo espacio.
- Excavación de la ladera sureste, menos pronunciada que otras, con el objeto de recuperar parte del caserío no excavado.
- Valoración del espacio conocido como “Área Sacra”.
- Excavación de los sectores afectados por los trabajos de consolidación del yacimiento.

Como se sospechaba de la existencia de un sistema defensivo más complejo que el observado hasta el momento, se procedió a realizar diferentes sondeos que sacaron a la luz un gran foso excavado en la roca. Además, como en esos



Figura 68: Vista de varias torres del teleférico que unía Navia y Grandas de Salime durante la ejecución del embalse, sorteando los meandros del río Meiro a la altura del pueblo de El Espín, concejo de Coaña. Una de estas torres se situaba en la acrópolis del Castro de Coaña, siendo demolida su cimentación durante los trabajos de consolidación del Castro durante la campaña dirigida por D. Elías Carrocera en el año 1991.

momentos se estaba construyendo el Aula Didáctica (proyecto de los arquitectos F. Gordillo y M. Sánchez, que también intervienen en el proyecto de consolidación del Castro) y se precisaba la ejecución de un acceso al Castro, se continuaron las excavaciones en la ladera este, las cuales pusieron al descubierto el acceso original al mismo.

Este sistema de acceso consta de una calzada perfectamente ejecutada con la técnica conocida como “chapacuña”; una puerta fortificada, en la que coinciden foso, torre y probable cuerpo de guardia.

En cuanto a la Acrópolis, las excavaciones realizadas sacaron a la luz una calzada o camino resuelta con la técnica de “chapacuña”, que recorre la acrópolis de este a oeste; asimismo también se rescataron los indicios de lo que puede ser un pozo o aljibe, también en el oeste.

Durante los procesos de excavación de este espacio se aprovechó para demoler y retirar los restos de la cimentación de una de las torres del teleférico que unía El Espín con Grandas de Salime. (El teleférico fue construido en el año 1948 y utilizado principalmente para el transporte de materiales durante la construcción del embalse de Grandas de Salime).





Figura 69: Planificación de la excavación realizada en la Acrópolis. La necesidad de recuperar la información de manera tridimensional, unido a la obligación de mantener referencias estratigráficas, exigían la compartimentación del espacio en cuadrículas, separadas por pasillos de circulación.

Tras los trabajos realizados en la Acrópolis durante esta campaña, E. Carrocera concluye que no existen indicios de una ocupación del lugar como espacio de habitación.

La construcción que a lo largo de la historia de la investigación se había denominado Área Sacra o cámara funeraria, es considerada hoy como zona de baños. Se trata de una construcción situada en una zona apartada del resto del poblado, la cual, al igual que el resto de cámaras descubiertas en otras zonas (Aguas Santas, Briteiros, Pendia, etc.) es de difícil interpretación, pues además de tratarse de edificios singulares, éstos son singularizados aún más por sus constructores en función de dónde se ubiquen.

Son construcciones robustas en las que se pone de manifiesto una búsqueda de solidez constructiva (al disponer de cubiertas de piedra, generalmente falsa bóveda por aproximación de hiladas) y de estanqueidad térmica. En un principio se las relacionaba con ritos funerarios, más concretamente a hornos crematorios, debido a la ausencia de necrópolis a las que asociar otro tipo de ritos funerarios. Posteriormente, en los años cincuenta, una nueva corriente encabezada por Chamoso y Conde Valvis, señala una utilización higienista de estas edificaciones, rechazando la hipótesis de que se traten de cámaras funerarias debido a su pequeño tamaño y a su existencia únicamente en determinados castros.



Figura 70: Detalle del foso en las proximidades de la puerta. Se puede observar cómo las paredes del mismo se van aproximando hasta encontrarse.

E. Carrocera comenta respecto a estos atípicos edificios que, a raíz de la observación de otros castros próximos al de Coaña, así como después de las excavaciones realizadas en el Chao Samartín, que es evidente una evolución técnica y una mejora del diseño en la construcción de estos edificios y, a medida que se domina el manejo del fuego, se van incorporando a la trama urbana.

Concluye indicando que la utilización de cubiertas de falsa bóveda mediante aproximación de hiladas (Coaña) o la colocación de bloques apuntados en forma de tijera

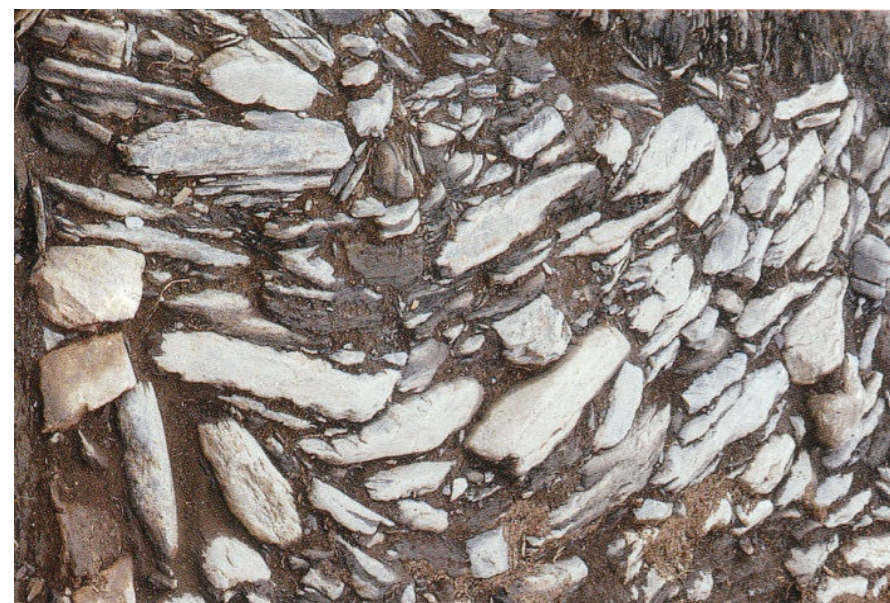


Figura 71: Detalle de la calzada trabajada en chapacuña. Esta técnica evita las embarraduras de los caminos y los hace operativos para el tráfico rodado en todo momento.



Figura 72: Pequeña alberca o bebedero localizado al oeste de la Acrópolis.

(Briteiros) es consecuencia del empleo de fuego, el cual hace imposible la utilización de materiales perecederos para la ejecución de la cubierta.

Durante esta campaña se realizaron distintos trabajos de consolidación, especialmente en el sector oeste del caserío. Además, se aprovechó la oportunidad para realizar sondeos en el interior de las cabañas, lo que demostró que todos los suelos habían sido previamente excavados y que no existían niveles de ocupación anteriores a la construcción de las edificaciones que hoy se observan.

Los espacios domésticos se acondicionaron mediante trabajos de eliminación de pendientes para lo que, incluso, se rebajó la roca del substrato; además se realizaron aterrazamientos y rellenos que modificaron la topografía original del terreno.

La configuración urbanística del poblado huye de planteamientos con cierta ortogonalidad que se pueden apreciar en otros castros de similar cronología (según E. Carrocera), tal como ocurre con el de Mohías.

E. Carrocera insiste en destacar que una de las características que contribuye a hacer el Castro de Coaña un yacimiento un tanto particular, es la existencia de las llamadas “casas con vestíbulo”, la cuales no son abundantes en los castros del noroeste. Para ser más precisos, este tipo de anexos que se elevan a la entrada de las cabañas es propio de los castros comprendidos entre el Miño y el Duero portugués. Algunos autores, entre los que se encuentra E.





Figura 73: La imagen evidencia el estado de degradación progresiva al que estaba sometido el yacimiento. La falta de una protección adecuada en algunas de las testas de los muros permitió décadas de filtraciones con el consiguiente lavado del barro empleado en la construcción. Por otra parte, la falta de un drenaje adecuado en el yacimiento, unido a las características propias de una estratigrafía de rellenos, propiciaba encharcamientos y acumulaciones de agua que en algunas ocasiones derivaron en el colapso de algún aterrazamiento.

Carrocera, apuestan porque esto es un rasgo indicativo de movimientos migratorios, más concretamente movimientos de gentes procedentes de tierras entre el Duero y el Miño, las cuales tendrían lugar en la mitad del siglo I d.C. y que traerían consigo sus formas de construir y vivir.

En cuanto a las cubiertas de las edificaciones, E. Carrocera mantiene las hipótesis propuestas por anteriores investigadores, señalando que en las viviendas alargadas u



Figura 74: El primer paso en los trabajos de consolidación del Castro fue retirar los fondos de las cabañas con extremo cuidado.



Figura 75: Las grandes placas de césped, con un mantenimiento adecuado, fueron reimplantadas en su lugar una vez terminados los trabajos.

oblongas se emplearía una cubierta vegetal en forma de artesa invertida, mientras que las viviendas de planta circular se techarían con cubiertas vegetales cónicas. En algunas de las viviendas que aún conservan prácticamente su altura original, se han descubierto una serie de muescas en la pared interna que, según E. Carrocera, avalan la presencia de una división vertical a modo de sobrado o zaquizamí.

En cuanto a los bloques graníticos con cazoletas talladas, tan frecuentes en el Castro de Coaña, en la documentación elaborada por E. Carrocera y su equipo durante esta campaña, se hace un análisis de las mismas centrándose en el uso que se les dio. Para ello, por primera vez, se sistematizan los datos objetivos de las distintas piezas localizadas en el yacimiento:

- Cuando estas piezas se localizan “in situ” están incrustadas en los suelos de las cabañas, manteniendo el plano superior en el mismo nivel que el del citado suelo.
- La posición de estas piezas guarda una separación de 0,90 a 1 metro con respecto al hogar o cocina.
- Las medidas de la superficie útil del bloque de granito o soporte son, por término medio, 0,70x0,40 metros.
- La distribución o proporción de cazoletas por soporte puede oscilar entre una y cuatro; y su disposición es lineal o configurando triángulos o cuadrados.
- Todos los soportes incorporan una pestaña o rebaba de 0,02 metros, que impedía que el producto tratado



Figura 76: Se realizaron sondeos en el interior de ciertas cabañas. En un principio de un metro cuadrado pudiendo ser ampliados en función de la estratigrafía.

en las cazoletas se diseminara o desperdigara. También la pestaña sirvió para encajar una tapa.

- Hasta el presente, nunca se documentó algún resto o indicio en el interior de estas cazoletas que nos indique o apunte a una utilización determinada.

En el año 1940, García y Bellido y Uría Ríu otorgan a estas piedras una función de mortero, sirviendo para moler o mayar. Posteriormente, en el año 1942, García y Bellido insiste en atribuirles esta función comentando lo siguiente: “No son raras las grandes piedras (graníticas), en general, con una sola cara desbastada y en ella una, dos, tres y hasta cuatro cazoletas u hoyos de unos 20 centímetros de diámetro en la boca y 15 centímetros de profundidad. Todas ellas presentan un reborde limitando la superficie labrada. Junto a una de estas mesas de piedra se hallaron dos mazos, también de granito, que coincidieron perfectamente con los hoyos o cazoletas de que estaba provista la mesa dicha. No cabe, pues, duda de que estas grandes mesas estaban destinadas a moler o mayar a golpes algún producto mineral o vegetal. El reborde antes mencionado servía sin duda para recoger los trozos dispersos de estas moleduras”¹⁵.

¹⁵ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *El Castro de Coaña (Asturias): nuevas aportaciones*.





Figura 77: La apertura para trabajar correcta y cómodamente está basada en la premisa: cuanto mayor es la potencia estratigráfica, mayor debe ser el espacio de trabajo.

No obstante, el propio García y Bellido, en 1942, cambia totalmente de parecer, atribuyéndoles la función de urnas cinerarias que se enterraban bajo el piso de la habitación o quizá también se utilizaban como una mesa a modo de altar, si sobresalían de él. Suponía que en el interior de las cazoletas se conservaban los restos incinerados del familiar y luego se tapaban con lajas de pizarra que encajaban en el reborde o pestaña mencionado. En un artículo publicado posteriormente destaca que en el castro de Pendia (próximo al de Coaña) se hallaron recipientes de granito de hoyo único enterrados bajo el suelo de las cabañas, alguno de ellos cubiertos con una losa grande con un agujero en medio. García y Bellido indica que este es el motivo por el que no se conoce necrópolis alguna dentro del área de extensión de esta cultura, pues las cenizas de los fallecidos serían enterradas en el interior de estas urnas cinerarias bajo el suelo de sus propias casas.



Figura 78: El drenaje de la testa de los muros para evitar la penetración de agua hacia su interior y así garantizar su estabilidad, se resuelve tal como se muestra en esta fotografía: sellado mediante arcilla impermeabilizante, capa de drenaje a base de guijo y finalmente una capa vegetal.

Maluquer de Motes, en la “Historia de España” dirigida por Menéndez Pidal, apunta la hipótesis sobre la utilización de las piedras con cazoletas como mortero para triturar material.

Por su parte, Francisco Jordá, en la primera edición de su guía sobre el Castro de Coaña, les atribuye la función de altares domésticos (relacionados con el culto al agua en el caso de este yacimiento). No obstante, en la segunda edición de la misma, cambia de parecer suponiéndoles una finalidad económica relacionada con la minería del oro, sirviendo para separar éste de la ganga de cuarzo al que se presenta unido.

Romero Masiá, en su libro “El hábitat castreño”, también ofrece su opinión al respecto: “...nos inclinamos a pensar en una ritualidad funeraria en la que estas pilas guardarían en sus hoyos las cenizas cubiertas por una tapa encajada en los rebajes de su cara superior”.

Por su parte, E. Carrocera describe a estas piezas como elementos muebles que formarían parte del menaje de las distintas familias o grupos sirviendo como morteros de uso cotidiano. Para ello se basa en su ubicación próxima al fuego o cocina y en el desgaste que se aprecia en el fondo de las cazoletas, el cual vendría originado por el propio uso como mortero. En cuanto a las tapas de pizarra, les atribuye una función higiénica y de ahorro de espacio, pues permitiría cubrir el mortero cuando no se utilizaba, permitiendo una

mejor



Figura 79: Una vez limpias las testas de los muros, se sellan con arcilla impermeabilizante, una pequeña capa de guijo sirve como canal receptor para conducir las aguas hacia unos pequeños agujeros practicados a modo de desagüe. Una capa de tierra vegetal con la siembra pertinente o de musgo completan el proceso.

circulación en el interior de la cabaña; el agujero de esta supuesta tapa serviría como asidero.

Finalmente, en cuanto a la valoración cronológica, E. Carrocera, comenta: “A tenor de los restos materiales encontrados (cerámicas, monedas), junto con el análisis constructivo y urbanístico, podemos afirmar que el poblado se levantó en el siglo I a.C. perdió sus características físicas a lo largo del siglo II d.C. y durante los siguientes siglos hasta la Edad Media pudo haber sido ocupado de forma puntual en algunos sectores de la actual ruina.”¹⁶

¹⁶ CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías. “El Castro de Coaña. Coaña-Asturias. Patrimonio histórico asturiano”. D.L. AS-1867/90.





Figura 82: Lienzo exterior del muro de una cabaña de planta circular en la que se distinguen distintos “estratos”: parte inferior fábrica tomada con mortero de barro y parte superior, reconstruida, de fábrica de lajas de pizarra a hueso.

Juan María Flórez, hace referencia en su memoria sobre las excavaciones a estucos finos y pavimentos detectados durante los trabajos en ciertas edificaciones.

Una de las características distintivas de los castros del occidente de Asturias y, más concretamente, de la cuenca del Navia, son las saunas castreñas. Desde que en los años 1940 y 1941 Antonio García y Bellido y Juan Uría Riu excavaron los castros de Coaña y Pendia y descubrieron tres edificios de características muy particulares, se ha venido discutiendo cuál habría sido su utilización original. En un principio fueron identificados con cámaras de lavado e incineración relacionadas con ritos funerarios. No obstante, en 1955,

Conde Valvís y Chamoso comienzan a hablar de las analogías de la cripta de Augas Santas (de características asimilables a las encontradas en los castros del occidente asturiano) con las saunas de origen romano; es entonces cuando empieza a hablarse de saunas castreñas. Sin embargo, recientes investigaciones en las que se ha completado la excavación de las saunas, se han realizado registros estratigráficos de larga secuencia avalados, además, por dataciones absolutas, ponen de manifiesto que estas edificaciones no son una simple adaptación de la tradición romana a la tipología constructiva del noroeste peninsular, sino que hacen pensar en la existencia previa de las mismas antes de la romanización, pudiendo incluso considerarse un grupo a parte el formado por las saunas castreñas de los asentamientos de la cuenca del Navia (debido a sus características morfológicas, constructivas y de ubicación – las saunas castreñas en la cuenca del Navia se ubican en lugares destacados dentro del propio poblado, mientras que las portuguesas se ubican en zonas marginales). También



Figura 83: Vista de la muralla que rodea el Castro de Coaña por la ladera noreste.

procede comentar que, estas saunas castreñas descubiertas en los castros del valle del Navia (2 en Pendia, 2 en Coaña, 1 en Grandas de Salime –Chao Samartín-), experimentaron una diferente evolución a lo largo del tiempo, tendiendo a integrarse en el paisaje urbano romano; incluso puede hablarse de una divergencia en el desarrollo de las distintas saunas consideradas, manteniendo su función original como baños de vapor, o adaptándose al modelo de balneario más clásico de baños por inmersión en aquellas que experimentaron una incorporación de nuevos espacios.

El hecho de que en el Chao Samartín se haya comprobado la existencia de fortificaciones (fosos y murallas) desde época prerromana (s. IV a.C.), hace posible reconsiderar algunos aspectos del registro arqueológico constatado del yacimiento próximo del Castro de Coaña, cuya cronología romana (en cuanto a fortificaciones se refiere) no ha sido por el momento discutida.

Los cinturones de murallas fueron descubiertos por primera vez durante las excavaciones llevadas a cabo por Antonio Bellido y Juan Uría. No obstante, posteriormente, Elías Carrocera identificaría varios puntos inéditos del trazado sobre las vertientes de la acrópolis que permitieron cerrar un perímetro hasta entonces supuesto pero nunca confirmado. Además, en el año 1991 se practicaron desmontes para la consolidación de algunas terrazas modernas al pie del barrio norte, las cuales permitieron localizar la antigua cerca y reconocer varias secuencias estratigráficas que, aunque parciales, resultan particularmente significativas. Fue aquí donde, bajo los escombros de las excavaciones de los años 40 (A. Bellido y J. Uría), se localizaron sobre un foso intuido por Flórez



Figura 84: Construcción de planta rectangular y esquinas redondeadas ubicada al pie del Torreón. Se aprecia también una de las piedras con cazoletas.

(1878). De su paramento exterior apenas se conservaba un metro de alzado, amortizando el resto del mampuesto la trinchera excavada en la roca que fue superficialmente sondeada en aquella excavación. En esta intervención, se encontraron algunos materiales, actualmente en paradero desconocido, los cuales serían de gran interés de cara a establecer la cronología de las fortificaciones del Castro de Coaña, dado el vacío documental del resto de sectores exhumados y la ausencia absoluta de productos clásicos.



3.7. Intervención de Félix Gordillo, Mariano Sánchez y Vicente Rodríguez Otero:

Las intervenciones de consolidación del Castro de Coaña pueden dividirse en tres fases principalmente: una primera fase sería la que realiza Elías Carrocera (ver apartado 3.6) y las dos llevadas a cabo posteriormente por los arquitectos Félix Gordillo y Mariano Sánchez y por el arqueólogo Vicente Rodríguez Otero.

Durante la segunda fase de consolidación, lo más destacado entre la documentación a la que se tuvo acceso, es la polémica surgida respecto a la actuación a llevar a cabo sobre el foso del sector norte del Castro.

“Estos problemas que hubo a la hora de enfrentarse a la actuación sobre el foso del sector norte, se recogen en un informe elaborado por el arqueólogo Vicente Rodríguez¹⁷ en el que se indica:

En el documento Memoria de la 2ª fase del proyecto de intervención para la consolidación del Castro de Coaña en la página 1, hay un breve informe titulado Efectos de la Consolidación en el registro Arqueológico de la 1ª fase - 1989. En el último párrafo se dice:

“La consolidación del aterrazamiento no supuso ningún problema ya que se trató de consolidar un aterrazamiento moderno. No obstante, y a tenor de la estratigrafía analizada, resulta factible que hacia el interior contra las casas del poblado, exista algún elemento de contención del terreno”.

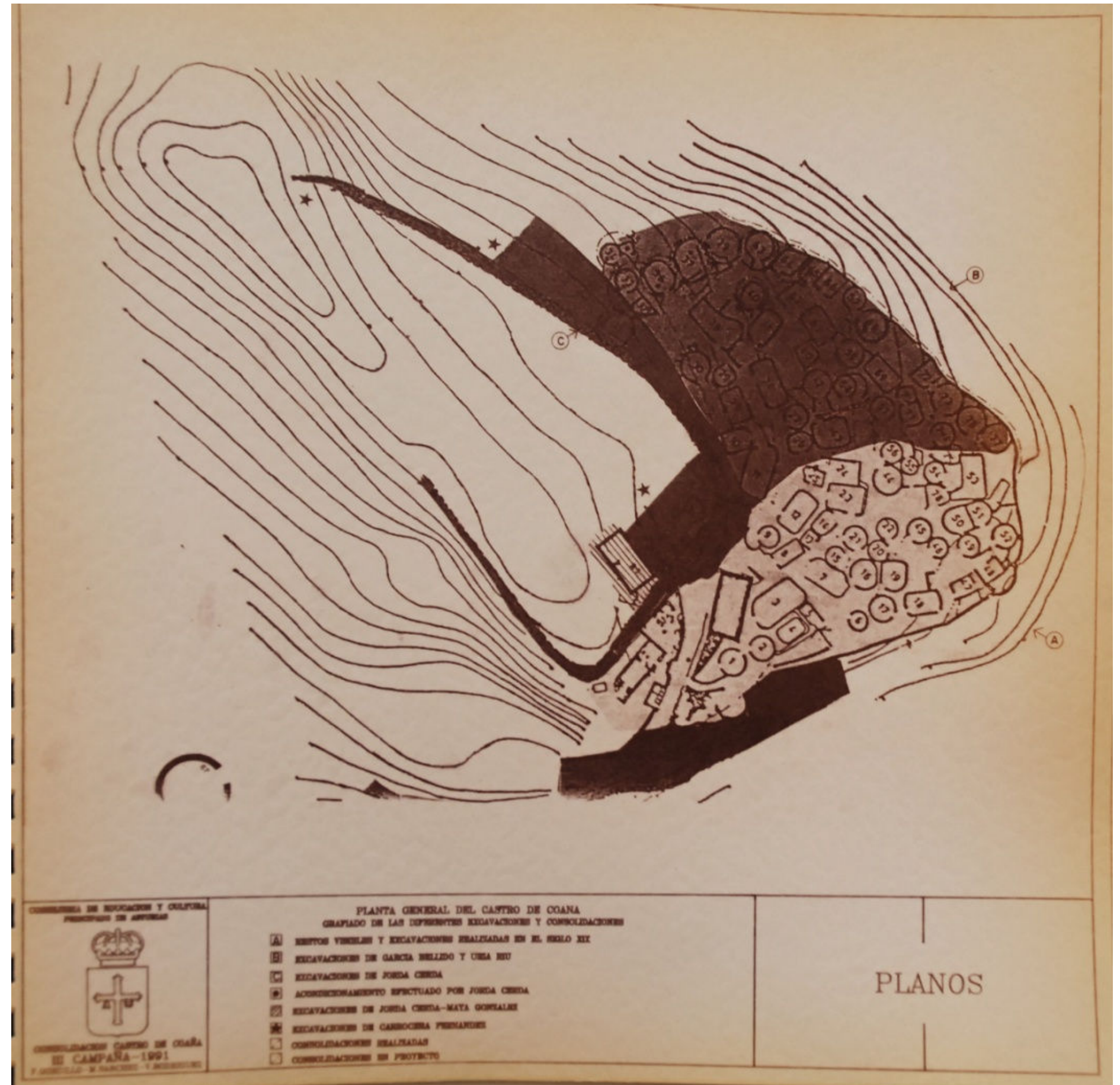
Por tanto, el Prof. Dr. D. Elías Carrocera localiza en 1989 una posible muralla en el sector norte.

En esa misma memoria el Profesor Elías dice que José Manuel González y Fdez. Vallés es el primer investigador que apunta la existencia de un foso en el Castro de Coaña y lo sitúa al SE.

Por tanto, según la documentación bibliográfica, se sabe que hay muralla y foso en el sector Norte.

Entonces, los arquitectos D. Félix Gordillo García y D. Mariano Sánchez García del Moral, no deberían atreverse a afirmar que desconocían la existencia de

¹⁷ Informe sobre el foso del sector Norte del Castro de Coaña y su importancia dentro de las tareas de consolidación. Vicente Rodríguez Otero. ARQUEÓLOGO. Villaviciosa, 02 de junio de 1991.



dicho foso defensivo, ya que ellos mismos incorporan esta documentación en el proyecto y lo firma.”

Como solución a este “inesperado” hallazgo, los arquitectos proponen en 1991 modificar el Proyecto de Consolidación en la 2ª fase de Consolidación argumentando que no sabían que había foso. Para ello sugieren:

- Tirar todo el muro reconstruido (y por tanto el trabajo de los anteriores compañeros para recuperar el foso. Obviar la muralla y el parapeto).
- Dejar simplemente un testigo del foso.

Vicente Rodríguez rebate que si se dice que no sabían que había un foso, se están atribuyendo un descubrimiento falso, pues E. Carrocera ya lo había mencionado.

Finalmente, el arqueólogo propone excavar el foso por métodos modernos mientras que los arquitectos proponen la recuperación del foso desoyendo las recomendaciones de tres arqueólogos (éstos destacan la importancia del foso si va adosado a una muralla) argumentando la eliminación de “errores históricos”.

En definitiva, los arqueólogos proponen conservar los restos de foso sin excavar ya que saldría muy caro y preservarlo para futuras actuaciones.

Entre la documentación accesible sobre las intervenciones de consolidación del Castro de Coaña, también está disponible la “Memoria de la actuación arqueológica durante la 2ª fase de consolidación del Castro de Coaña”. Dentro de los aspectos técnicos de la segunda fase de consolidación, los cuales son el objetivo del presente trabajo, se pueden destacar las aclaraciones que el arqueólogo Víctor Rodríguez Otero realiza respecto a las actuaciones llevadas a cabo y que solicita que sean incluidas en la redacción del proyecto de la tercera fase:

- Víctor Rodríguez Otero no suscribe el uso de ningún material irreversible de los contenidos en el Proyecto. Propone en vez de cemento Portland la utilización exclusiva de cal o en su defecto en los morteros bastardos el uso de copolímeros metacrílicos emulsionados o bien una argamasa compuesta de seis partes: una parte de cemento blanco y un 75 % de cal y 5 partes de arena de sílice o 5 partes de polvo de mármol molido con distinto grosor.

- Tampoco suscribe el uso de resinas termoestables como el epoxi, ya que acaban cristalizando, como le ocurre al cemento Portland, y no son reversibles.
- Así mismo, propone la utilización de fibra de vidrio, varillas de metacrilato, acero inoxidable o cualquier otro elemento reversible, discreto y diferenciador entre lo viejo y lo reconstruido a intervalos regulares o irregulares. Como dice John H. Stubbs: “La unión del material nuevo con el antiguo y los detalles, generalmente deben ser perceptibles a una distancia corta y no de lejos”.
- Informa que durante la 2ª fase se actuó sobre la estructura nº 64, aunque se ha hecho mediante las técnicas habituales, no estaba previsto intervenir sobre ella. Los motivos expuestos por Víctor Rodríguez son:
 - No haber sido aprobada tal intervención por la Consejería de Cultura.
 - No haber sido informado por los demás miembros del equipo de la Dirección Facultativa.
 - Por no aparecer en el Libro de Órdenes.

En el informe: del 29 de abril al 3 de mayo recogido en esta memoria se destaca:

- La obra presenta un aspecto visual desagradable: escombros a pie de obra sin protección con medios auxiliares, el agua sucia (amasadas, limpieza, etc.) se deja correr por cualquier sitio.
- Como no se le está prestando atención a sus indicaciones, propone la creación de un pliego de condiciones que le otorgue potestad para codirigir la obra.

Por último, en cuanto a documentación referente a los trabajos de consolidación del Castro, está disponible la memoria del proyecto de consolidación de la tercera fase y la propuesta arqueológica para esta tercera fase del proyecto de consolidación.

Propuesta arqueológica a la 3ª fase del proyecto de consolidación del Castro de Coaña. Vicente Rodríguez Otero. Se entrega la memoria el 20 de junio de 1991 en la Consejería del Cultura.

Actuación arqueológica:

- Sector 1: no se contemplan actuaciones sobre el Torreón. En caso de haberlos deberán ser por consenso de la Dirección Facultativa.

- Sector 2: se prevé la consolidación de los lienzos que definen la “ronda de fortificación” y sector Norte de la puerta E. se prevé encontrar enlosado que debe ser reconstruido lo más fidedignamente posible.
- También se prevé enlosado paralelo al camino de entrada en Torreón que deberá ser reconstruido una vez comprobado si existe debajo algún tipo de infraestructura.
- Sector 3:
 - Subsector 3.1 desde “cámara absidial” al lienzo exterior de la antecámara. Se documentará antes de proceder a la consolidación. La dirección facultativa puede optar por la restitución de las lajas superiores por otras en mejor estado.
 - Subsector 3.2. se intentará descubrir lo reconstruido por Indá. Una vez completado se realizará la excavación mediante sistemas modernos. Nunca se descalzarán las estructuras. Para la consolidación de las testas se aplicará la ficha técnica número 2.
 - Subsector 3.3 abarca muralla y una de las catas interiores de la acrópolis. Se propone volver a enterrar, pues será el mejor sistema de conservación.
 - Subsector 3.4 vano sur de la puerta de la acrópolis y el espacio comprendido entre ella y la casa nº 81. Seguir fichas técnicas 1 y 2. Para sellado de las catas según ficha técnica nº3.
 - Subsector 3.6 pilares de hormigón de la acrópolis que deberán ser eliminados.

Proyecto de intervención para la consolidación del yacimiento arqueológico. 3ª fase campaña 1991.

Los aspectos más destacados, así como distintos detalles constructivos recogidos en el proyecto, se exponen a continuación:

Las consolidaciones previas a esta intervención han sido realizadas por los guardas.

La conservación, cuando existió, consistió en la eliminación de hierbas y arbustos, así como la “reconstrucción” a manos del guarda de los muros caídos, con un criterio propio y reutilizando el material del derrumbe con eliminación del sobrante.



Por otro lado, los visitantes incontrolados suben a las testas de los muros, provocando su derrumbe. Como los vuelven a colocar encima del muro, el aspecto no es ni parecido al original. Todo ello lleva a la pérdida y alejamiento progresivo de su imagen de “ruina” o real imagen excavada.

En este proyecto se recogen todas las incidencias habidas hasta el momento.

- Análisis a posteriori -1ª fase. 1989-.
- Efectos de la consolidación en el registro arqueológico de la 1ª fase. 1989.
- Excavaciones en el Castro de Coaña – Campaña 1989.
- Informe según los trabajos de consolidación de la 2ª fase. 9 de mayo (aparición de un posible foso).

En cuanto a los criterios de la intervención se indica que son conscientes de que las actuaciones previas con mampostería de pizarra son escasas, por lo que se plantea como un proyecto experimental. Comentan la diferencia entre una fábrica de mampuesto frente a una de lajas de pizarra, pues la ubicación de un sillar no tiene la misma importancia de cualquier mampuesto. También se indica que disponen de mampuestos de pizarra suficiente como para poder sustituir elementos determinados, sin que ello implique el cambio de aspecto ni de origen, ni la veracidad de las propias estructuras.

Definen su línea de actuación entre la línea química contrastada; y la línea orgánica, según define John H. Stubbs, del departamento de preservación Histórica Beyer Blinder Belle New York.

Son conscientes del grado de reversibilidad de la línea orgánica 90 % y el 40 % en los sistemas químicos.

Soluciones que proponen: en lugar de muro de hormigón armado, proponen muro de tierra armada de forma que sea drenante al mismo tiempo que se pueda fijar al muro mampostería a dicha tierra. Para evitar filtraciones por las testas, se propone una cubrición vegetal.

Aunque en el pasado no se ha hecho, pretenden sellar o consolidar las estructuras excavadas, con el objetivo de evitar su exposición a la intemperie. Consolidar después de excavar sin esperar a un deterioro.

El empleo de materiales recuperados (escombros) junto con arena, gravas, arcillas, cal aérea, agua, tierra vegetal, definirán la línea orgánica.

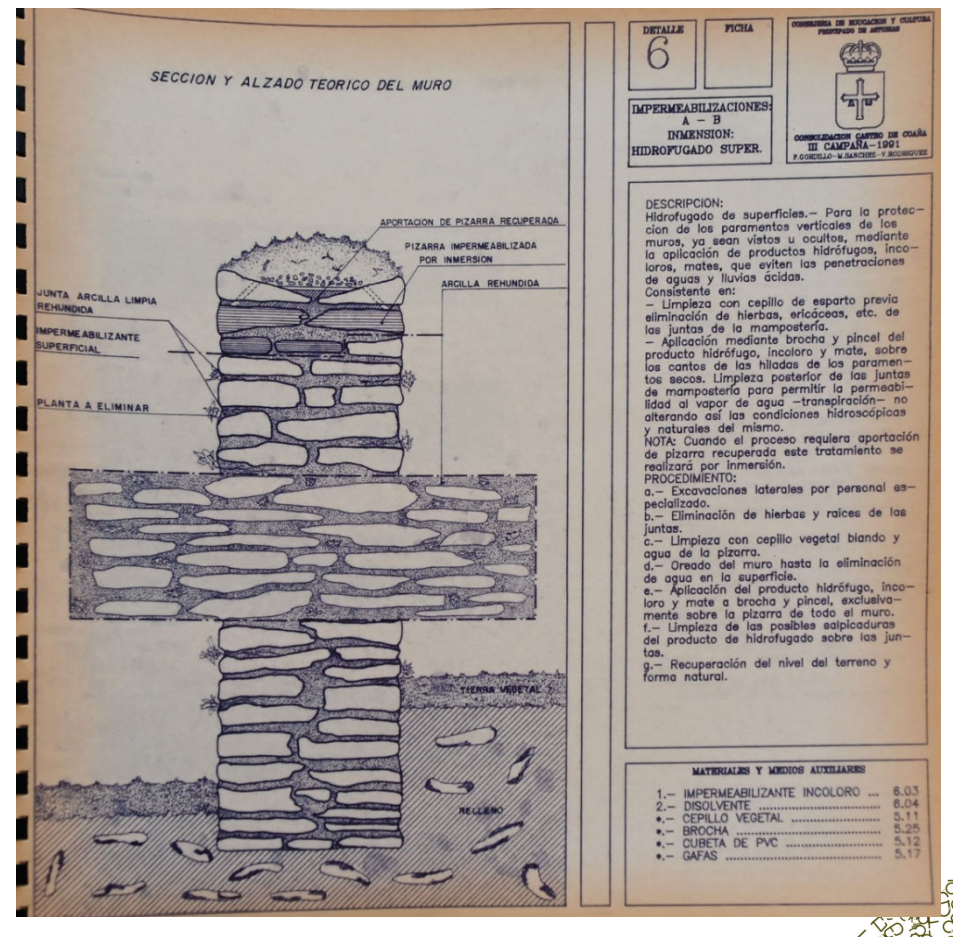
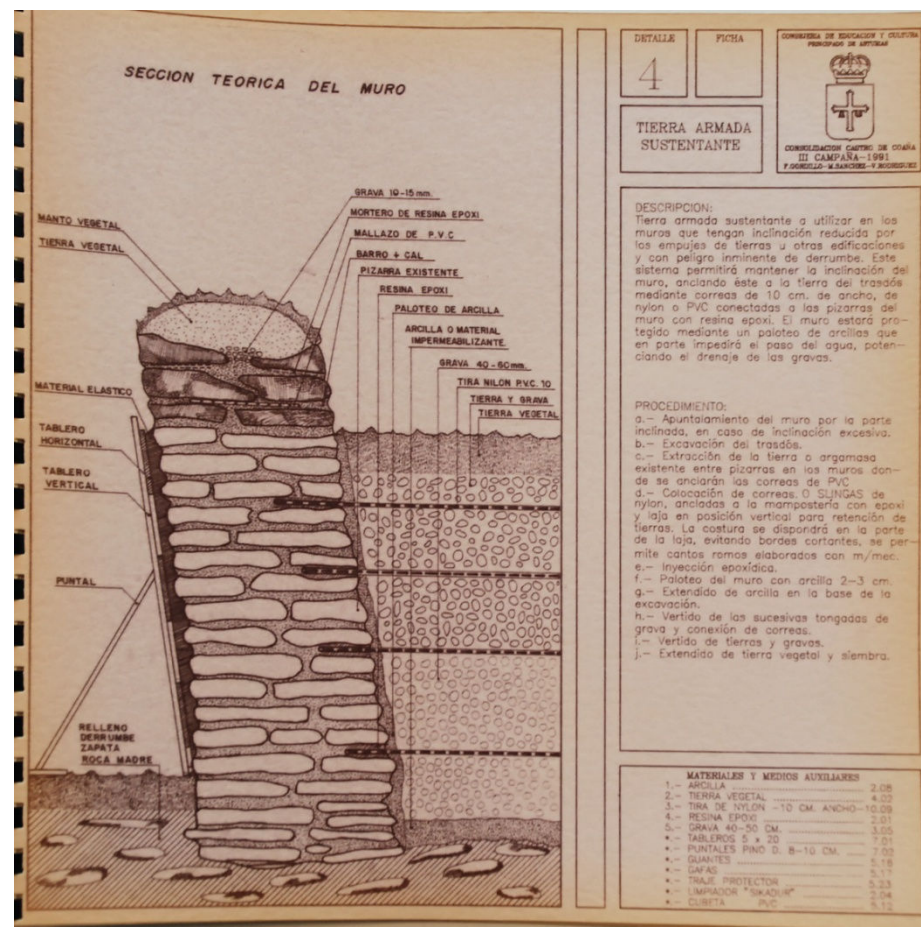
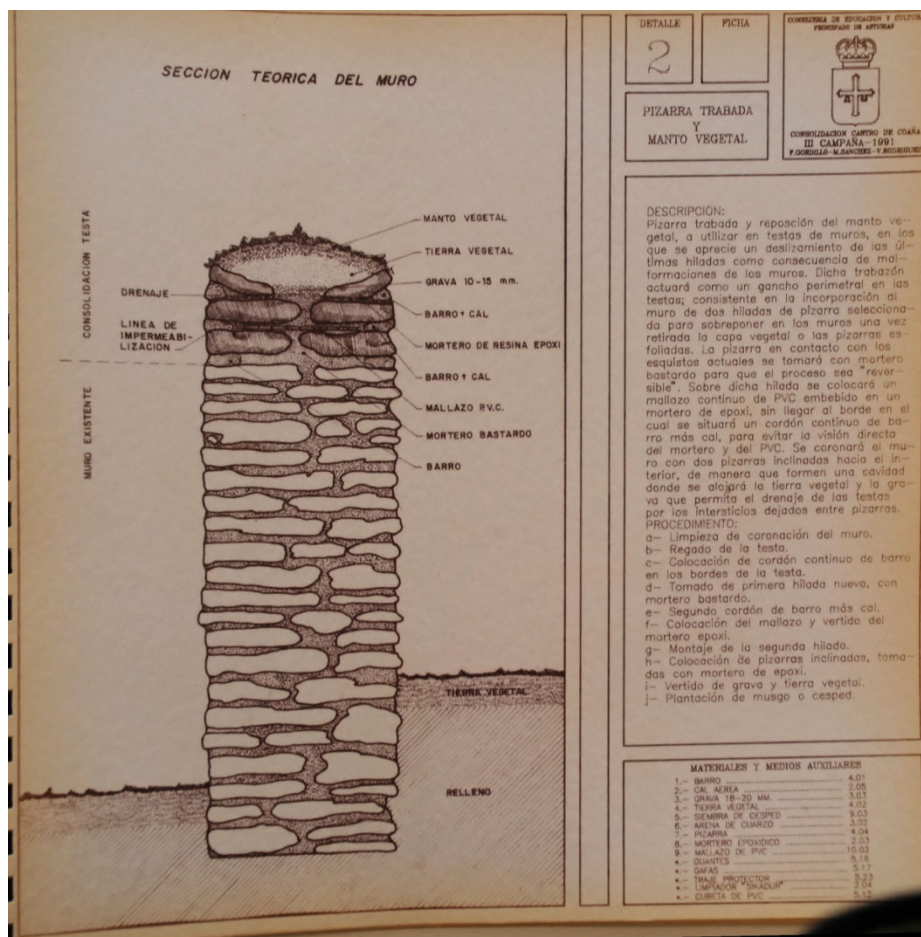
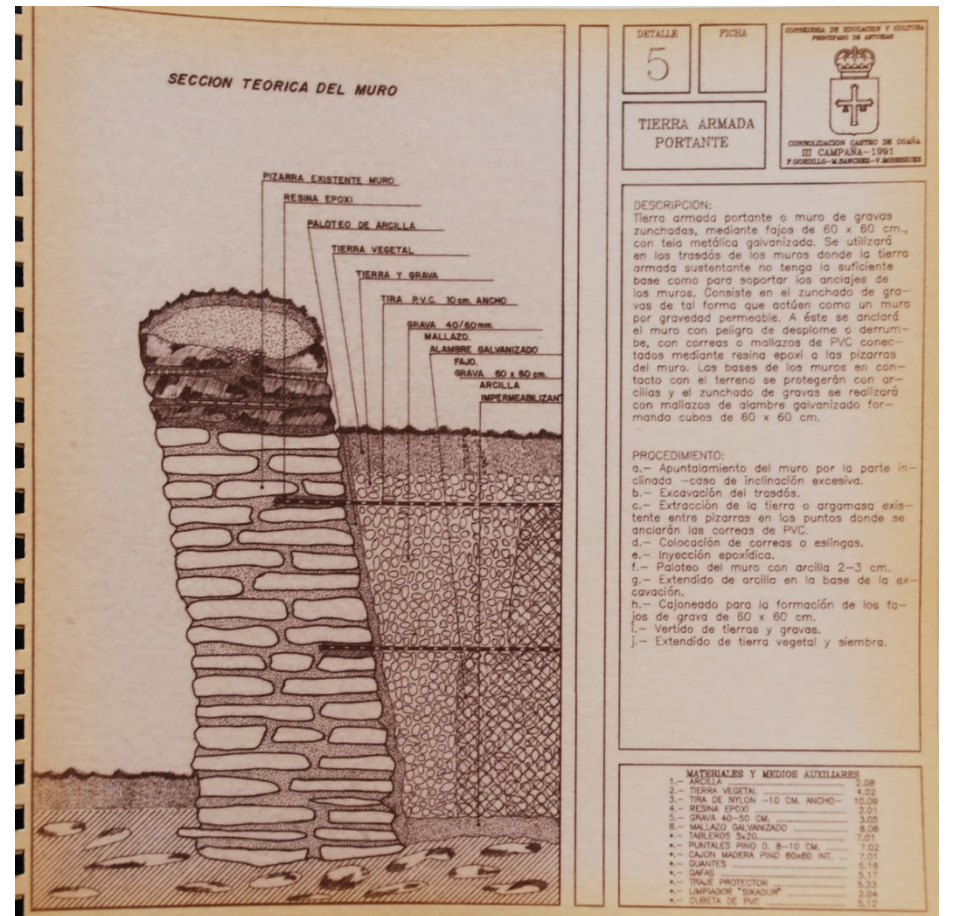
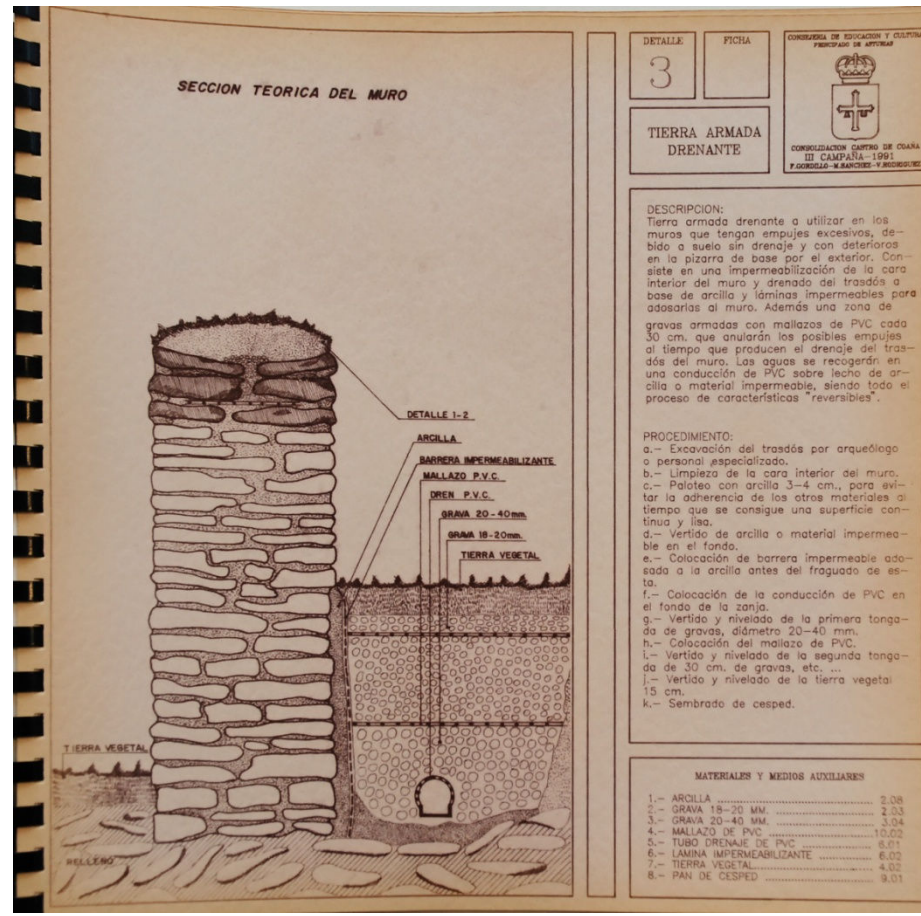
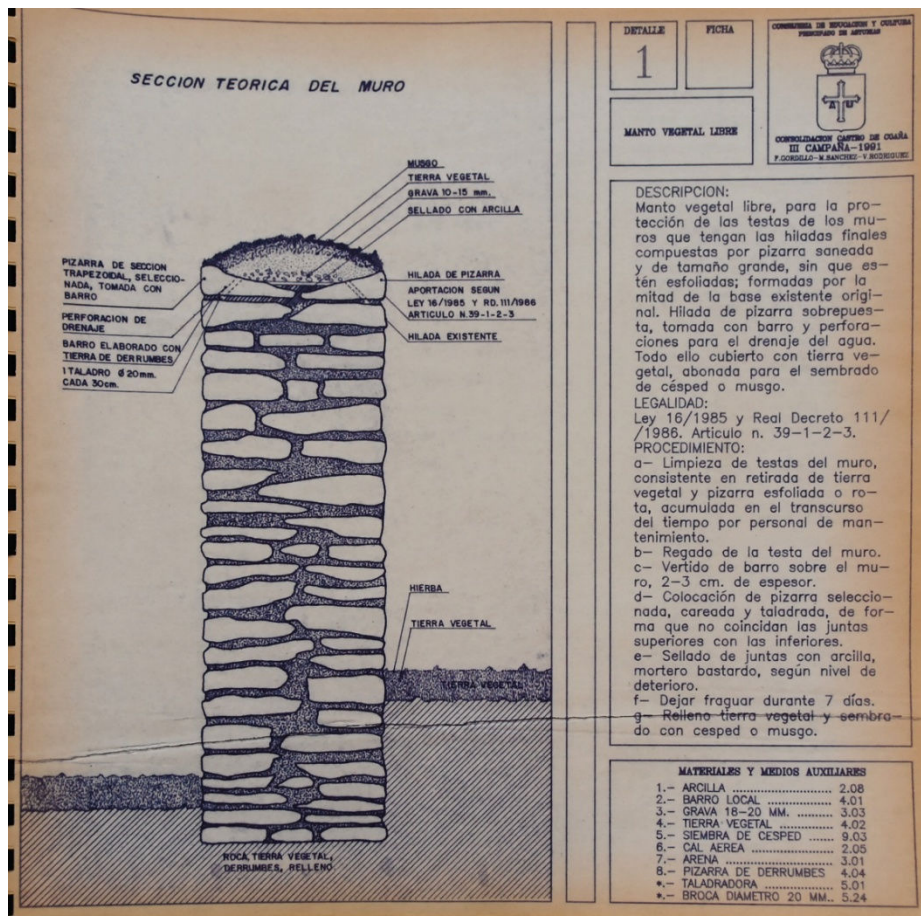
La línea química se caracteriza por la utilización de materiales como: resinas epoxidicas, silicatos, impermeabilizantes, etc.

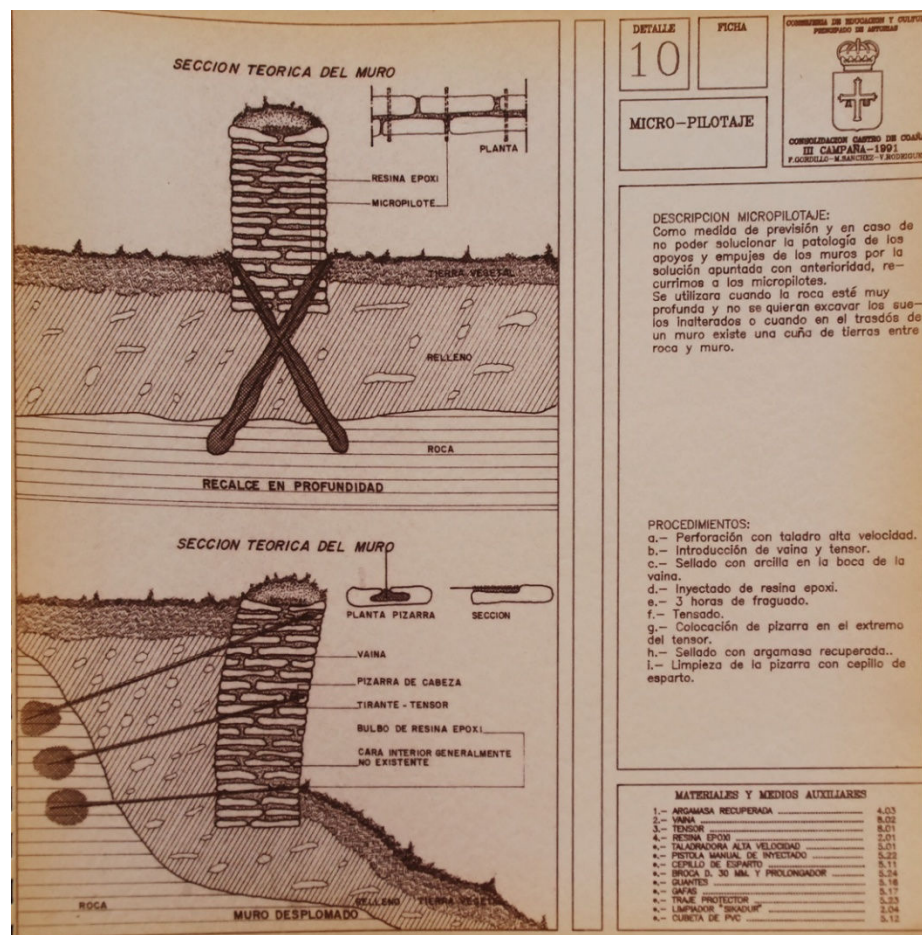
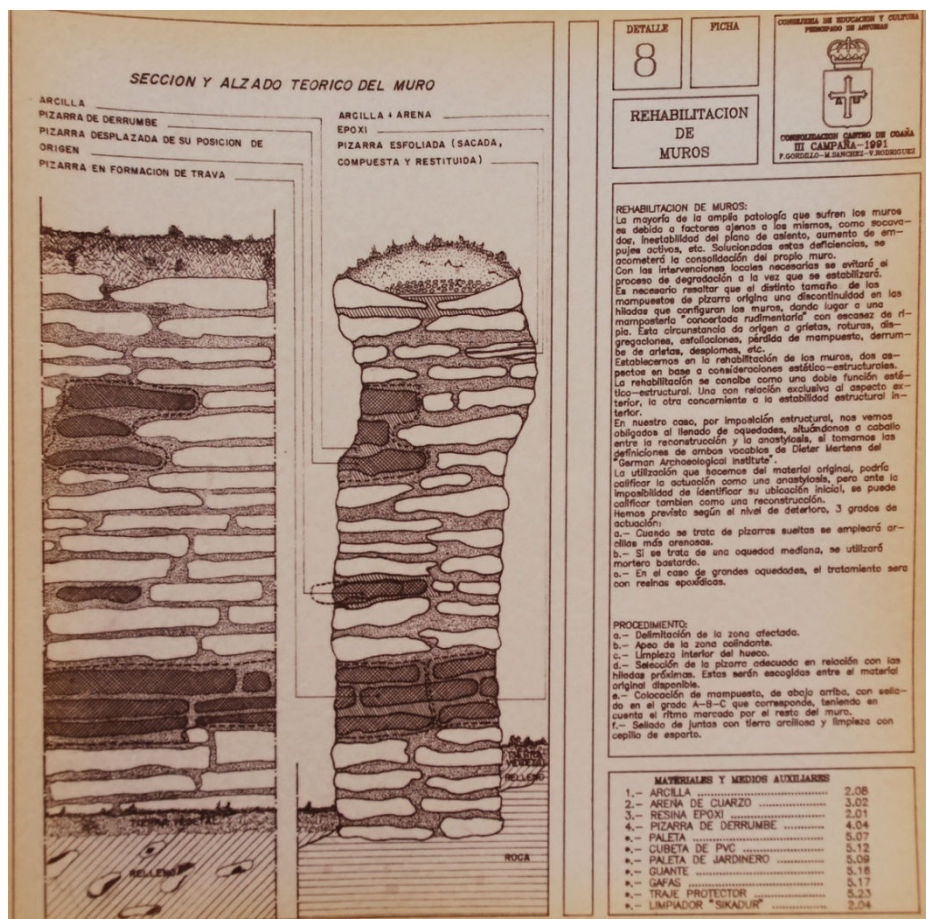
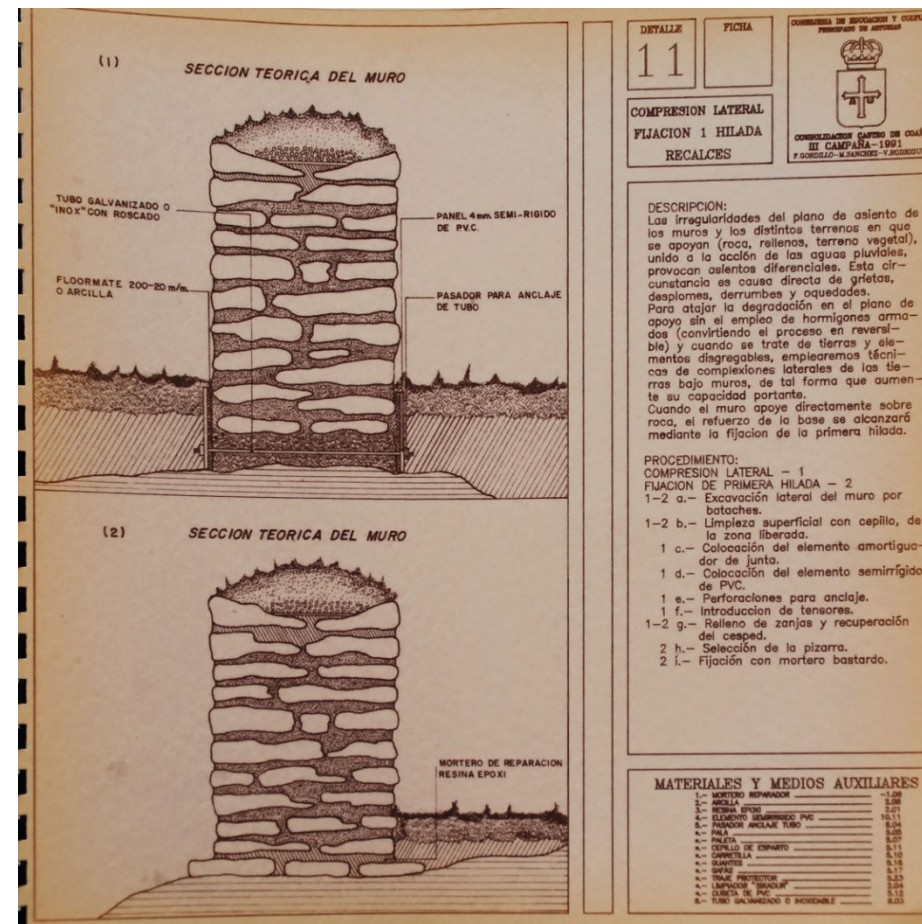
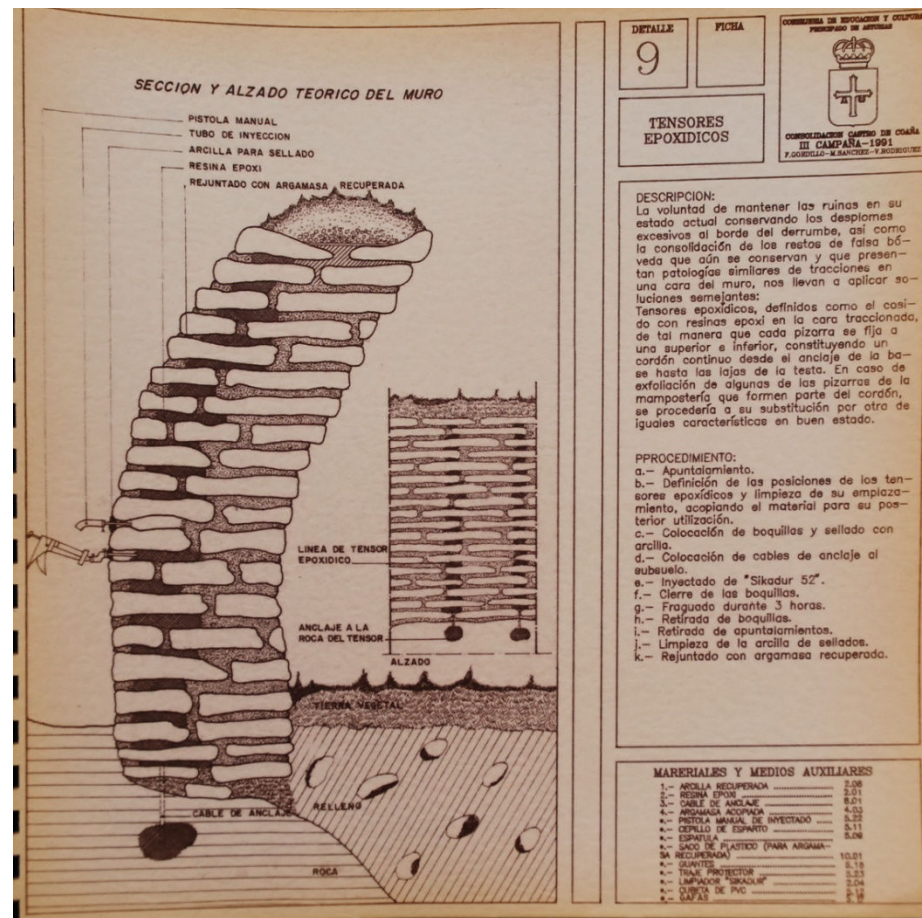
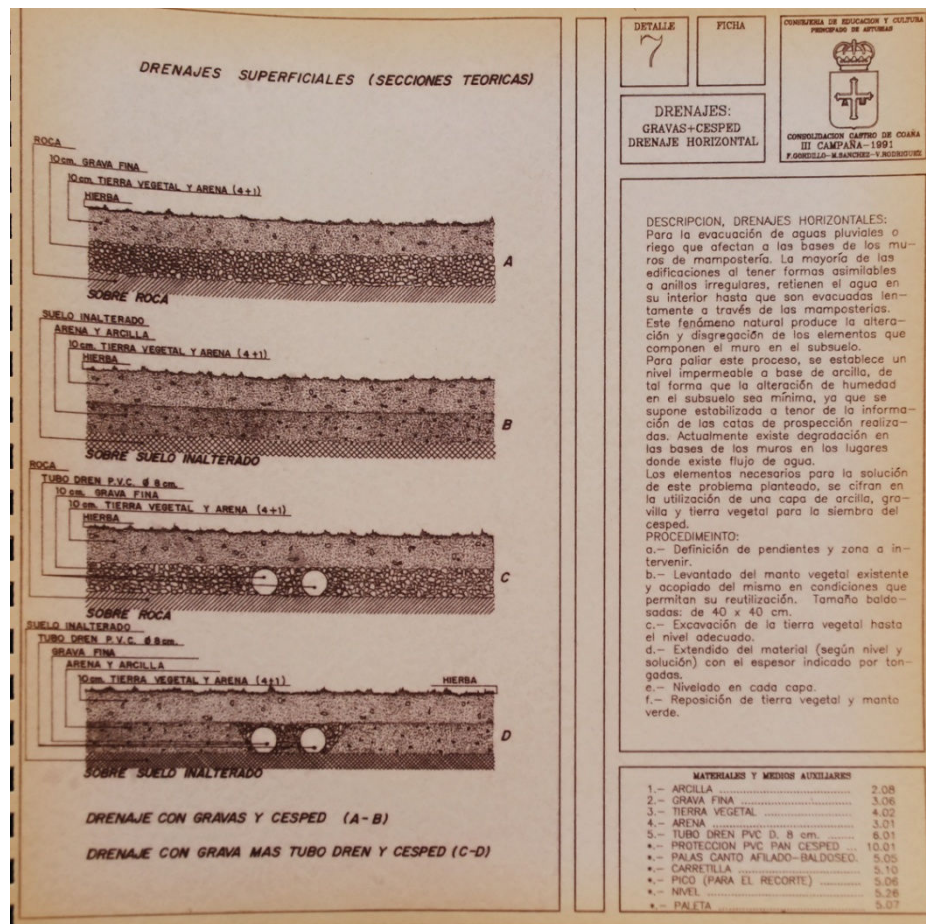
En cuanto a la metodología a seguir, trazan el siguiente esquema:

- Levantamiento planimétrico.
- Toma de datos (se crean fichas en las que se refleja muro original, reconstruido, tipo de mampuesto, cimentación).
- Documentación fotográfica.
- Análisis patológico. Tipos de lesiones que se contemplan:
 - Empujes de tierras.
 - Faltas de drenajes.
 - Filtraciones en la testa.
 - Disgregación de la pizarra.
 - Apoyo insuficiente de la base.
- Trabajos para la consolidación:
 - Protección de testas.
 - Anulación de empujes.
 - Impermeabilización.
 - Drenajes.
 - Rehabilitación de muros.
 - Censores epoxidicos.
 - Micropilotaje.
 - Recalces.

En las siguientes páginas se recogen detalles constructivos y modelos de fichas patológicas utilizadas.







SINTOMAS:		COMENTARIO:		
MURO : TIPO	ORIGINAL	RECONSTRUIDO	MIXTO	<p><i>Edificación rectangular de gran dimensión en buen estado de conservación, cuya parte superior se eleva desde el camino por las viviendas. Enclaustra la zona de conservación del muro, desplazada y rotas. Podríamos la vegetación superficial y se utilizó como matorral por su ubicación.</i></p>
ALTURAS	MEJOR < 50	H= 0,8 / 1,7	EXISTENTE	
DRENAJE	VISIBLE	OCULTO	NO EXISTE	
VERTICALIDAD	INCLINADA	CORRECTA	MIXTA	
PIZARRA: TIPO	SELECCIONADA	IRREGULAR	MIXTA	
TAMANO	MEJOR < 5	5/10	10/VARIOS	<p>INVESTIGACION:</p> <p>PROFUNDIDAD APOYO MURO : no se precisa</p> <p>ESPESOR TIERRA VEGETAL TESTA : 10 cms</p> <p>ZONA DE DRENAJE</p> <p><i>Se supone que existe unas filtraciones en la zona de la superficie del terreno, desde donde se podría sistema de drenaje.</i></p> <p>LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO : existe</p>
UNION	ARGAMASA	BARRO	A HUESO	
CONSERVACION	ESFOLAJADA	ENTERA	MIXTA	
TESTA: TERMINACION	MUSGO	DISGREGADA	MIXTA	
NIVEL	HORIZONTAL	ESGALONADO		
COMENTACION SOBRE:	ROCA	TIERRA VEGET.	OTRO EDIFICIO	

PATOLOGIA


DIAGNOSIS:	TRABAJOS CONSOLIDACION:
EMPLMES DE TIERRAS	PROTECCION DE TESTAS : MANTO VEGETAL LIBRE
DRENAJE	PIZARRA TRAV + MANTO VEG.
FILTRACIONES TESTAS	ANULACION DE EMPLUMES : TIERRA ARMADA DRENANTE
DISGREGACION PIZARRA	TIERRA ARMADA SUSTENTANTE
APOYO EN BASE	TIERRA ARMADA PORTANTE
	IMPERMEABILIZACIONES : INMENSION-HIDROFUGADO
	DRENHUES HORIZONTALES : DRENAJE+GRAVA+CESPED
	DREN+GRAVA+CONDUCCION+CESPED
	REHABILITACION DE MURO : EPOXI-MORTERO-ARJILLA
	TENSORES EPOXIDICOS :
	MICROPILOTES :
	RECALCES : COMPRESION LATERAL-1 HILADA
	INYECCIONES EPOXIDICOS

COMENTARIO:	DETALLE N°
<p><i>Se regularizarán las testas en todo el paramento, con igual solución que la utilizada en los muros. Se establecerá un drenaje horizontal y una junta de chapacera para permitir el acceso de las viviendas. Se colocará un revestimiento de la superficie se realizará con chapacera base de tierra vegetal.</i></p>	1
	2
	3
	4
	5
	6 A B
	7
	8 A B C
	9
	10
	11 2


SINTOMAS:					COMENTARIO:		<small>COORDINACIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURA PRESERVACIÓN DE MONUMENTOS</small>  <small>COORDINACIÓN CENTRO DE OBRAS DE CAMPAÑA - 1991 7 ABRIL 1991 - 6 MAYO 1991 - 9 JUNIO 1991</small>																																									
MURO :	TIPO	ORIGINAL	RECONSTRUIDO	MIXTO	<p><i>Conjunto de edificaciones superpuestas con una zona apuntalada desde la campaña 1987-88 en primera etapa de conservación con peligro de desplomes, impidiendo el acceso a la zona de la Acropolis.</i></p>																																											
ALTURAS EMPUJES	DE TIERRA	Menor < 50	H= 0.8 / 1.7	DE EDIFICIOS				EXISTEN																																								
DRENADJE	VISIBILE	Oculto						NO EXISTE																																								
VERTICALIDAD	INCLINADA	CORRECTA						MIXTA																																								
PIZARRAS TIPO	SELECCIONADA	IRREGULAR						MIXTA																																								
TAMANO UNION CONSERVACION	Menor < 5	5/10	BARRO	10/ VARIOS	A HUESO		<p>INVESTIGACION:</p> <p>PROFUNDIDAD APOYO MURO : <i>varias</i></p> <p>ESPOSOR TIERRA VEGETAL TESTA : <i>no existe</i></p> <p>ZONA DE DRENADJE : <i>no existe</i></p>																																									
TESTA: TERMINACION NIVEL	MUSGO	DISGREGADA			MIXTA																																											
CIMENTACION SOBRE:	HORIZONTAL	ESCALONADO																																														
	ROCA	TIERRA VEGET.			OTRO EDIFICIO																																											
		<p style="text-align: center;">P A T O L O G I A</p>																																														
DIAGNOSIS:		<p><i>En todo el conjunto por edificaciones super. No existe de manera visible. De manera generalizada. En gran parte de ellas. Las edificaciones inferiores se apoyan sobre las rocas, las superiores unas sobre las otras.</i></p>			<p>TRABAJOS CONSOLIDACION:</p> <p>PROTECCION DE TESTAS : MANTO VEGETAL LIBRE</p> <p>PIZARRA TRAV + MANTO VEG.</p> <p>ANULACION DE EMPUJES : TIERRA ARMADA DRENANTE</p> <p>TIERRA ARMADA SUSTENTANTE</p> <p>TIERRA ARMADA PORTANTE</p> <p>IMPERMEABILIZACIONES : INMERSION - HIDROFUGADO</p> <p>DRENADJE HORIZONTALES : DRENADJE + GRANA + CEMENTO</p> <p>DREN + GRANA + CORDON + CEMENTO</p> <p>REHABILITACION DE MURO : EPOXI - MORTERO - ARCILLA</p> <p>TENSORES EPOXIDICOS :</p> <p>MICROPILOTES :</p> <p>RECALDES : COMPRESION LATERAL - 1 HELADA INYECTADOS EPOXIDICOS</p>																																											
EMPUJES DE TIERRAS																																																
DRENADJE																																																
FILTRACIONES TESTAS																																																
DISGREGACION PIZARRA																																																
APOYO EN BASE		<p>DETALLE N°</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td>1</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>2</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>3</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>4</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>5</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>6</td><td>A</td><td>B</td><td></td></tr> <tr><td>7</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>8</td><td>A</td><td>B</td><td>C</td></tr> <tr><td>9</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>10</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>11</td><td>2</td><td></td><td></td></tr> </table>			1				2				3				4				5				6	A	B		7				8	A	B	C	9				10				11	2		
1																																																
2																																																
3																																																
4																																																
5																																																
6	A	B																																														
7																																																
8	A	B	C																																													
9																																																
10																																																
11	2																																															
COMENTARIO:																																																
<p><i>Se prueba un tratamiento global del conjunto, con la eliminación de las puntillas y material de derribo. Se efectúa una consolidación de las espigas existentes entre las diferentes edificaciones considerando en alto requerimientos para el apuntalamiento del muro inferior. La biomembrana superficial será con tierra vegetal y césped.</i></p>																																																

[illegible]

SINTOMAS:				COMENTARIO:	
MURO : TIPO	ORIGINAL	RECONSTRUIDO	MIXTO	<p><i>Este camino que bordea la casa n.º 1, está limitado por dos muretes de piedra en mal estado de conservación, rellenos de rimbos y se aglomera con acumulaciones de material, el más próximo a la muralla carece del largo exterior. Las testas están reconstruidas.</i></p>	
ALTURIAS	MEJOR < 50	H= 0,8 / 1,7			
EMPLACES	DE TIERRA	DE EDIFICIOS	EXISTA		
DRENAJE	VISIBLE	OCULTO	NO EXISTE		
VERTICALIDAD	INCLINADA	CORRECTA	MIXTA		
PIZARRA: TIPO	SELECCIONADA	IRREGULAR	MIXTA	<p>INVESTIGACION:</p> <p>PROFUNDIDAD APOYO MURO : desconocida</p> <p>ESPOSOR TIERRA VEGETAL TESTA : no existe</p> <p>ZONA DE DRENAJE : Por el propio camino y por toda la superficie de las testas.</p>	
TAMAIÑO	MEJOR < 5	5/10	10/VARIOS		
UNION	AROMASIA	BARRO	A HUESO		
CONSERVACION	ESPOLADA	ENTERA	MIXTA		
TESTA: TERMINACION	MUSGO	DISCREGADA	MIXTA		
NIVEL	HORIZONTAL	ESCALONADO		<p>LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO : 1</p>	
CIMENTACION SOBRE:	ROCA	TIERRA VEGET.	OTRO EDIFICIO		



PATOLOGIA



DIAGNOSIS:	TRABAJOS CONSOLIDACION:
EMPLACES DE TIERRAS DRENAJE	PROTECCION DE TESTAS : MANTO VEGETAL LIBRE
FILTRACIONES TESTAS	PIZARRA TRAV + MANTO VEG.
DISCREGACION PIZARRA	ANULACION DE EMPLACES : TIERRA ARMADA DRENANTE
APOYO EN BASE	TIERRA ARMADA SUSTENTANTE
	TIERRA ARMADA PORTANTE
	IMPERMEABILIZACIONES : INYECCION-HIDROFUGADO
	DRENAJES HORIZONTALES : DRENAJE+GRAVA+CESPED
	DREN+GRAVA+CONDUCCION+CESPED
	REHABILITACION DE MURO : EPOXI-MORTERO-ARCILLA
	TENSORES EPOXIDICOS : 1
	MICROPILOTES : 1
	RECALCES : COMPRESION LATERAL-1 HELADA
	INYECCIONES EPOXIDICAS

COMENTARIO:

En una de las zonas más transitada y degradada, se provee el tratamiento de las testas así como la consolidación del largo exterior. Se realizará un talud para la conservación de dicho largo, terminándose con tierra vegetal y césped.

DETALLE N.º

1	
2	
3	
4	
5	A B
6	
7	
8	A B C
9	
10	
11	2

SINTOMAS:		COMENTARIO:	
MURO : TIPO	ORIGINAL <input type="checkbox"/> RECONSTRUIDO <input type="checkbox"/> MIXTO <input type="checkbox"/>	<p>En supe de la confirmación de las hipótesis de consolidación por la excavación se pruebe a priori un tratamiento generalizado dado estado de conservación y deterioro actual, dando exclusivamente se ha efectuado una toma de datos visualmente y una investigación en documentos.</p>	
ALTURAS EMPUJES	MENOR < 50 DE TIERRA H= 0,8 / 1,7		
DRENALJE VERTICALIDAD	VISIBLE <input type="checkbox"/> OCULTO <input type="checkbox"/> EXISTE NO EXISTE		
PIZARRA: TIPO	INCLINADA <input type="checkbox"/> CORRECTA <input type="checkbox"/> MIXTA <input type="checkbox"/>		
TAMAÑO UNION CONSERVACION	SELECCIONADA <input type="checkbox"/> IRREGULAR <input type="checkbox"/> MIXTA <input type="checkbox"/>		
TESTA: TERMINACION NIVEL	MENOR < 5 / 5/10 A VARIOS A HUESO <input type="checkbox"/> MIXTA <input type="checkbox"/>	<p>INVESTIGACION:</p> <p>PROFUNDIDAD APOYO MURO : se desconoce ESPESOR TIERRA VEGETAL TESTA : 40 / 50 cms ZONA DE DRENALJE : se desconoce en el interior de la cámara, según siendo una canalización realizada en la propia roca en la zona pegada a la montaña.</p>	
CIMENTACION SOBRE:	MUSGO <input type="checkbox"/> DISGREGADA <input type="checkbox"/> MIXTA <input type="checkbox"/>		
	HORIZONTAL <input type="checkbox"/> ESCALONADO <input type="checkbox"/>		
	ROCA <input type="checkbox"/> TIERRA VEGET. <input type="checkbox"/> OTRO EDIFICIO <input type="checkbox"/>		
			
<p>DIAGNOSIS:</p> <p>EMPUJES DE TIERRAS</p> <p>DRENALJE</p> <p>FILTRACIONES TESTAS</p> <p>DISGREGACION PIZARRA</p> <p>APOYO EN BASE</p>		<p>TRABAJOS CONSOLIDACION:</p> <p>PROTECCION DE TESTAS : MANTO VEGETAL LIBRE</p> <p>PIZARRA TRAV + MANTO VEG.</p> <p>ANULACION DE EMPUJES : TIERRA ARMADA DRENANTE</p> <p>TIERRA ARMADA SUSTENTANTE</p> <p>TIERRA ARMADA PORTANTE</p> <p>IMPERMEABILIZACIONES : INMENSION-HIDROFUGADO</p> <p>DRENALJE HORIZONTALES : DRENALJE+GRAVA+CESPED</p> <p>DREN-HORNA+CONDU+CESPED</p> <p>REDUBILITACION DE MURO : EPOXI-MORTERO-ARCILLA</p> <p>TENSORES EPOXIDICOS :</p> <p>MICROPILOTES :</p> <p>RECALCES : COMPRESION LATERAL-1 HILADA INYECTADOS EPOXIDICOS</p>	
<p>COMENTARIO:</p>		<p>DETALLE N°</p>	
<p>En la consolidación inferior, falsa bóveda de canalización superior en la roca. En la falsa bóveda y en todas de muros. En la cámara por el interior. Se desconoce, se incluye sobre la roca.</p>		<p>1</p> <p>2</p> <p>3</p> <p>4</p> <p>5</p> <p>6 A B</p> <p>7</p> <p>8 A B C</p> <p>9</p> <p>10</p> <p>11 2</p>	
<p>En desconocida la falsa bóveda tras de su rehabilitación, unida de la misma con losas y protección de las testas de todas las muros previa limpieza de pizarras disgregadas y acumuladas. En entrada a esta recinto se prolonga con lasas horizontales y en el interior de la cámara se realizará un drenaje superficial.</p>			

3.8. Intervención de Ángel Villa Valdés y Alfonso Menéndez Granda:

Ángel Villa Valdés es arqueólogo, creador y actual director del Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia. No se tienen datos de sus intervenciones en el Castro de Coaña más allá de las labores de gestión e investigación. No obstante, como impulsor del Plan Arqueológico, ha participado en las investigaciones llevadas a cabo en los distintos castros del occidente de Asturias, centrando sus trabajos en el Chao Samartín. Se recogen a continuación sus aportaciones referentes al Castro de Coaña.

Por su parte, Alfonso Menéndez Granda, arqueólogo, colabora con Ángel Villa Valdés en los trabajos de campo en el yacimiento de Coaña. No se tiene constancia de trabajos sobre el Castro de Coaña, a excepción del artículo *La ocupación romana en castros asturiano a través del ajuar cerámico: análisis historiográfico*, recogido en *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*.

Ángel Villa en su artículo titulado *Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias*, el cual se recoge en la monografía *Los poblados fortificados del noroeste de la península ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, hace referencia a la polémica datación del fenómeno castreño poniendo de manifiesto la relación existente entre las radicales propuestas y los escasos argumentos reales sobre los que se apoyaban las mismas para su justificación.

Las primeras anotaciones arquitectónicas que se realizan sobre el Castro de Coaña, las hace Flórez en el año 1879 en las memorias que realiza tras el proceso de excavación que lleva a cabo; no obstante, asuntos como el tipo de cubierta, o la disposición y características de los vanos carecen de referencias cronológicas en su obra. Posteriormente, Antonio García y Bellido en sus obras publicadas antes, durante y después de las excavaciones que dirige junto con Juan Uría Rúa, y reconociendo que las viviendas de planta cuadrangular no siempre son más recientes que las de planta circular, establece la teoría (aún hoy presente en ciertos casos) en la que se consideran anteriores las viviendas de planta circular frente a las de planta angular por norma. Otros autores como F. Jordá, mantienen esta consideración, indicando que las plantas angulares provienen de la romanización de los poblados con viviendas de planta circular. Maya es otro de los investigadores que apuesta por esta teoría, considerando que los castros del occidente asturiano son de procedencia altoimperial, correspondiendo el final de la conquista con la generalización de la planta

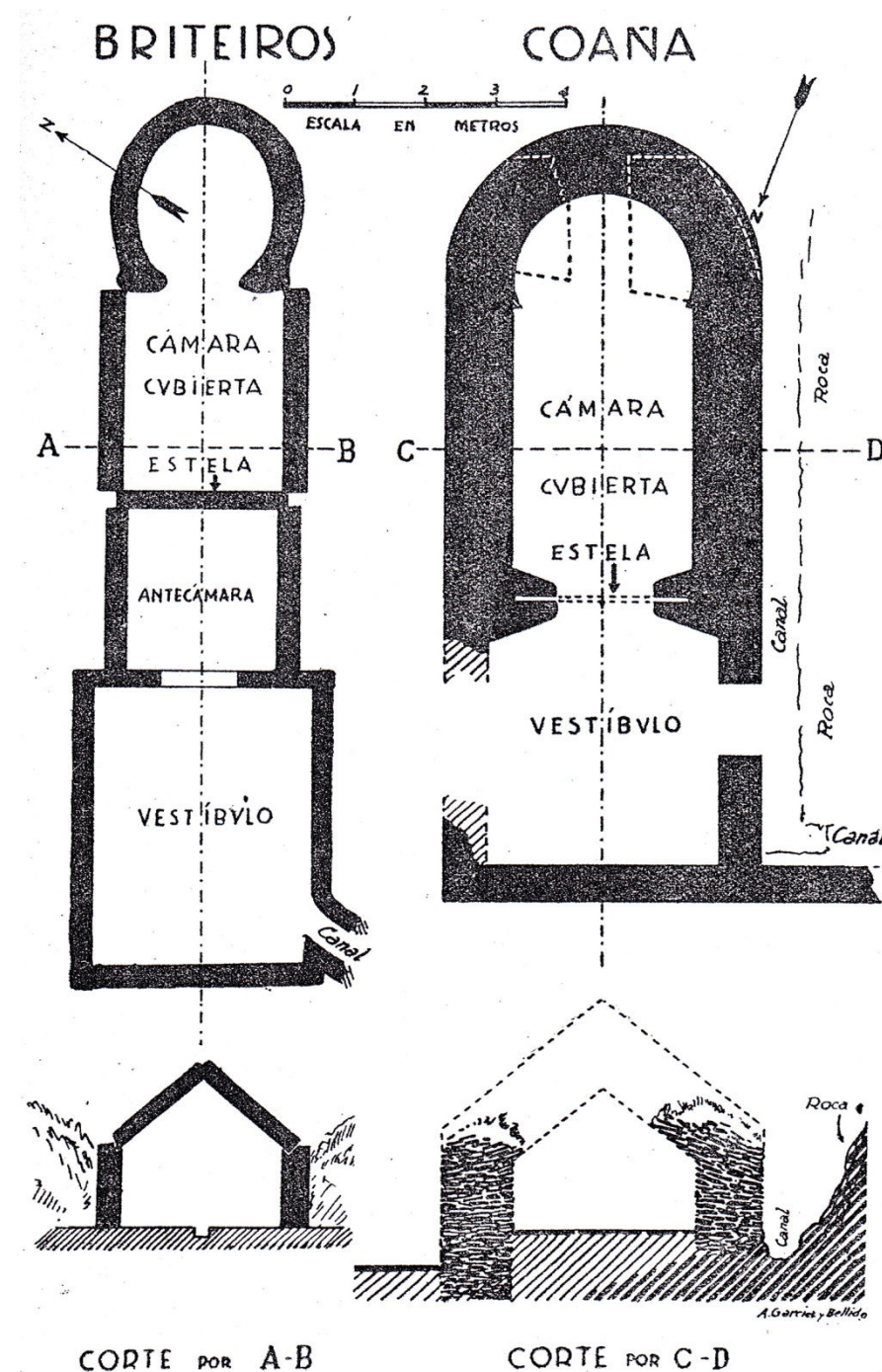


Figura 80: Comparativa del "Recinto Sacro" de Coaña y Briteiros en sección y planta. Dibujos realizados por Antonio García y Bellido.

angular. Por último, Elías Carrocera también basó su periodización de los castros del occidente de Asturias en conceptos constructivos, afirmando que las construcciones de mampostería de piedra (mayormente pizarra en el caso de los castros del occidente) se producirían a lo largo del siglo I d.C.

La ocupación prerromana de los castros del occidente de Asturias no ha sido probada hasta hace relativamente



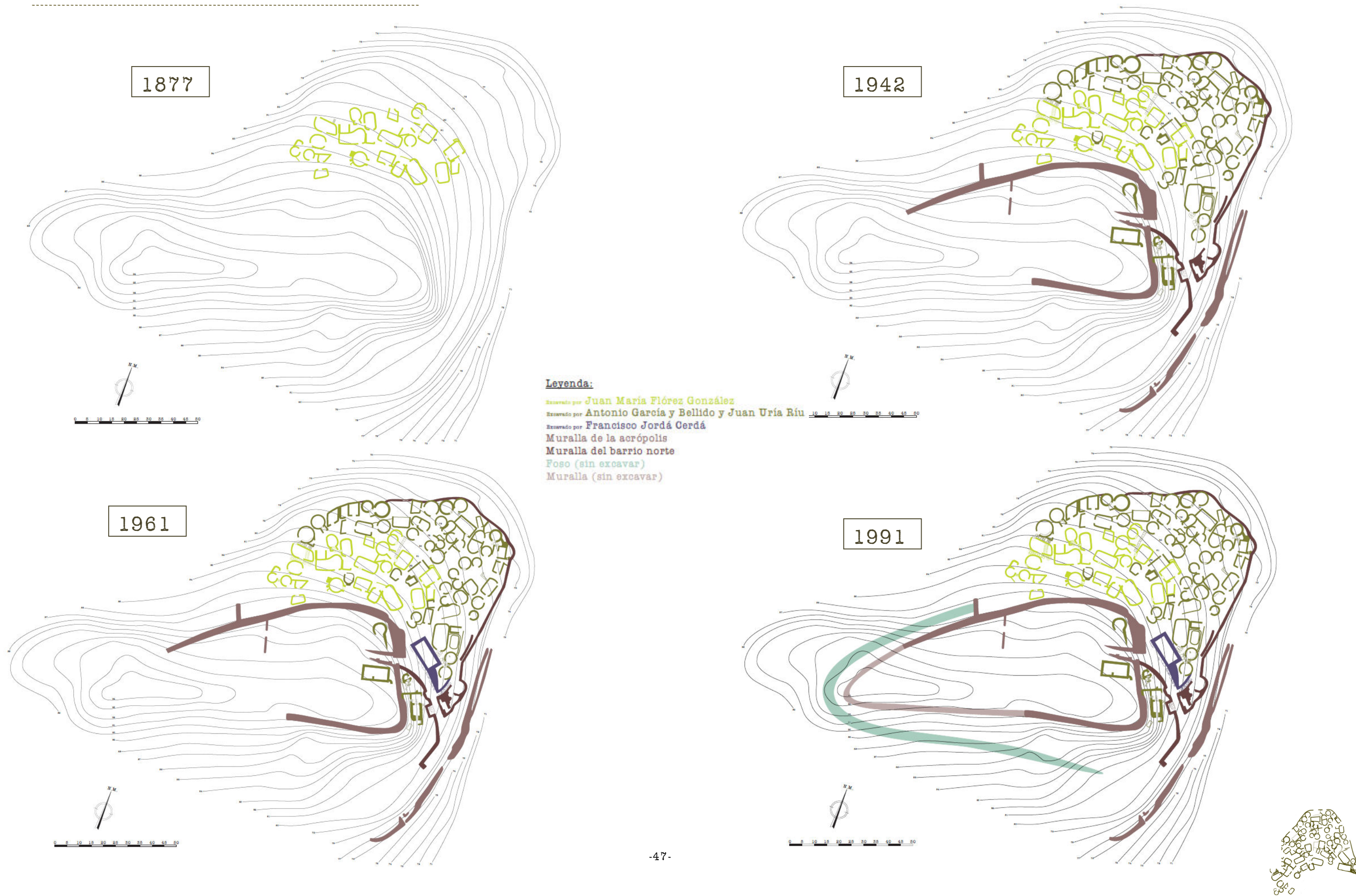
Figura 81: Molino de mano de granito encontrado en las excavaciones del Castro de Coaña.

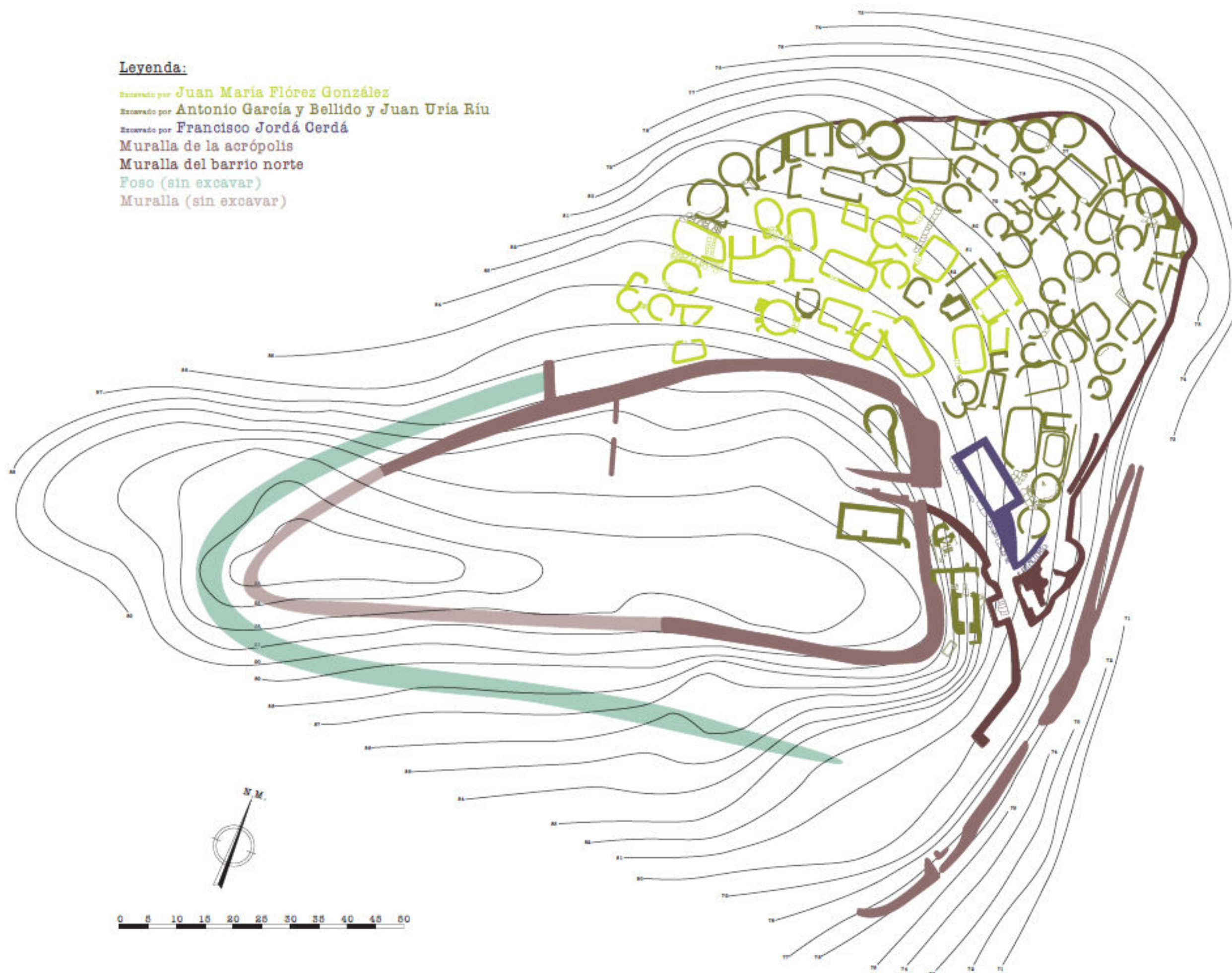
poco tiempo, siendo las amplias excavaciones llevadas a cabo en el Chao Samartín (dataciones absolutas de muestras del interior de las cabañas remiten al siglo IV-III a.C.), los trabajos llevados a cabo en Os Castros, en Taramundi, y las últimas dataciones llevadas a cabo en San Chuís, los principales argumentos que se utilizan para justificar esta teoría.

Los principales cambios sobre la arquitectura castreña que trajo consigo la romanización fueron principalmente (tal como reconocieron en su momento García y Bellido, Jordá o Maya): predominio de planta ortogonal en obra de nueva construcción, aparición de formas irregulares por integración de diferentes estructuras o compartimentación de las ya existentes. Un estudio más exhaustivo de lo que la romanización supuso para estos castros y cuyos rasgos se manifiestan, en cierta medida, también en Coaña, lo tenemos en el caso del Chao Samartín. Algunas características serían: las nuevas construcciones huyen de las variadas formas coexistentes hasta el momento, adoptando una planta ortogonal, de superficies generalmente amplias y que se compartimentan interiormente según el caso, dotando a cada una de las estancias resultantes de acceso independiente al exterior de la edificación; desaparece el rechazo a la medianería, generalizándose la yuxtaposición de dos e incluso tres edificaciones; por primera vez se aprecian estructuras independientes de habitación, bien construyendo nuevas edificaciones próximas a las existentes creando una especie de "patio interior" común, o bien vinculando las edificaciones ya existentes articulando las calles a modo de patios mediante el tapiado de las mismas.



4. Documentación gráfica:





5. Conclusiones:

El Castro de Coaña ha sido objeto de numerosas intervenciones a pesar de su relativamente reciente excavación. Desde las primeras noticias que existen del mismo por parte de Pedro Canel Acevedo, recogidas en la Gaceta de Madrid en el año 1818, han sido numerosas las excavaciones y actuaciones que se han llevado a cabo.

En un principio, los trabajos realizados en el Castro se limitaron a realizar la excavación de las construcciones existentes, llevando a cabo simultáneamente el levantamiento gráfico de las mismas. Posteriores intervenciones, como las llevadas a cabo por Antonio García y Bellido, no se limitaron exclusivamente a la excavación, sino que también se realizó la reconstrucción parcial de ciertas construcciones, las cuales se encontraban en un estado muy deficiente que impedía su correcta comprensión. Dada la técnica de la época, así como las teorías de intervención aplicadas, estas reconstrucciones son difícilmente apreciables, de modo que, también gracias al paso del tiempo, hoy en día es complicado distinguir qué es real y qué modificado. Más tarde, ya en las últimas etapas de actuación sobre el Castro, se ha procedido a una consolidación de lo existente y de lo reconstruido, siendo una actuación discreta en cuanto a aspecto visual, pero intensa en cuanto a sistemas empleados (anclajes, micropilotaje, drenajes de pavimentos y cabezas de muros, etc.).

Por tanto, el Castro de Coaña que hoy podemos contemplar es el resultado del paso del tiempo desde el momento en que fue abandonado por parte de sus últimos habitantes, así como de las reconstrucciones y reinterpretaciones realizadas por los distintos agentes que intervinieron en él. Se trata, entonces, de una imagen irreal de lo que un día fue, tal como señala Elías Carrocera en uno de sus trabajos.

Desde mi punto de vista, dada la irreversibilidad de las actuaciones llevadas a cabo en el Castro de Coaña, estas reinterpretaciones deberían ponerse en conocimiento de los visitantes, al igual que se hace con la historia del mismo, de modo que las personas que se acerquen a contemplarlo lo conozcan íntegramente, sabiendo lo qué es real y lo que es reconstruido.



Figura 82: Vista general del Castro de Coaña desde la capital del concejo donde se ubica (Coaña).



Figura 83: Lienzo de una de las construcciones del Castro en el que se distingue la zona inferior de la muralla original y la zona superior reconstruida en la que la mampostería se coloca a hueso. En la imagen también se reflejan las piedras con agujeros que ciertos investigadores sugerían que se utilizaban como lastre en las cubiertas vegetales de las construcciones.



6. Bibliografía:

CANELLA Y SECADES, *Fermín. Guía general del viajero en Asturias: con un mapa de la provincia de Oviedo y láminas fototípicas y fotograbadas.* Gijón. 1899. Página 153.

CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías. *El Castro de Coaña: Coaña, Asturias. Patrimonio histórico asturiano.* Depósito Legal: AS-1867/90.

CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías; JORDÁ PARDO, F.J. *Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano.*

DE BLAS CORTINA, M. A. *La Arqueología en Asturias a través del "Diccionario" de P. Madoz.* Ástura. Nuevos cartafueyos d'Asturies, 4, 1985.

ESTEBAN CHAPARRÍA, J.; GARCÍA CUETOS, M. P. *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939): Castilla y León y la primera zona monumental.* Volumen I. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. 2007.

FANJUL PERAZA, Alfonso. *Los Castros de Asturias: una revisión formal y funcional.* Edita: Ayuntamiento de Teverga. 2004. ISBN: 84-609-5319-X. Depósito Legal: 1817/05.

FLÓREZ Y GONZÁLEZ, José María. *Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias).* 1878.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio; URÍA RÍU, Juan. *Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña.* 1940.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *El poblado céltico del Castellón de Coaña (Occidente de Asturias).* 1940.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *El Castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura.* Archivo español de arqueología. 1940.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *El Castro de Coaña (Asturias): nuevas aportaciones.*1942.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *Cámara funeraria de la cultura castreña.* Archivo Español de Arqueología 41. Nº 117-118. 1968. Páginas 16-44.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo.* 2ª edición. Madrid: Instituto Español de Arqueología, 1985. Bibliotheca archaeologica. Tomo 5. ISBN: 84-00-05908-5.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. *Resumen histórico del urbanismo en España.* 2ª edición aumentada. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. 1968. D.L.: M. 6.724-1968.

GÓMEZ TABANERA, J. M. *Preshistoria de Asturias.* Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología; Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Oviedo. Oviedo. 1974. ISBN: N.-84-400-7225-2

GONZÁLEZ, J.M. *Antiguos pobladores de Asturias (Protohistoria).* Editorial Ayalga. Gijón. 1976.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, José Manuel. *Catalogación de los castros asturianos.* Archivum: Revista de la Facultad de Filología. Tomo 16. 1966. Páginas 255-291. ISSN: 0570-7218.

GORDILLO, F.; SÁNCHEZ, M.; RODRÍGUEZ, V. *Castro de Coaña. Proyecto de intervención para la consolidación del yacimiento arqueológico. Parque arqueológico de la cuenca del Navia. 3ª fase.* 1991. Documentación conservada en la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco. *Guía del Castrillón de Coaña (Asturias).* 1969.

JORDÁ CERDÁ, Francisco. *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias).* 1983.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Jesús. *El Castro de Coaña.* Tesoros de Asturias. Número 5. Silverio Cañada, Editor. Depósito Legal: VI-3-72.

MAYA GONZÁLEZ, José Luis. *Hábitat y cronología de la cultura castreña en Asturias. Portugalia.* Vol. IV/V. 1983/84. Páginas 175-198.

RODRÍGUEZ OTERO, Vicente. *Memoria sobre la actuación arqueológica durante la 2ª fase de consolidación del Castro de Coaña.* 1991. Documentación conservada en la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

RODRÍGUEZ OTERO, Vicente. *Informe sobre el foso del sector Norte del Castro de Coaña y su importancia dentro de las tareas de consolidación.* 1991. Documentación conservada en la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

RODRÍGUEZ OTERO, Vicente. *Propuesta arqueológica a la 3ª fase del proyecto de consolidación del Castro de Coaña.* 1991. Documentación conservada en la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

SANTOS YANGUAS, Narciso. *Asturias, los astures y la cultura castreña.* Ediciones KRK. Oviedo. 2006. ISBN: 84-964476-81-2 / 96476-81-3. Depósito Legal: AS.1399.06.

PASTOR MUÑOZ, Manuel. *El Urbanismo y los Núcleos de Población en el Conventus Asturum durante el Imperio Romano.* ZEPHYRUS, XXVI. 1975-1976.

PÉREZ-JUEZ GIL, Amalia. *Gestión del patrimonio arqueológico: el yacimiento como recurso turístico.* Julio de 2006. Ariel editorial. ISBN: 84-344-5207-3. Depósito legal: B.25141 – 2006.

URÍA RÍU, Juan. *Excavaciones en el Castellón de Coaña: nuevos datos y consideraciones.* 1942.

URÍA RÍU, Juan. *Fragments de cerámica excisa en el Castellón de Coaña.*

VILLA VALDÉS, Ángel. *Los castros del valle del Navia.* Folleto divulgativo.

VILLA VALDÉS, Ángel. *Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (siglos VIII a.C.-II d.C.).* Trabajos de prehistoria, 59. Nº2. 2002. Páginas 149 a 162.

VILLA VALDÉS, Ángel. *Plan arqueológico director de la cuenca del Navia.*

Los poblados fortificados del noroeste de la península ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de

Arqueología en la cuenca del Navia. Edición a cargo de Miguel Ángel de Blas Cortina y Ángel Villa Valdés. Navia. 2002.

Diccionario enciclopédico del Principado de Asturias. Tomo 5. Ediciones Nobel. ISBN (Tomo V): 84-8459-266-9. Depósito legal: NA-3.340/2004.

Internet:

Página web del Ayuntamiento de Coaña:

<http://www.ayuntamientodecoana.com/>

Página web del Chao Samartín que contiene información sobre los castros asturianos:

<http://www.chaosamartin.es/>

Portal de difusión de la producción científica hispana:

<http://dialnet.unirioja.es/>

Página web de la Real Academia de la Historia:

<http://www.rah.es/>

Página web del Sistema de Información Territorial del Principado de Asturias:

<http://www.cartografia.princast.es/cartositpa/>

Página web del Real Instituto de Estudios Asturianos:

<http://www.ridea.org/>

Página web del Museo del Pueblo de Asturias:

<http://museos.gijon.es/index.asp>

Página web de los Archivos de Asturias:

<http://www.archivosdeasturias.info/>

Biblioteca Virtual del Principado de Asturias:

<http://www.bibliotecavirtual.asturias.es/il8n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Portal temático: Antigua.

Historia y Arqueología de las civilizaciones):

<http://bib.cervantesvirtual.com/>

Página web de la Biblioteca Valenciana que conserva el fondo documental de Alejandro Ferrant:

http://bv.gva.es/screens/biblioteca_spi.html

